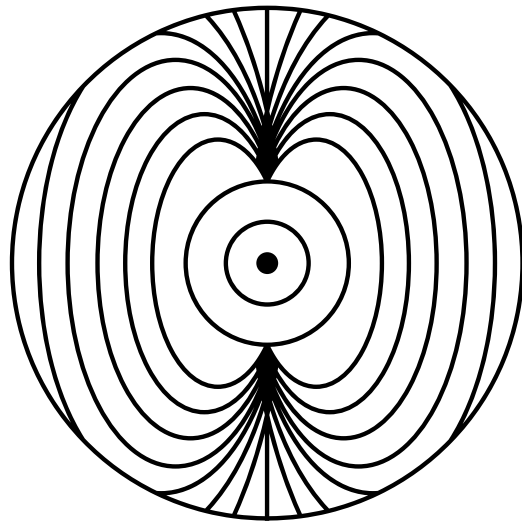


GUSTAVO
CASTRO



MNEMONE

MNEMONE

Gustavo Castro

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional



PERSONAL

Escritor

G. Castro

Portada

Kuri Huang

Revisión y Edición

Jasmine Anne Rozmarynowska

Arte

El hombre de los recuerdos, El cortejo de los conceptos: Greta Haaz

Mañana: ThuyNgan Nguy

Jaguar Shoes en la casa del Cuchillo Impío: Aaron Minier

Ángel en la orilla del Cielo Exterior: Florence Minowa

*Ilustraciones técnicas (Marco filosófico para la cosmología mental del
espirinauta: tesis doctoral por León Armienta Palermo, completada por*

Salvatore R. Constantini a la luz de su partida):

Marco Flores Vidaña

Logo

Eduardo Saldivar

Diseño

Briana Garelli

MNEMONE

Marco filosófico para la cosmología mental del espironauta: tesis doctoral <i>por León Armienta Palermo, completada por Salvatore R. Constantini a la luz de su partida</i> Nota del finalizador Introducción	11
Capítulo 1: Sistemas vivos y el Universo como un procesador de información	14
Capítulo 10: Memoria I	34
Nuestra Señora de la Recursión	43
Mañana	53
El hombre de los recuerdos	69
El cortejo de conceptos	86
No me olvides	106
Nanoguerras	111
Jaguar Shoes en la Casa del Cuchillo Impío	118
Capítulo 11: Memoria II	157
Ángel en la orilla del Cielo Exterior	172
Prisioneros	186

NOTA DEL AUTOR

1. ACERCA DEL TÍTULO DEL LIBRO

Mnemone es mi tercer libro de cuento corto y, como los otros, busca entender de forma diferente el tema sobre el que versa: la memoria (y los recuerdos). Este libro es también el último que tendrá una estructura de 9 historias y 3 ensayos, usaré éstos para desarrollar una teoría de la memoria, ésta va más allá de la perspectiva de la consciencia como un epifenómeno, es decir, la actividad mental como causa del cerebro, pero éste carece de la influencia de la primera.

En mis libros anteriores, he argüido una perspectiva no lineal del tiempo y a la materia como consciencia condensada; en el presente, voy a desarrollar una teoría de la memoria con implicaciones cosmológicas: establezco que el cerebro humano realiza computación cuántica y clásica. También estoy de acuerdo con Bergson acerca de que las memorias existen mayormente fuera del cerebro y éste sólo las recupera de un plano de punto cero (un repositorio de información fuera del tiempo y el espacio) y los reprocesa por medio de la cognición.

Por ende, puede existir la memoria colectiva y también el Universo tiene registro de todo lo que ha pasado, de todas las probabilidades y todo lo que pasará, sin dejar de lado el comportamiento emergente. Como lo dije antes, busco crear ficción con una sólida base filosófica y ésta enarbole una perspectiva que vaya contraria a las presuposiciones científicas, sin perder rigor. Trato de hacer que las cosas se entiendan de forma diferente.

Como en el libro anterior, me apoyo en cosas de Goswami, a quien ficcionalizo en mi Universo como Ravichandran. Ahora tomo ideas específicas de su libro “Science and Spirituality. A Quantum Integration,” lo cito casi de forma literal en la segunda página del primer ensayo. También uso conocimientos de los maestros cibernetas Humberto Maturana, Francisco Varela y Heinz von Foerster. Henry Stapp, Jacobo Grinberg-Zylberbaum y Dean Radin son también una influencia académica, así como Penrose y Hameroff en lo que hace a la conciencia cuántica; así mismo me apoyo en Edgar Mitchell y sus colaboradores a partir de su artículo sobre cognición y el plano de punto cero; finalmente, también tomo ideas de Robert Lanza y su teoría biocéntrica del Universo. Como siempre, parto de la metafísica de Bergson y trato de respaldarla con mi interpretación de los científicos antes mencionados.

2. SOBRE LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Como dije, este es el último de mis libros en usar un esquema de 9 cuentos y 3 ensayos; el cuarto libro, escrito casi al mismo que éste, tendrá una estructura de 7 cuentos y 2 ensayos. Los ensayos establecen las reglas que rigen los fenómenos en mis cuentos; en este caso, tienen la forma de tres capítulos de la tesis doctoral de Leon Armienta Palermo, la que será completada por su maestro, Salvatore Constantini.

A diferencia del segundo libro, no voy a profundizar en la continuidad de mis cuentos, del éxodo de la humanidad en busca de nuevos planetas donde establecerse. Si el lector tiene dudas sobre alguna historia en una nave o que haya pasado antes del éxodo, refiérase por favor al ensayo “Las guerras itinerantes para principiantes de Arre, Pues.” También, el primer capítulo de la tesis de León es un resumen del ensayo técnico que hice para el libro anterior, aunque tiene algunos cambios aquí y allá.

Debido a que estos ensayos son parte de la tesis de un personaje en *Materia*, tienen mucho contenido técnico; el lector debe leerlos con paciencia y, si lo hace, será recompensado. Mis cuentos “Nuestra Señora de la Recursión,” “El cortejo de conceptos y el más técnico,” “Jaguar Shoes en la casa del cuchillo impío” tienen también elementos que resuenan con “Nuestra Señora” y pueden resultar interesantes.

A diferencia de *Materia*, en donde tuve una gran cantidad de contenido visual y me tomó un año coordinar a los 10 artistas involucrados, aquí vamos por algo más tranquilo: “Mañana” tiene ilustraciones a color, por ThuyNgan Nguy, quien hizo el cómic de “Lucha entre bestias a la hora de la cena” en el libro anterior y parte de la misma historia. “El hombre de los recuerdos” tiene ilustraciones a mano sobre campos dinámicos de memoria, sujetos de una conversación poscoital muy interesante. Por su parte, “El cortejo de conceptos” tiene hermosas y tiernas ilustraciones sobre *déjà vu* cosmológico, hechas por Greta Haaz.

Tengo otras dos historias en formato gráfico: “Jaguar Shoes” tendrá un comic de 18 páginas en blanco y negro, cortesía de Aaron Minier, quien ilustró “Respirando torres al cielo” en mi libro anterior; esta historia cambia su estilo de lápiz a acuarela y a entintado normal, dependiendo de lo que el personaje experimenta al recordar y cómo se siente. Parte de “Ángel en la orilla del Cielo Exterior” está narrada en un comic a color de 4 páginas, aunque también hay un guion televisivo y narración regular.

En general, tenemos menos simbolismos en lo que respecta al medio narrativo, pero no dejamos de jugar con la estructura narrativa como lo hicimos en *Chrono*. “El hombre de los recuerdos” se divide en varias historias, cada una con una canción; la forma en que el lector ordene la historia va a ser también como si terminara creando una playlist. Esto se hizo para remarcar que los recuerdos imitan la experiencia del tiempo y, como hemos dicho, pueden ser no lineales, por lo que pueden estructurarse de tal forma.

3. SOBRE LAS HISTORIAS

En “Nuestra Señora de la Recursión”, Samsara Jones trata de construir una inteligencia artificial fuerte, muy para el pesar de su consultor, Elvis Junior Junior y el novio de éste, Pedrín. Ella dice que sólo quiere hacerlo para tener al sparring perfecto en su carrera de videojugadora, pero no le cree. “Mañana” es la precuela de “Lucha entre bestias a la hora de la cena” y “Construyendo cosas y la v,” en donde Palermo, el tío materno de León y Nico, va a una misión contra monstruos de pensamiento que va de mal en peor.

“El hombre de los recuerdos” sigue a Hanni Lundstedt, Dagoberto Clemente-Ascencio y a su hermano Rodrigo, mientras tratan de constituir una banda. Parte de la historia es el desarrollo de la dinámica entre

Hanni y Rodrigo, la cual es ríspida al inicio debido a que tienen habilidades que se neutralizan entre sí. Ella puede hablar consigo misma en el tiempo (a versiones pasadas y futuras de sí misma) y él puede insertarse en los recuerdos de las cosas y la gente.

En “El Cortejo de Conceptos,” cambiamos la narrativa del punto de vista de Polly Hawkins al de su hermana Pixie Ford. Ella habla de cómo tiene esta sensación de *déjà vu*, más allá de la mezcla de recuerdos, y tiene un origen cosmológico similar al del Universo regresando a un punto guardado (como si fuera un videojuego). “No me olvides” te pone en la vida de un hombre que no puede ser recordado por otros (en el mejor de los casos, existe mucha dificultad para ello).

En “Nano Guerras,” existe un futuro cercano donde hay un deporte extremo del mismo nombre en el que hombres y mujeres con entrenamiento militar pelean unos contra otros en equipos, haciendo uso de granadas, municiones y nanotecnología. La historia sigue a Michael Scoman y a su equipo, la Masacre de Boston, mientras compiten en los *playoffs*, donde se decide el campeonato. “Jaguar Shoes en la Casa del Cuchillo Impío” sigue a la titular, Jaguar Shoes, una ninja-saboteadora en el mismo futuro y flota espacial que “Tenben Chii” y “Respirando torres al cielo,” en una misión que da mala espina y probablemente no va a acabar bien (digo, vean la portada del libro).

“Ángel en la orilla del Cielo Exterior” tiene a Bellona Alcázar, conocida en algunos lugares como Andrómeda de Jesús, contándonos la historia de su vida como *stripper*, fotógrafa y estudiante de arte; la historia nos muestra cómo puede ver y hablar con encarnaciones anteriores a través de sus sueños. ¿Son los recuerdos tan rígidos como creemos? ¿Podemos moldear nuestro pasado y hacerlo conversar con nuestro futuro?

Por último, “Prisioneros” versa sobre siete personas que se encuentran dentro de una extraña cárcel donde la realidad parece estar deformada y no es del todo coherente. Ellos intentan escapar, pero para lograrlo deben encontrarle sentido a su circunstancia. Esta historia es quizás la más antigua que tengo, pues algunas de las ideas subyacentes las escribí en la prepa e inicios de la universidad. Esta historia es parte de un proyecto mayor que algún día espero desarrollar plenamente.

4. CONTINUIDAD

Todos mis cuentos son parte de un solo universo narrativo. A diferencia de *Materia*, donde la mayoría de los cuentos tuvieron su escenario en el espacio sideral, la mitad de este libro se encuentra en el planeta Tierra y, por lo tanto, sólo vemos que los ensayos, “Mañana” y “Jaguar Shoes” están en naves espaciales o en la París Tierra. Mis historias son parte de mundos que construyo con miras a largo plazo, donde todos mis cuentos, y lo que le siga, pudieran ordenarse dentro de un gran libro.

En el caso de *Mnemone*, “El hombre de los recuerdos” es la secuela de “La mujer que hablaba consigo misma” que figuró en *Chrono*. “Mañana” lo es de “Lucha entre bestias a la hora de la cena,” “El cortejo de

conceptos” sigue a “En custodia de secretos de la tierra moribunda,” que a su vez precede a “Un día en la vida de su Santidad Chrono Gaia III, restauradora de vida y amante de perros grandes,” mientras que “Jaguar Shoes” tiene lugar en la misma flota espacial que “Respirando torres al cielo.” Como dijo el Guasón en el *El caballero oscuro*: “Todo es parte del plan.”

5. INFLUENCIAS

Escribí este libro y el cuarto, *Oniria*, en unas vacaciones que tomé en el verano de 2016 a Bilbao y Trieste, más o menos nacieron en esas ciudades en ese orden. Sin embargo, estoy escribiendo la nota de autor casi año y medio después, así que algunas cosas no las tengo tan claras y son difíciles de recordar.

Recuerdo haber oído un par de versiones de “Muffin Man” de Zappa cuando escribí “El hombre de los recuerdos,” y escuché algunas de las canciones que pongo en ese cuento, son importantes para la narrativa, pero que no eran tan importantes cuando empecé a escribir. También *Bleach*—un manga prometedor que después de dos arcos se fue a la chingada*—fue inspiración para Rodrigo, pues la habilidad de insertarse en recuerdos pertenece a un personaje llamado Shūkurō Tsukishima.

Mnemone tuvo un tono más oscuro que *Oniria*, debido a que estaba oyendo *The Black Magic Show*, de Elefant, una y otra vez; es un excelente álbum de una banda ignorada y lo recomiendo ampliamente. Tuve momentos donde sólo escuchaba “Sirens,” “Lolita,” “My Apology” y “The Lunatic,” y ahora que lo recuerdo, también escuché “Caroline” muchísimas veces. También oí mucho Ruelle, Digital Daggers y algo de Halsey a la hora de revisar en casa este texto.

Debo aclarar que el uso de los nanitos en “Nano Wars” se hizo antes de que saliera *Big Hero 6*, así que esta película no incidió en mi cuento; tuve esta idea para otro cuento y al final se quedó en éste. El uso de “Cielo Exterior” (*Outer Heaven*) como nombre del club donde trabaja Andrómeda en “Ángel en la orilla del Cielo Exterior” no se da en referencia de *Metal Gear*, sino de *Snatcher*, un videojuego realizado también por Hideo Kojima, donde hay un club nocturno que tiene la misma denominación.

También hubo dos influencias fantasmas, si las podemos llamar así. Una fue la música de Death Grips, un grupo de hip hop hardcore experimental que al menos en dos ocasiones me indujo un coma. Desde entonces, los escucho de forma estratégica, pues aprendí por las malas que con MC Ride no se juega. Fueron muy útiles en establecer el tono de “Jaguar Shoes.” Los otros son mis amados Red Hot Chili Peppers, pues una de sus canciones lleva el título de uno de mis cuentos “No me olvides” (*Don't Forget Me*), pero también, he de

* Honestamente, “a la chingada” es una descripción más que adecuada. Si lees la historia del Fullbring y parte del Arco Quincy, vas a quererte sacar los ojos con el ritmo de la historia. Además, el final está muy descuidado, carece de sentido y está menos estructurado que un *fanfiction* hecho por adolescentes. No me importa si lees esto, Kubo, eras el Escogido, debías traer balance a la Fuerza, no dejarla sumida en la oscuridad.

notar que esa canción es una de las canciones más sensuales escritas por la humanidad e influenció la forma en cómo hice “Ángel en la orilla del Cielo Exterior.”

La poesía de Juan Vicente Piqueras también fue importante, vi un video donde recita el poema que pongo al final del libro cuando yo estaba en la universidad, se me pegó y ahora encuentro que es la conclusión perfecta para mi libro. Busquen el video.

MARCO FILOSÓFICO PARA LA COSMOLOGÍA MENTAL DEL
ESPIRINAUTA, TESIS DOCTORAL, FACULTAD DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA MEXICANA

por León Armienta Palermo
Completada por Salvatore R. Constantini a la luz de su partida.

NOTA DEL FINALIZADOR
INTRODUCCION

Este libro es especial en varias formas: el autor es una de las primeras personas en obtener un grado doctoral en Ciencias Espirituales, en la Universidad Autónoma Mexicana, siendo éste el primer programa en su tipo y único entre las diversas opciones académicas debido a cómo refunda diversos temas y disciplinas en uno—la ciencia espiritual—. Cuando yo comencé mi camino en ella, era sujeta a burla y escarnio.

Tuvo que ocurrir una gran catástrofe para considerar esta posición en serio, al destruirse una ciudad entera, y morir millones, se usaron todas estas ideas para detener los avances inexplicables y constantes de una criatura hecha de energía cosmoespiritual condensada. Nuestros esfuerzos dieron como resultado el programa Espirinauta. En él, gente de gran talento proyecta su chi en grandes formas de pensamiento, suficientemente fuertes para repeler y destruir a las criaturas invasoras. Yo fui piloto de primera generación y el primer director de este esfuerzo.

El autor de este libro fue piloto de segunda generación, peleó a mi lado contra monstruos de pensamiento, él después se convirtió en mi sucesor como director del programa Espirinauta, habiéndome retirado de la sociedad para vivir en la naturaleza, como ermitaño incapaz de lidiar con las pérdidas personales que han pesado sobre mi vida.

El libro quedó inconcluso debido a la trágica muerte de su autor en el cumplimiento de su deber, en contra de todo pronóstico, contra un enemigo de un tamaño jamás visto que lo excedía ampliamente en capacidad física. Fue el director de tesis del Dr. Armienta Palermo y me di a la tarea de completar su obra visionaria e inconclusa.

Me entristece en gran manera terminar este libro y no su autor, pero me dolería más dejarlo inconcluso. Para mí, esta empresa es una forma de lidiar con los eventos trágicos que han marcado mi vida: perdí a mi esposa y dos hijos en el primer ataque de los monstruos de pensamiento, mi mejor amigo—el tío materno del autor—murió mientras cumplía con su deber; y, ahora, el autor, un hombre que amé como a un hijo, ha muerto también. No pude ayudarlo al estar exiliado en ese momento dentro de las profundidades más inhóspitas del planeta. En sus últimos momentos, su espíritu me llamó y me pidió regresar para liderar a los espirinautas.

Fue Palermo, polifacético y diletante, el que me contó esta historia sobre Gustav Radbruch, un notable jurista de la Tierra de Antaño, quien, como yo, perdió un hijo y una hija—el primero en la guerra y la segunda en un accidente de montaña—. Su hija había dejado su tesis de historia del arte inconclusa y él se tomó a la tarea de terminarla. Mi amado hijo murió. Ahora, habiendo terminado con su tarea, tengo el pequeño consuelo de estar consciente de que su gran espíritu vive en su obra y sus acciones.

Salvatore R. Constantini

CAPÍTULO 1: SISTEMAS VIVOS Y EL UNIVERSO COMO UN PROCESADOR DE INFORMACIÓN

Como dije en la introducción, el presente estudio busca dar una explicación filosófica y científica de cómo un espirinauta experimenta el mundo: como mujer u hombre, por medio de entrenamientos rigurosos, logra proyectar su *chi*—energía cósmica que fluye libremente por el Universo, como un flujo electromagnético llamado *éter*, retenido por el cuerpo humano por medio de procesos biológicos—en una gran forma (40 metros o menos) para pelear contra monstruos gigantes de energía. Estos monstruos amenazan la vida de millones de humanos establecidos en este nuevo mundo, la París-Tierra, después de que generaciones anteriores destruyeron y desperdiciaron la Tierra-Que-Fue, para huir al espacio en busca de nuevos mundos.

En este capítulo, mi propósito consiste en explicar la relación entre los sistemas vivos y el Universo. Estableceré cómo están en constante comunicación, pues ninguno de los dos es una computadora en el sentido que la ciencia cognitiva ha señalado desde hace mucho tiempo sobre el cerebro humano o los físicos sobre el Universo. El núcleo de este capítulo se basará en un artículo que escribí hace años, al inicio de mi cargo como Director de la División Espirinauta, titulado “Información General sobre el Sistema de Espirinautas para la Defensa de la República Unida de la Paris-Tierra: ¿Que hacemos, cómo y por qué?”¹

Sin embargo, lo primero explicar y criticaré el conocimiento heredado de las generaciones anteriores de la Gaia-Tierra. Esto será así porque, cuando monstruos hechos de energía cósmica nos atacaron, estas ideas no estaban hechas para estudiarlos. Salvatore Constantini, siendo el único que tenía un marco conceptual diferente, fue sujeto de burlas y llamado excéntrico hasta que le dieron la razón una vez que la risa se convirtió en terror. Esta lentitud en enfrentar el ataque costó muchas vidas, incluyendo las de la esposa e hijos de Constantini.

1. Los fundamentos materialistas del conocimiento viejo y sus fallas

El viejo conocimiento sobre el mundo, tanto en ciencia como en filosofía, vino con un conjunto de presuposiciones sobre la naturaleza de las cosas. Esto fue descrito por Ravichandran como realismo materialista y tiene las siguientes características:²

1. *Fundacionalismo*: El conocimiento puede retraerse en bases firmes, éstas se entienden como una serie de impresiones sensoriales y principios racionales, funcionan como fundamento para otras creencias de alto orden.
2. *Reduccionismo*: Las cosas pueden entenderse como la suma de sus partes
3. *Determinismo causal*: Cada evento requiere otros previos junto con una serie específica de leyes generales.

¹ L. Armienta Palermo, *El Sistema de Espirinautas para la Defensa de la República Unida de la Paris Tierra: ¿Qué y por qué lo hacemos?* Confederacion de Universidades de la Paris Tierra.

4. *Causalidad Lineal*: El conocimiento se estudia en términos de causas y efectos, esta última es final y no influye sobre la primera.
5. *Racionalidad*: Los fenómenos se describen y explican desde una perspectiva aislada e impersonal.
6. *Objetividad*: El universo es independiente de la consciencia subjetiva; es decir, prescinde del observador.
7. *Continuidad*: Todo movimiento es consistente e ininterrumpido.
8. *Localidad*: Todas las causas y sus efectos se propagan en un espacio con una velocidad finita, tomando un tiempo determinado.
9. *Monismo Material*: Todo está hecho de materia (átomos o partículas elementales) y sus correlativos (energía y campos de fuerza). Todo fenómeno tiene un origen material al que puede ser reducido.
10. *Epifenomenalismo*: Todo fenómeno mental puede explicarse como epifenómeno o fenómeno secundario de la materia. La consciencia es una propiedad del cerebro cuando el mismo se ve en un cierto nivel.
11. *El control como una fuerza externa*: En vez de influir dentro del sistema, el control consiste en una fuerza exterior capaz de hacer que el sistema actúe de cierta forma.

Teóricos de la complejidad, cibernetas y algunos científicos cuánticos han dicho que estas características eran insuficientes para explicar fenómenos que realmente sucedían en el mundo. Por ejemplo, el reduccionismo es contrario al principio emergente que gobierna matemáticamente a los sistemas caóticos, tales como el clima; filósofos marginales también han denunciado las insuficiencias epistemológicas de tales sistemas de conocimiento. Líder entre los anteriores fue Edgar Morin, hizo una fuerte crítica de la forma en cómo el pensamiento occidental organiza el conocimiento al decir que un punto de vista objetivo, reductivo y abstracto podía llevar a un punto ciego cognitivo que resultaba no sólo en una mutilación del conocimiento, sino en una falta de autocrítica.³

El modelo materialista parte de premisas defectuosas, muchos de éstos postulados se originaron y perfeccionaron en la época de la física clásica; ésta forma de ver el mundo fue socavada constantemente por

² G. Ravichandran, *The Universe as a transcendental information processing system*, Victor Travail et Fils, 1992, pp. 15-17; G. Ravichandran, *A philosophical framework for the integration of science and spirituality*, Victor Travail et Fils, 1995, pp. 10-15.

³ Morin, *Ensayos sobre Complejidad*, Universidad Autónoma Mexicana, (G. Rodríguez Prieto trad.), p. 3, 2324.

los hallazgos de la relatividad y la física cuántica; a pesar de esto, el modelo materialista se sostuvo entre los practicantes, éstos se tomaron la molestia de reestructurar el conocimiento disruptivo dentro del viejo marco, para así poderlo preservar. Al criticar estos fundamentos de la ciencia clásica, Ravichandran dijo que eran metafísicos en naturaleza, pues asumen aspectos de la naturaleza del ser en lugar de basarse en información experimental; también crítica la exclusión de los fenómenos subjetivos.⁴

El determinismo puede contrarrestarse por el principio de incertidumbre, descubierto en la física cuántica, ésta establece que uno no puede determinar con certeza y de forma simultánea la posición y la velocidad de un electrón; cualquier esfuerzo, para medir una con precisión, nubla nuestro conocimiento de la otra; por ello, el concepto de una trayectoria bien definida de una partícula no es factible. Lo anterior se debe a que, cuando se mide, siempre se encuentra localizada como partícula; las medidas hechas por un observador reducen la onda de electrón a un estado de partícula.⁵ Esto también significa que la observación influye en la realidad física y, por ende, la idea de un Universo objetivo tampoco es factible.

El paradigma materialista fue favorecido por los científicos de antaño porque ofrecía cálculos y medidas fáciles, las mismas son útiles para el trabajo teórico y experimental, sin embargo, el filósofo de la Vieja Tierra, Henri Bergson, también argumentó que esta perspectiva ha prevalecido por siglos porque puede relacionarse a la experiencia sensorial, la cual parece mostrar cuerpos sólidos y diferenciables que se mueven por el espacio.

El reduccionismo ha tenido como consecuencia una cada vez mayor especialización de la comunidad científica y esto llevó a cantidades mayores de información, complejidad en las técnicas y diversas estructuras teóricas dentro de cada campo y en sí fragmentaron más a la ciencia.⁶ Esto produjo un conjunto de sectores en conflicto dentro de la ciencia que no podían dar una perspectiva unificada del conocimiento porque venían de direcciones y enfoques diferentes y, por momentos, estaban en desacuerdo a pesar de estudiar diversos aspectos de la misma cosa.

La física clásica era incapaz de medir el movimiento, pues éste nunca se encuentra en un punto estacionario; todo lo que podía hacer era medir varios puntos estáticos. Bergson argumenta que la realidad es movimiento, un flujo continuo y temporal que se siente y vive y puede ser verificado por los sujetos.⁷ Por el otro lado, la localidad se contraviene por el trabajo que hizo Alain Aspect, él condujo experimentos donde se mostraba que, cuando dos objetos cuánticos estaban relacionados, si uno era medido—por ende, colapsando su función de onda—, la función de onda del otro también se colapsaba instantáneamente aún a una distancia macroscópica y sin señal en el espacio y el tiempo para mediar su conexión. Es decir, existe una conexión instantánea entre objetos cuánticos correlacionados, ésta es responsable por una acción a distancia sin señal. Este fenómeno es aptamente llamado no-localidad.⁸

⁴ G. Ravichandran, *The Universe as a transcendental information processing system*, Victor Travail et Fils, 1992, pp. 17-18.

⁵ *Ibidem.*, pp. 37, 39.

⁶ L. von Bertalanffy, *General System Theory*, 30, (George Braziller, New York, 1969).

⁷ See V. Florenzi, *Metafisica Bergsoniana e cognizione*, Università Lombardiana, Astronave Lombardia, 2375.

⁸ Goswami, *supra*, nota 4, p. 61.

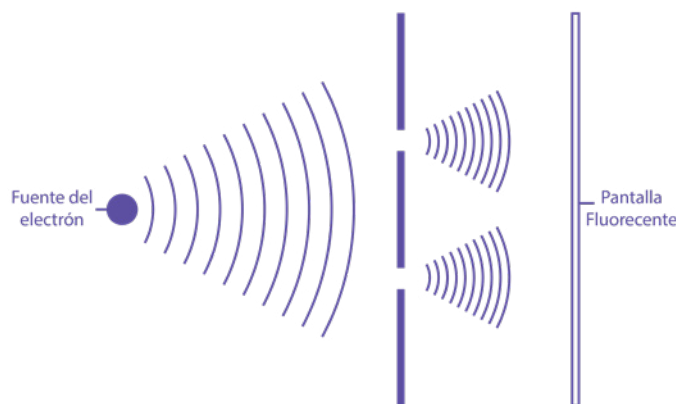
Varela critica a la ciencia y la filosofía al decir que son actividades teóricas después del hecho. Usa métodos budistas para examinar experiencias, llamados meditación de atención plena, para hacer al lector entrar en cuenta, entre otras cosas, que la actitud abstracta asignada a la ciencia y la filosofía es la que uno tiene en la vida cotidiana cuando no pone atención a las cosas, pues sella al observador de su propia experiencia. Para él, la reflexión no sólo es sobre la experiencia, sino una forma de experiencia en sí.⁹

2. El rol del observador

El primer argumento en contra del conocimiento viejo para construir una nueva perspectiva es el hecho de que el Universo no existe completamente fuera de un observador, todo lo vivo interactúa y es influenciado por él, además de que lo pueden afectar de formas que trascienden lo que perciben los sentidos. Todos los objetos físicos con los que interactuamos de forma cotidiana están hechos de átomos y partículas subatómicas- en esta escala extremadamente pequeña, la materia sigue reglas diferentes al nivel donde percibimos cosas.

Sin embargo, ambos niveles tienen en común el hecho de que tienen reglas de organización, éstas se afectan por la consciencia y el observador de cualquier sistema vivo. La materia, a un nivel subatómico, existe como onda y partícula. El experimento de la doble rendija es útil porque ayuda a determinar la dualidad onda/partícula en un objeto cuántico, consiste en una serie de electrones pasando por una pantalla que tiene dos pequeñas rendijas.

Como los electrones son ondas, las rendijas parten a los electrones en dos grupos de ondas. Éstas interfieren unas con otras y el resultado de la interferencia se muestra en una pantalla fluorescente.¹⁰ También ayuda a corroborar el principio de incertidumbre, postulado por Heisenberg en el campo de la mecánica cuántica: uno no puede al mismo tiempo determinar con certeza tanto la posición como el impulso de un electrón; los esfuerzos para medir uno con precisión no permiten saber del otro.¹¹



El experimento de la doble rendija para electrones

⁹ *Ibidem.*, p. 27.

¹⁰ J. Djokic, M. Martínez, J.R. Laht, *Introducción a la Física Cuántica*, Universidad Autónoma Mexicana, Nave Tlaloc, pp. 69- 72, 2352.

La utilidad, tanto del experimento como del principio de incertidumbre, reside en la importancia de la medición y de quien la hace. En su libro, *The Mathematical Foundations of Quantum Mechanics*, von Neumann, un importante científico de La Tierra-Que-Fue, dijo que en una cadena causal formada por (1) el objeto medido, (2) el instrumento de medición y (3) el cerebro del observador humano, el colapso de la función de onda puede ser atribuible a (2) o (3) y, por ende, no hay diferencia sobre a cuál uno se refiera como el “observador.” London y Bauer difieren de esta posición, dicen que es la consciencia humana la que completa la medición cuántica, Wigner y luego Stapp han seguido esta idea.¹²

De ésta voy a extrapolar el siguiente teorema: “Todo lo que pasa se da frente a un observador,” esto fue postulado en la Antigua Tierra por Emily Eckhart.¹³ Ella replicó e interpretó dos variaciones del experimento de la doble rendija: a) el experimento de la elección retrasada de Wheeler, donde el método de detección puede cambiar después de que un fotón pase por la doble rendija, así se retrasa la elección para detectar el camino de la partícula o su interferencia consigo misma y b) los experimentos de Radin et al. con un sistema óptico de doble rendija, para probar el posible rol de la conciencia en el colapso de la función de onda cuántica; tomaba en cuenta variables como la temperatura, vibración y derivaciones de la señal.¹⁴

Emily llegó a la conclusión de que, en el experimento de Wheeler, el acto de observación al final determina si el fotón se comporta como onda y partícula; en el de Radin, ella notó que las cualidades del observador influenciaban el resultado y se correlacionaba de forma significativa en las formas predichas con perturbaciones en el patrón de interferencia de la doble rendija. Esto la llevó a concluir que los estados internos del observador y cómo se lleva a cabo la observación influyen en el colapso de la función de onda. Ella enunció un segundo teorema: “Todo lo que pasa se da debido a un observador.”¹⁵

Ahora, en Éxodo 3:14, Yahvéh se define a sí mismo ante Moisés de la forma siguiente: “Y Dios le contestó: Yo Soy el que Soy. Y dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes.” Si uno lo ve desde una perspectiva despersonalizada y puramente binaria (en términos de un sí o no), esto es una contradicción: ¿qué soy yo?, soy lo que soy. Sin embargo, cuando vemos esto en nosotros mismos, las cosas cambian, podría preguntarme “¿quién soy?” y podría responder “León Armienta:” “¿quién es León Armienta?,” “yo.” De esto podemos derivar que todos los observadores se organizan en una forma auto-referencial y, si el observador afecta (y es afectado por) el Universo al observarlo, entonces la auto-referencia es uno de los principios organizacionales fundamentales que podemos saber.

¹¹ *Id.* p. 81.

¹² Enciclopedia de Filosofía de la Universidad Autónoma Mexicana, *Filosofía Cuántica de la Consciencia y Cognición*, pp. 3450, 2350.

¹³ E. Eckhart, *Cognition as computation and quantum fields in living systems*, S. Constantini ed., Tartu Ülikool, p. 99, 2022 (ed. original), 2410 (reimp.).

¹⁴ *Id.*, p. 115.

¹⁵ *Id.*, p. 122.

3. Los sistemas que observan están vivos

Cualquier observador es un sistema vivo y todo sistema de este tipo se organiza a sí mismo: toman energía y recursos de su ambiente para sostenerse a sí mismos produciendo sus propios componentes. A esto se le llama autopoiesis (auto-construcción).¹⁶ Debido a que son sistemas termodinámicamente abiertos, para determinar o reconstruir sus límites, los sistemas vivos deben acumular energía de su ambiente para luego gastarla, esto genera entropía y lleva a la necesidad de acumulación, en un ciclo continuo; es decir, existe una transición de estados ordenados a desordenados.¹⁷

Los sistemas vivos se organizan entonces en una dinámica estabilizada, en vez de un estado de equilibrio rígido. Debido a esto, no se pueden entender de forma aislada porque el ambiente en el que se desarrollan (éste incluye otros sistemas vivos y una geografía) debe ser tomado en cuenta.¹⁸ La auto-organización toma la forma del comportamiento adaptivo guiado por la cognición, siendo la última el procesamiento de información en forma de cálculos y operaciones lógicas para la toma de decisiones y la creación de un repertorio de acciones.

Este proceso sucede de forma auto-referencial como dijo Morin: “computo ergo sum.”¹⁹ Al computarse a uno mismo, los sistemas vivos establecen su identidad; esta última está comprendida por una noción del “yo,” como subjetividad auto-organizada, y un “yo” que puede entenderse como una objetificación del individuo-sujeto. Esto permite al sistema procesar su cuerpo físico de forma objetiva, manteniendo su ser auto-organizado.²⁰

El primer acto de cognición hecho por un sistema autopoietico consiste en distinguir entre sí mismo y su entorno, que también lo hace un objeto de su propia observación. Ser un sujeto es entonces una calidad fundamental de los sistemas vivos, no puede ser reducida a una singularidad morfológica y psicológica.²¹ Uno se vuelve un observador al crear modelos de uno mismo y nuestras interacciones, también al interactuar con dichas representaciones y las que hacemos de nuestro ambiente, generando relaciones mediante las representaciones con las que podemos interactuar y repetir este proceso.²² La observación es mediada por el aparato perceptivo que cada sistema posee y puede variar de uno a otro de acuerdo con el ambiente en el que se desenvuelven y del cual sus especies evolucionaron; esto significa que, aunque todos los sistemas vivos observan, cada uno lo hace con los límites impuestos por su propia auto-organización.”²³

¹⁶ H.R. Maturana, F.J. Varela, *Autopoiesis y Cognición*, Universidad Autónoma Mexicana (G. Rodríguez Prieto trad.), p.79, 2312.

¹⁷ Morin, *supra*, nota 3, p. 18.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 11.

¹⁹ Morin, *supra*, nota 3, p. 113; Maturana y Varela, *supra*, nota 16, p. 13.

²⁰ Morin, *supra*, nota 3, pp. 73 and 79.

²¹ S. Constantini, “Breves reflexiones sobre la naturaleza del observador y de la Autopoiesis,” *IV Congreso Interdisciplinario de Cognición y Consciencia*, 2410, Universidad Autónoma Mexicana.

²² Morin, *supra*, nota 3, p. 77.

²³ Maturana and Varela, *supra*, nota 16, p. 13.

A este desarrollo de ideas podemos agregar el teorema de Maturana, “Todo lo que se dice se dice por un observador,” y el de von Foerster, “Todo lo que se dice se dice a un observador” a los teoremas de Eckhart.²⁴

4. Observar es conocer

El gran Maturana provee un repaso útil de lo que he señalado hasta este momento: “Un sistema cognitivo es un sistema cuya organización define un dominio de interacciones en el que puede actuar con relevancia al mantenimiento de sí mismo... Los sistemas vivos son sistemas cognitivos, y vivir como proceso es un proceso de cognición. Esta declaración es válida para todos los organismos, con o sin un sistema nervioso.”²⁵

Para von Foerster, la cognición es equivalente a computar una realidad. En el sentido más amplio, computar es un mecanismo para ordenar y tiene lugar en dos niveles: 1) cuando deseamos hacer una descripción de un arreglo dado de las cosas y 2) deseamos reestructurar las cosas de acuerdo con cierta descripción.²⁶

Esta noción de computación conlleva una tensión entre lo que el observador percibe y lo que sabe; el primero implica la creación de conocimiento de acuerdo con la percepción; el segundo, a la reconfiguración de la percepción de acuerdo con conceptos existentes.

Esto nos lleva a la noción de “cognición → computando descripciones de una realidad.” Mientras el observador define y redefine sus límites e interacciones con su entorno, basado en lo que percibe y sabe, la cognición se vuelve una recursión infinita de descripciones de descripciones y éste termina sólo cuando cesa el observador. Si la computación de descripciones sólo es una serie de computaciones, los procesos cognitivos son procesos recursivos de computación constantes que transforman, modifican y, en general, interactúan con entidades físicas percibidas (objetos) o sus representaciones (símbolos).²⁷

De estas computaciones recursivas, uno puede derivar tres procesos cognitivos relevantes: uno de inferencia o lógica, donde se hacen representaciones al diferenciar unos objetos de otros y se les asigna un significado en relación con el observador; otro de experiencia o sensación, ahí la información se usa u obtiene en un proceso de percepción y movimiento; por último, uno de identidad o consciencia, donde todos los diferentes procesos cognitivos se unifican en un solo hilo o narrativa.²⁸ La lógica y la experiencia interactúan de una forma circular: la información sensorial da lugar a la posibilidad de nuevas señales de las que pueden construirse nuevos conceptos para poderlas entender, pero, al mismo tiempo, los nuevos conceptos determinan la forma en cómo la información sensorial se interpreta. Al mismo tiempo, este flujo cognitivo es hilvanado por la identidad en un tipo de cognición que llamamos coherencia cognitiva.

²⁴ *Idem.*

²⁵ Maturana y Varela, *supra*, nota 16, p. 13.

²⁶ *Ibid.*, p. 194.

²⁷ *Ibid.*, p. 216-217.

²⁸ Eckhart, *supra*, nota 13, p. 105.

Sin embargo, hay que notar cómo esto no comprende la totalidad de lo planteado. Al observar, también percibimos; al vivir, actuamos sobre un entorno como un agente encarnado; y al actuar, lo hacemos con respecto a un repertorio de acciones y experiencias donde nos tenemos a nosotros mismos como punto de referencia. La observación debe entenderse entonces como la tensión de tres cosas: a) lo que percibimos, b) lo que concebimos o conocemos, y c) cómo actuamos.

5. Los humanos y su cognición

Este marco cognitivo de sistemas vivos es la base para la cognición humana, ¿pero cómo se distingue una de la otra? A pesar de que ambas son auto-referenciales, por virtud de sus computaciones recursivas, la observación reflexiva es exclusiva de los seres humanos, la única especie capaz de reconocer su propia cara; esto ha sido usado como una medida para el auto-procesamiento de orden mayor.²⁹ Berger y Luckmann perfeccionan esta observación:³⁰

Por un lado, el hombre es un cuerpo en la misma forma en que esto pueda decirse de cualquier otro organismo animal. Por el otro, el hombre tiene un cuerpo. Es decir, el hombre se experimenta a sí mismo como una entidad que no es idéntica con su cuerpo, pero que, al contrario, tiene un cuerpo a su disposición...la experiencia del hombre de sí mismo siempre pasa en un balance entre ser y tener un cuerpo, un balance que debe ser corregido una y otra vez.

Debido a que tenemos una representación interna de todo lo que nos rodea, para poder entenderla e interactuar con ella, tales interacciones nos tienen a nosotros mismos como punto de referencia,³¹ uno puede llegar al siguiente teorema: “Todo lo que dice un observador, lo hace consigo mismo.”³²

6. La computación como base de la cognición

Dejemos por un momento la cognición humana y regresemos a los elementos básicos de este proceso: la computación. Ésta consiste en la descripción y transformación de información por medio de algoritmos.³³ En el sentido más amplio posible, cualquier objeto puede ser un procesador de información si la recibe de otros y si después la cambia antes de transmitirla; esto significa que todos los tipos de sistemas, desde los biológicos simples hasta los humanos y sociales—incluso al Universo en sí mismo—pueden entenderse como procesadores de información.

Un sistema procesador de información posee cuatro elementos básicos: entrada, es decir, la información que será transformada; procesador o la parte del sistema que realizará la transformación por medio

²⁹ E. Eckhart, *Cortical midline structures, mirror neurons and their quantum correlate*, in E. Eckhart. *Obra completa*, S. Constantini ed., Tartu Ülikool, p. 99, 2405.

³⁰ P. L. Berger, T. Luckman, *The Social Construction of Reality*, 50, (Anchor, 1967).

³¹ Morin, *supra*, nota 3, p. 62.

³² Eckhart, *supra*, nota 13, p. 110.

³³ Enciclopedia de Matemática de la Universidad Autónoma Mexicana, *Algoritmo computacional*, pp. 1284, 2375.

de memoria perceptual e inferencia;³⁴ el almacenaje, ahí se guarda toda la información; y salida o la transformación resultante. El concepto de información fue planteado por primera vez con Claude Shannon, cuyo trabajo dio lugar a la teoría de la información. En él, la comunicación funcional se basa en un código pre-establecido con un número limitado de posibles resultados de signos; por lo tanto, la información es la propiedad estadística de un mensaje, sin importar su significado, es decir, la información es una elección que reduce la incertidumbre.³⁵

La entropía es un concepto originalmente usado en la termodinámica, pero también se usó en la teoría de la información como indicador de reversibilidad; es decir, cuando no hay cambio de entropía, el proceso es reversible. En teoría de la información, es una medida de esta incertidumbre y se toma para determinar la cantidad de información enviada; entre más se sabe del mensaje a producirse por la fuente, menos entropía y menos información.³⁶ Para Norbert Wiener, la entropía se veía como desorden y la información como entropía negativa, esto podía definirse como organización.³⁷

En la teoría de información, el bit (reducción de binary digit) es una unidad informacional básica que puede tener dos valores (0,1) y definirse como incertidumbre de cualquiera de estos dos valores, surgiendo probabilidades iguales, o la información obtenida cuando el valor se vuelve conocido. Los dos valores del bit pueden interpretarse de formas diversas: como valores lógicos (verdadero/falso), signos algebraicos (+/-), estados de activación (prendido/apagado), etc. La longitud de un número binario se conoce como longitud de bit.

Otra unidad de información puede encontrarse en el bit cuántico, es decir, la superposición de dos valores: el bit cuántico puede ser 1,0 y ambos a la vez, el uso de tal medida en la computación, abre paso para la computación cuántica. El bit puede contenerse dentro del qubit, pero éste puede comprender mucha más energía debido a la superposición; debido a lo anterior, una computadora cuántica puede realizar operaciones y resolver problemas mucho más rápido que una computadora digital y contener también mucha más información.

Constantini critica a la teoría de la información por su objetividad, ésta tiene una base metafísica y produce un funcionalismo que no toma en cuenta el libre albedrío, las emociones y la experiencia personal;³⁸ otro concepto de información para tomar en cuenta es aquel de Gregory Bateson, éste puede expresarse como “la diferencia que hace una diferencia.” Ashby coincide con la importancia de la diferencia en la cibernética aunque no la equipara con la información. Dice: “El concepto fundamental en la cibernética es aquel de la ‘diferencia’ tanto porque dos cosas sean reconociblemente diferentes o porque una cosa haya cambiado con el tiempo.”³⁹

³⁴ von Foerster, *supra*, note 23, p. 105.

³⁵ S. Constantini, “Crítica al concepto de información,” *Revista de Ingeniería de la Universidad Autónoma Mexicana*, año 35, vol. 3, p. 237, 2410, Universidad Autónoma Mexicana.

³⁶ *Ibidem*, p. 22, 23.

³⁷ *Ibidem*, p. 38.

³⁸ *Ibidem*, p. 39.

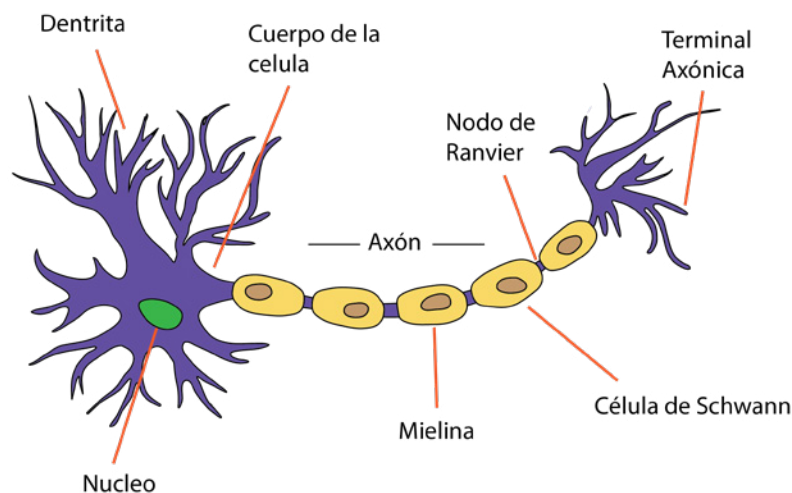
³⁹ W. R. Ashby, *Introduction to Cybernetics*, en S. Constantini, *Textos Básicos de Cibernética*, Universidad Autónoma Mexicana, p. 9, 2403.

7. Computación en sistemas neurales

Regresando a los seres vivos, los sistemas cognitivos multicelulares complejos, con sistemas nerviosos, poseen una multitud de procesos de información que tienen lugar en cada momento de sus vidas. A continuación expondremos un modelo de cómo las neuronas computan, tanto de forma individual como en grupos, además de ver la computación cuántica por medio de sinapsis y microtúbulos dentro de neuronas.

Una neurona es una célula que procesa y transmite información por medio de señales eléctricas y químicas a otras similares por medio de conexiones especializadas llamadas sinapsis; se pueden conectar entre sí para formar redes. Una neurona posee un soma, dendritas y un axón.⁴⁰

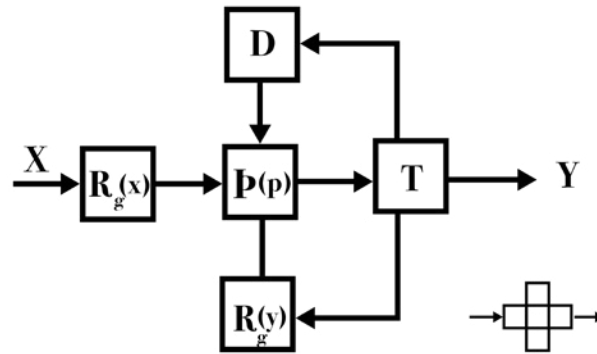
El soma es bulboso, mientras que las dendritas y axón son filamentos que emanan del mismo; las dendritas se ramifican profusamente, adelgazándose a medida que se expanden, mientras que el axón parte del soma en un montículo llamado axón loma y puede extenderse bastante. La función neuronal se lleva a cabo por el proceso sináptico de señales, en parte eléctrico y químico; este tipo de señales se transmiten por el axón y se reciben por el soma y las dendritas. Las señales sinápticas son excitatorias cuando causan que una neurona dispare un impulso nervioso, e inhibitoria cuando la neurona afectada tiene la reacción opuesta.⁴¹



Von Foerster dice que la maquinaria neural se organiza funcionalmente para establecer relaciones de información sensorial entre sistemas observados y el sistema observador, al mismo tiempo puede modificar el comportamiento de este último con base en información existente (sea del mundo exterior o de estados internos). Esto lo concibe como el caso mínimo de un proceso cognitivo y lo llama “Teja Cognitiva.”⁴²

⁴⁰ Escuela de Medicina y Departamento de Ciencia Cognitiva, Universidad Autónoma Argentina, *Neurociencia al alcance de todos*, p. 15, 2402.

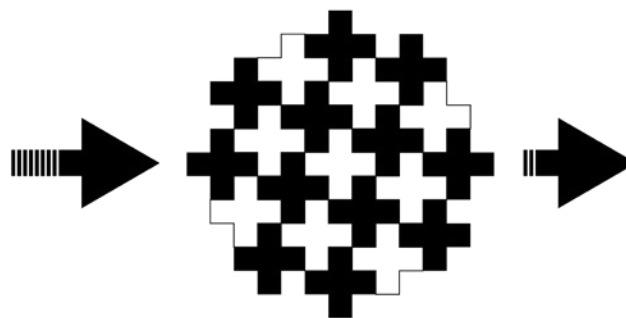
⁴¹ *Idem.*



Una teja cognitiva es una simplificación de un proceso cognitivo donde un agregado de procesadores simples (en este caso, neuronas) da lugar a un mecanismo específico. El lado izquierdo de la teja representa la percepción y las relaciones autorreferenciales en las configuraciones espaciotemporales de estímulos y respuestas; el lado derecho comprende lo que él llama elemento τ , éste traduce la salida en un “lenguaje interno” universal que otras tejas pueden usar; la parte de arriba tiene un ciclo de retraso y opera en la retroalimentación de la salida, mientras que la de abajo tiene un ciclo para procesar toda la información relacional de las acciones del sistema de acuerdo con sus metas. En el centro de la cruz, hay una máquina de función finita—una máquina abstracta con una función finita de estados aunque pase sólo uno a la vez—que cambia de estado de acuerdo con las cuantificaciones de la teja.⁴³

Las tejas pueden conjuntarse entre sí para formar un mosaico y operar como una heterarquía, una organización no jerárquica donde se puedan organizar de forma diferente a medida que lo exijan las circunstancias. En palabras de von Foerster:⁴⁴

Cuando está en operación, este sistema cambia caleidoscópicamente de una configuración particular de conjuntos de tejas adyacentes en cooperación a otras configuraciones, en un modo dinámico siempre en flujo, dando la impresión de “nubes” de actividad, cambiando, desapareciendo y reformándose a como lo exija la tarea a realizar.



⁴² Von Foerster, *supra*, nota 23, p. 119.

⁴³ *Ibidem*, p. 119, 120 y 121.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 123.

Uno puede tomar esta idea del mosaico y decir que este proceso da lugar a otro mecanismo—Emily Eckhart lo llamaba como máquinas cognitivas—que pueden procesar información en general, pero también tienen rutinas especializadas y funciones para determinar su identidad y tienen un tipo de memoria a corto plazo que le permite tomar en cuenta comportamientos anteriores. Esto parece ser cierto, pues Stillings et al. —refiriéndose a la cognición humana—señalan que la naturaleza de la arquitectura de los sistemas cognitivos es la siguiente:⁴⁵

El alto grado de flexibilidad de la cognición humana requiere que pensemos que mucho de la arquitectura cognitiva es una serie abstracta de mecanismos que potencia un gran rango de capacidades, y no como una serie de comportamientos y pensamientos específicos.

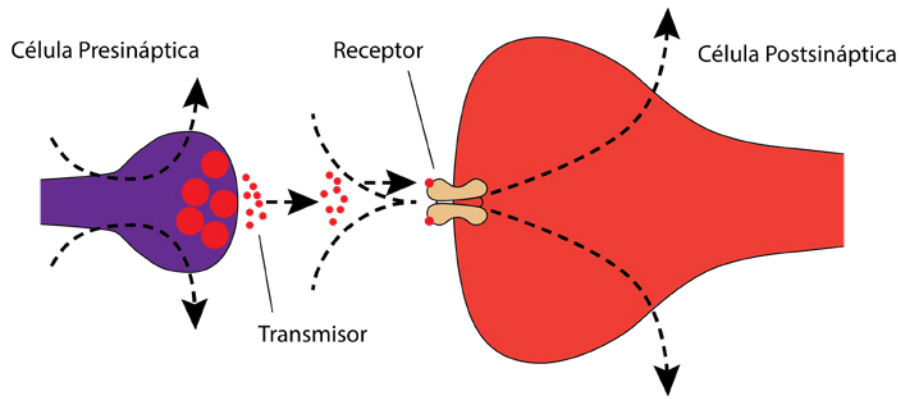
Antes del éxodo de la humanidad, había un interés activo en estudiar el procesamiento cuántico de la información en la naturaleza. En las escalas macroscópicas—especialmente en sistemas biológicos—, los fenómenos cuánticos suelen atenuarse por la interferencia de varios factores, siendo la interferencia del calor el más importante; pero ahora hay casos de este tipo de procesos en el sentido del olfato, la fotosíntesis y en la brújula de las aves.⁴⁶ En lo que respecta al cerebro humano, han existido teorías de consciencia basadas en la computación cuántica de las sinapsis y microtúbulos en las neuronas; aun si la consciencia no emanara de estos procesos, uno tiene que estar abierto a la idea de que estas formas de computación podrían intervenir en otros procesos cognitivos.

La primera postura sobre la computación cuántica en sistemas neurales dice que este proceso sucede en las sinapsis, son interfaces para la propagación de señales entre neuronas. Como dijimos anteriormente, las señales pueden transmitirse en neuronas eléctrica o químicamente, hay sinapsis para ambas. En la transmisión química, hay un proceso llamado excitación que acontece cuando se libera un transmisor químico llamado glutamato en la terminal pre sináptica, lo difunde a través de una división que existe entre éste y la membrana pos sináptica y lo ata a receptores en esta última. Algunos han propuesto que los procesos cuánticos son relevantes para la excitación y se relacionan estrechamente a estados de consciencia.⁴⁷

⁴⁵ J.A. Cabral, A. Martínez, P.P. Sánchez, A. Estévez, *Introducción a la ciencia cognitiva*, Universidad Autónoma Boliviana, p. 16, 2410.

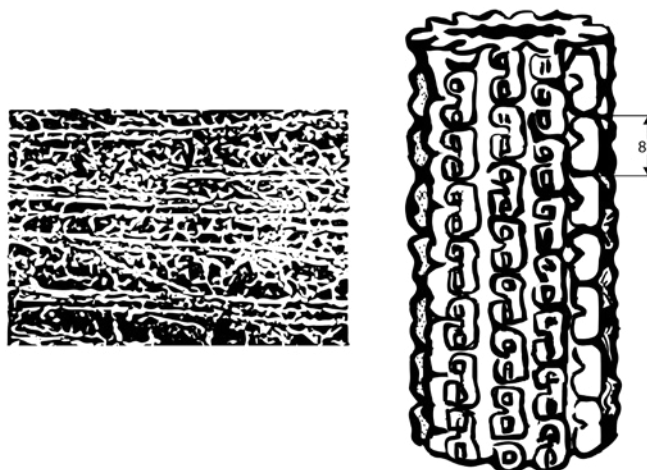
⁴⁶ J. J. Sánchez Vigo, Historia de la computación cuántica en la Vieja Tierra, *Revista de Ingeniería de la Universidad Autónoma Mexicana*, año 35, vol. 2, p. 114, 2410, Universidad Autónoma Mexicana

⁴⁷ *Ibidem*, p. 116.



Liberación de neurotransmisores en la hendidura sináptica (exocitosis)

Otro enfoque de la computación cuántica es el propuesto por Hammeroff y Penrose en su teoría Orch-OR de la consciencia. Éste toma lugar al interior de las neuronas individuales, en redes de proteína hechas de dos tipos de estructuras: neurofilamentos y neurotúbulos, ambos esenciales para procesos de transporte. Los microtúbulos son largos polímeros construidos por lo general de 13 dímeros longitudinales de tubulina α y β — organizados de forma tubular, con un diámetro exterior de 25 nm; se asume que los estados de tubulina dependen de eventos cuánticos, así que la coherencia cuántica entre diferentes tubulinas es posible.⁴⁸



Microtúbulos y neurofilamentos (izquierda), la longitud de la figura corresponde aproximadamente a 700nm; (derecha) dímeros de tubulina, consistentes en monómeros α -y β -monomers, que constituyen un microtúbulo

⁴⁸ *Ibidem*, p. 122; Este enfoque se ha comprobado experimentalmente.

8. Modelo cosmológico básico

Los arquetipos son repertorios inconscientes de comportamiento que pueden ser accedidos por un sistema cognitivo en su interacción con el ambiente. Éstos son en parte lo que consideramos como comportamiento innato en los animales o incorporado en su sistema cognitivo. Los seres humanos, al ser cambiados por su comportamiento reflexivo, conciben estos repertorios de información de una forma diferente. Los arquetipos han sido estudiados de forma prominente por el psicólogo de la vieja Tierra, Carl Gustav Jung, en el área de psicología personal, aunque también tienen una aplicación cosmológica importante.

Visto desde una perspectiva subjetiva, la totalidad del subconsciente está compuesta de arquetipos, o conceptos y comportamientos primordiales, hechos conscientes por un sujeto; sirven de intermediario entre consciente y subconsciente al proveer marcos de acción, comportamiento y conocimiento al observador por medio de un proceso dialéctico que resulta en conceptos o en acciones guiadas por la percepción; son las bases de la acción humana.⁴⁹ Estos conceptos primordiales son rara vez cuestionados, pero se reflejan en mitos, a través del tiempo y en distintas culturas, tienen muchos aspectos comunes tal y como lo señala Jung. Éstos variados repertorios de acciones son autónomos, personales y poli subjetivos.⁵⁰

La consciencia puede entenderse como la unificación de todos los procesos cognitivos y de la información en una unión de acción y entendimiento por medio de coherencia cognitiva; el inconsciente se conforma de conceptos, imágenes, experiencias, sentimientos y otros contenidos cognitivos que no usa el sistema cognitivo. El inconsciente puede ser personal o colectivo.⁵¹ Jung dijo que el inconsciente personal es formado por imágenes, sentimientos y experiencias olvidados o reprimidos, mientras que el inconsciente colectivo lo es por “tipos arcaicos o—diría yo—primordiales; es decir, con imágenes universales que han existido desde los tiempos más remotos.” Los arquetipos son el contenido inconsciente hecho consciente y asimilado por el sistema cognitivo vinculado por la cultura y la historia;⁵² son el puente entre el inconsciente colectivo y un sistema cognitivo consciente.

El inconsciente colectivo es entonces un repositorio de los comportamientos y conceptos de la humanidad como todo, a diferencia de la consciencia, y comprende sólo una fracción minúscula. Jung nos dice sobre el contenido del primero en relación con el segundo: “...es objetividad pura, tan amplia como el mundo y abierta a todo el mundo. Ahí soy el objeto de cada sujeto, en completa reversión de mi consciencia ordinaria, donde soy siempre el sujeto que tiene un objeto.”⁵³ Tanto los humanos como los animales tienen un núcleo psíquico actuado y sirve de base para la cognición. Jung especula en “funciones individuales, especialmente aquellas que derivan directamente de la predisposición subconsciente,”⁵⁴ pero yo sólo me atenderé a la idea de

⁴⁹ A. Estévez, *Introducción a la psicología de C.G. Jung*, Universidad Autónoma Boliviana, pp. 33, 40, 42, 2400.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 7, 27, 30, 58.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 3-4.

⁵² *Ibid.*, p. 4-5.

⁵³ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 78.

una estructura básica subconsciente que después puede llenarse y reconstituirse por medio de la interacción con un ambiente.

Los arquetipos no son información en sí mismos, sino que, al percibirlos y entenderlos, se crea información. Este proceso acontece por medio de la repetición constante de experiencias típicas dentro de la psique, al mismo tiempo se llevan a cabo por la cognición lógica y experimentada.⁵⁵ Los arquetipos y el inconsciente colectivo son entonces una serie de objetos y acciones abstractas; es decir, son todas las ideas y comportamientos posibles (lo que fue, es, será y pudo ser), cuando interactuamos con ellos, los convertimos en un tipo específico de acción. En relación a un observador, los arquetipos son entonces todas las posibles configuraciones de una idea específica o concepto.⁵⁶ Lo consciente e inconsciente están en una retroalimentación continua, donde interfieren y se influyen mutuamente. La síque no es homogénea, pues hay emociones, impulsos y pensamientos (conscientes e inconscientes) que se contradicen unos a otros y son conciliados por la coherencia cognitiva.⁵⁷

Otra característica interesante de los arquetipos es que existen en un plano no local—fuera del tiempo y el espacio—y por ello no se localizan dentro del cerebro del observador; la interacción inicial con los arquetipos tiene lugar por medio de la computación cuántica y se actualiza por medio de la computación clásica, ambas suceden en el cerebro humano.⁵⁸ Un desarrollo de los arquetipos como fenómeno no local puede derivarse de Eckart.⁵⁹

Al ser los arquetipos repertorios descontextualizados y no locales de acción que se convierten en información, por sujetos con contextos y localizados en el tiempo y el espacio, podemos ver que procesan el tiempo de forma diferente que sus receptores. Los arquetipos son condensaciones, por decirlo así, del subconsciente colectivo que se comunica con el consciente y, por ende, el consciente colectivo también procesa el tiempo de manera diferente. Jung dice lo siguiente: “El *anima* y *animus* viven en un mundo diferente del mundo exterior—en un mundo donde el pulso del tiempo va infinitamente lento, donde el nacimiento y la muerte de individuos cuentan poco.”⁶⁰ Por último, los arquetipos no son repertorio que pueden definirse completamente o agotarse, son un cuerpo de potencialidad que puede definirse de muchas maneras y trasciende el contexto del observador aunque, al mismo tiempo, se adapta al mismo.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 31,32,40, 48.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 43, 44, 58.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 104,142.

⁵⁸ Véase R. Penrose, S. Hameroff, “*Consciousness in the Universe: Neuroscience, Quantum Space-Time Geometry and Orch OR Theory*” in *Consciousness and the Universe. Quantum Physics, Evolution, Brain & Mind*, 36 y 37, (R. Penrose, S. Hameroff, S. Kak, eds.), Cosmology Science Publishers.

⁵⁹ Véase también M. Nichols, S. Vinogradoff, “Consciousness and the Quantum Hologram,” *Philosophical inquiries on consciousness*, vol 35, pp. 935-936, 2012. Reeditado por L. Armienta Palermo.

⁶⁰ C.G. Jung, *Los Arquetipos y el Subconsciente Colectivo* (Departamento de psicología de la Universidad Autónoma Boliviana) pp. 287, Universidad Autonoma Boliviana, 2400.

Habiendo visto todas las formas en que los sistemas vivos procesan información, podemos ver cómo el universo es un sistema procesador de información, local/no local, entrelazado cuánticamente, se realiza por medio de potencialidad y actualización y se hace efectivo por el colapso de la función de onda hecho por observaciones de sistemas vivos. Para que ocurra esta continuidad de potencialidad actualizada por observación consciente, se requieren ciertos parámetros; el tiempo y el espacio son entonces hábitos formados por el universo, en sistemas cognitivos se manifiestan como mecanismos perceptuales que permiten la referencia espaciotemporal como mecanismo de supervivencia.⁶¹

El universo es un sistema trascendental por naturaleza, en el sentido de que va más allá el tiempo y el espacio, pero también rebasa los alcances de la cognición humana. Es simultáneamente un sistema que observa a otros y se observa a sí mismo. Esto puede sonar paradójico para el lector, pero es la descripción más precisa que tenemos para un universo en movimiento, cambio y flujo constantes.

Este sistema se observa a sí mismo en dos niveles:

1) Los sistemas vivos son procesadores de información que, por medio de sus procesos cognitivos, crean información guardada no localmente y permite al universo experimentarse a sí mismo desde una perspectiva subjetiva. Esto puede ser llamado auto-observación subjetiva.

2) El universo se forma en parte por sistemas que se observan a sí mismos, a esto se le llama auto-observación formal.

Al mismo tiempo, es un sistema que observa a otro en dos niveles:

1) Algunos de los sistemas vivos que forman parte del universo se observan unos a otros actuando como unidades sociales. Ésta es la observación mutua formal.

2) Desde la perspectiva del observador, uno colapsa la función de onda del universo que vuelve lo posible en lo actual y trae consigo una realidad. Ésta es la observación mutua sustantiva.⁶²

El universo es un flujo de consciencia, entendido como información creada por la cognición y el colapso de la función onda que hacen observadores conscientes, y del cual los sistemas vivos son parte. Se retroalimenta a sí mismo y es consecuencia de la relación entre el observador y el observado, entre el conocedor y lo conocido. Esto puede resumirse de una forma muy interesante al manipular una cita de Piaget: la mente organiza al mundo al organizarse a sí misma. Si lo ponemos como un teorema, quedaría así: la mente organiza el universo al organizarse a sí misma, mientras que el universo se organiza a sí mismo al organizar la mente.⁶³

⁶¹ Eckhart, *supra*, nota 13, p. 108.

⁶² *Idem*.

⁶³ *Ibidem*, p. 110.

Henri Bergson, el filósofo de la Vieja Tierra, concibió a la consciencia como un flujo continuo de cambio, temporal, creativo y en constante renovación. Él va tan lejos como para afirmar que la consciencia es tiempo y viceversa, y el pensamiento es experiencia subjetiva. Esta idea del tiempo experimentado o vivido se denomina *durée* (duración).⁶⁴ Es la convergencia indivisible de muchos y uno, un constante y cambiante flujo temporal de consciencia.

El tiempo subjetivo y el medible no son sinónimos: el primero es una serie de estados de consciencia que fluye, el tiempo vivido no puede ser medido, sólo se siente; el segundo es una medida de un proceso externo uniforme, puede ser distinguido en unidades definidas y diferenciadas que se siguen unas a otras en una sucesión lineal. Uno es cuantitativo, el otro cualitativo.”⁶⁵ Para él, el tiempo no está unificado y la realidad no tiene lugar en una sola dimensión, hay una multiplicidad de ellas manifestadas como planos de experiencia y niveles de realidad que poseen un ritmo temporal único y cambiante. También, Bergson no ve a la materia y la duración como dos cosas diferentes, concluye que son similares y el mundo exterior no se divide en partes atómicas, sino como una continuidad de procesos dinámica, fluida e interconectada. En otras palabras, la realidad es un campo convergente, cambiante donde distintos patrones de duración interactúan.⁶⁶

La consciencia y el mundo físico tienen varias cosas en común: 1) son sistemas dinámicos; 2) no tienen límites claramente definidos; y 3) sus componentes se superponen, compenetran y permanecen distintos unos de otros.⁶⁷ Si uno entiende que tanto el tiempo como el espacio poseen un lugar como serie de posibles estados que después se vuelven uno a través de la observación consciente, entonces uno puede creer que la materia fundacional del universo es la consciencia. Si la observación consciente trae consigo una realidad por medio del colapso de una función de onda, el universo primero existió como una serie de universos potenciales que colapsaron en uno al momento en que uno de ellos desarrolló un observador y, después de esto, hubo una retrocausación de su historia antes de ese colapso. Además, si un sistema no se observa, el mismo desarrolla una serie de posibles estados que tienen una historia propia y cuando uno de ellos se hace actual, su desarrollo es causado por la observación tanto como el desarrollo que tuvo como estado potencial.

Lo que se volvió actual en este colapso primordial, junto con la historia que fue retrocausada por el colapso, era el universo—un sistema procesador de información total que funciona con entrelazamiento cuántico, no localidad y la emisión/absorción coherente de fotones—que guardan información en un plano de punto zero (un arquetipo).

La consciencia funciona como un ciclo: cuando el observador colapsa la función de onda, lo hacen por medio de la observación consciente, es decir, el procesamiento de información, y trae consigo lo actual, entendido dentro de un marco interno de información. Al mismo tiempo, el observador que vuelve lo posible en actual es parte de un sistema de procesamiento de información hecho de consciencia condensada, además de ser un procesador por sí mismo, y parte de una potencialidad que se volvió actual.

⁶⁴ V. Florenzi, *Metafísica Bergsoniana e cognizione*, Università Lombardiana, Astronave Lombardia, p. xxviii, 2375.

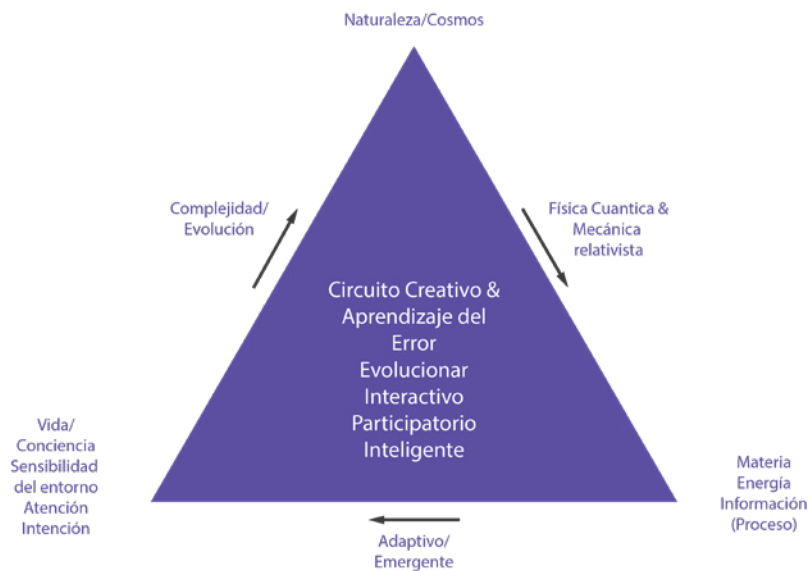
⁶⁵ *Ibidem*, p. 28.

⁶⁶ *Ibidem*, p. xxix, xxx.

⁶⁷ *Ibidem*, p. xxx

9. La actualización del Universo por medio de los sistemas vivos

El Universo es un sistema procesador de información, es objetivo, subjetivo y polisubjetivo; parece ser un sistema evolucionario y adaptivo, utiliza información para organizarse a sí mismo y crear cada vez más niveles de complejidad. Todos los sistemas vivos son parte de ello y no pueden separarse del mismo ni evitar estar interconectados con el mismo. Este sistema parece haberse creado a sí mismo y usa a los seres sentientes para saber de y experimentarse a sí mismo; en un sentido, estos seres pueden influenciar su evolución.⁶⁸



En la nave espacial Lombardia, el cura católico y doctor en biología, Vitaliano Altovito, estableció una teoría biocéntrica del universo que hacía eco de teorías de la Vieja Tierra y partían del hecho de que las leyes del Universo están afinadas para sostener vida. Entonces, el Universo está diseñado para la vida en todos los niveles porque lo que lo mueve de un estado de probabilidad pura a uno actual es la existencia del observador. Privada de un observador consciente, la materia sólo existiría en un estado de probabilidad indeterminada, un universo sin observadores sólo existiría como una serie de posibilidades.⁶⁹

Los sistemas vivos tienen entonces un sistema cognitivo que usa computación clásica y cuántica para ayudar a colapsar la función de onda y traer consigo un estado material actual. Esto pudiera llamarse el "Principio Gaia." En resumen, nos dice que sin vida el Universo no puede existir como actualidad, sino como posibilidad. También significa que el Universo existió en un estado de probabilidad hasta que apareció un ser vivo capaz de colapsarlo en actualidad; cuando eso pasó, el Universo fue retrocausalmente creado.⁷⁰

⁶⁸ Nichols, Vinogradoff, *supra*, nota 60, p. 962.

⁶⁹ V. Altovito, *Teoría biocéntrica dell'Universo*, Università Lombardiana, Astronave Lombardia, p. 81-83, 2375

⁷⁰ *Ibidem*, p. 85.

El colapso de la función de onda tiene lugar por medio de la interrelación de procesos cuánticos y clásicos como la elección entre posibilidades existentes; esto solo puede venir del pensamiento consciente, pues implica la división entre un sujeto y un entorno que llega a ser cuando el sujeto se considera como un algo distinto de los objetos de su experiencia por medio de una elección auto-referencial que es ilusoria, pues la consciencia es una continuidad.⁷¹

Todo el proceso de información se relaciona con un sistema donde no existe jerarquía, sino que existe una cascada de diferentes tipos de procesos cognitivos y agentes que van del consciente al subconsciente. Esto significa que el universo es un productor de sistemas vivos y al mismo tiempo es producido y mantenido por ellos mientras éstos lo observan. Puesto de forma sencilla: todo lo pequeño es una pequeña versión de algo grande. En todos los niveles, el universo es un sistema procesador de información que puede ser estudiado como un todo por medio de dicha característica. Todo esto puede resumirse en los siguientes teoremas:

- “Todo lo que pasa se da por un observador.”
- “Todo lo que se dice es por un observador.”
- “Todo lo dicho es por un observador.”
- “Todo lo dicho es a un observador (por otro).”
- “La mente se organiza a si misma al organizar el Universo/ El universo se organiza a si mismo al organizar la mente.”

⁷¹ G. Ravichandran, *The Universe as a transcendental information processing system*, Victor Travail et Fils, 1992, pp. 64, 73; G. Ravichandran, *A philosophical framework for the integration of science and spirituality*, Victor Travail et Fils, 1995, pp. 27, 30.

CAPITULO 10: MEMORIA I

Lo primero a notar sobre la memoria es que comprende muchos fenómenos diferentes y tienen lugar por una gran cantidad de procesos biológicos. En general, la memoria genera y mantiene el proceso entre observador y mundo, donde este último fluye como información y el observador discrimina la que es de importancia práctica y le permite retener su integridad, es decir, distinguirse de su entorno. La memoria es el catalizador de este proceso porque permite la posibilidad de escoger la información, un momento de experiencia a otro al servir de puente entre el pasado y el presente; también opera como recuerdos específicos de eventos pasados o como reflejos corporales; moldea de forma consciente e inconsciente las experiencias presentes del sujeto cognoscente.⁷²

1. Diferentes tipos de memoria

Lo que entendemos como memoria, a nivel de la cognición de los sistemas vivos, son en realidad varios tipos de procesos de memoria y mecanismos interrelacionados unos con otros y después unificados en la experiencia de un yo consciente. Una publicación estándar de ciencia cognitiva nos dice que hay memoria sensorial, puede retener información de este tipo hasta por un segundo después de la percepción; una memoria a corto plazo tiene una retención de un minuto y una memoria a largo plazo posee el potencial de retener información indefinidamente. En los sistemas cognitivos humanos, la memoria a corto plazo está codificada acústicamente, mientras que la de largo plazo es semántica por naturaleza.⁷³

Al mismo tiempo, la memoria perceptual es también una forma de memoria que forma parte de estos tres tipos. Los recuerdos son parte de los procesos perceptuales del sujeto y la forma en cómo se discrimina la información; éstos también subyacen en los procesos cognitivos. En general, como hay diferentes tipos de funciones neurales que interactúan unas con otras, existen también mecanismos de memoria que tienen una dinámica similar y a veces llevan a funciones específicas. Si hacemos una clasificación por función, podemos categorizar los distintos mecanismos de memoria en los siguientes tipos:⁷⁴

1. *Memoria procedimental*: se refiere a los mecanismos mnemónicos que comprenden habilidad, hábito y procedimientos. Es el “recordar cómo” hacemos las cosas; comprende tanto el comportamiento condicionado rígido y automático, como recuerdos abiertos y dependientes de contexto y sujetos.
2. *Memoria semántica*: implica recordar hechos e información que constituyen conocimiento general.

⁷² H. Bergson, *Matière et mémoire: Essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 1939, p.195.

⁷³ T. Garza de la Garza, J.M. Treviño Garza, P. García García, *Introducción a la ciencia cognitiva*, Universidad Autónoma Mexicana, p. 20, 2392.

⁷⁴ T. Garza de la Garza, J.M. Treviño Garza, B. Treviño Treviño, *El estudio de la memoria*, Universidad Autónoma Mexicana, p. 32, 2400.

3. *Memoria episódica*: es el procesamiento de eventos experimentados, siempre se expresan como algo que le pasó al sujeto y es nuestro contacto con el pasado.

A la conjunción de las memorias episódica y semántica se le llama declarativa y se usa para describir la forma en cómo entendemos el mundo y los eventos pasados. La memoria no declarativa complementa este mecanismo, pues aplica a la forma en cómo hacemos las cosas. Otra clasificación de la memoria es aquella de explícita e implícita: la primera comprende los recuerdos a los que puedes acceder de forma consciente, mientras que la segunda se refiere a los recuerdos automáticos que no requieren un sujeto consciente.⁷⁵

Como dijimos antes, los sujetos cognoscentes son producto de la tensión entre acción, cognición, perfección y el entorno que rodea al sujeto. Como podemos ver en la forma en que clasificamos estos diferentes mecanismos, el rol de la memoria consiste en servir de punto de referencia para el sujeto que está en constante retroalimentación con el ambiente. Es decir, existe una retroalimentación interna que tiene lugar en el sujeto, pero también hay una externa.⁷⁶

Esto significa que todas las formas de memoria presuponen un sujeto que percibe, actúa y conoce, pero, al mismo tiempo, presuponen otras formas de memoria. Al presuponerse a sí mismas en un flujo de información orientado a un sujeto, los mecanismos de memoria son recursivos, pues participan en descripciones auto-similares.

2. La memoria y el observador

Von Foerster dice que existen dos términos recurrentes en las discusiones sobre la memoria y se usan de forma intercambiable, pero cuentan con naturalezas diferentes:⁸⁰

1. *Almacenamiento y recuperación*: se refiere al almacenamiento de documentos y signos que no guardan información por sí mismos, sino que tal información se construye o se recuerda por un observador.

2. *Reconocimiento y recuperación*: proceso cognitivo para crear, reconocer y recuperar información de un vehículo que posee signos.

Esto significa que con los recuerdos, el observador construye y reconstruye la información, en vez de que la información exista en estos repositorios. La información está basada en el observador y es autorreferencial, pues surge con base en quien conoce. Esto nos lleva a la conclusión de que la memoria implica un proceso reconstructivo, es decir, nunca recordamos la misma cosa dos veces de la misma forma. Esto también implica que pueden existir falsos recuerdos, surgidos de un proceso de reconstrucción defectuoso y nos lleven

⁷⁵ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 62.

⁷⁷ H. von Foerster, *Entendiendo el Entendimiento*, Universidad Autónoma Mexicana, (J. Reynoso, trad.) pp. 102-104.

a pensar que hemos experimentado eventos antes (*déjà vu*) o nos lleve a pasar recuerdos viejos por nuevos (criptomenesia).

Desarrollemos más este argumento.

Primeramente, y como se dijo antes, los sistemas vivos son aquellos que cumplen con la autopoiesis, es decir, aquellos que producen sus propios componentes, haciendo esto al distinguirse a sí mismos de su entorno. La creación (y mantenimiento) de esta distinción es autorreferencial por naturaleza y requiere cognición, una serie de computaciones continuas que son recursivas. La memoria es lo que ayuda al sujeto a mantener una distinción de su ambiente a través del tiempo, pues es el ancla donde se agarra el sujeto cognoscente.

La vida y la cognición son co-dependientes: Vivir es computar y computar es vivir; sin embargo, ambos están unidos por la subjetividad y ésta a la vez encuentra su base en la memoria y a su vez encuentra la suya en el proceso biológico que da lugar a la cognición. La vida/cognición, la subjetividad y la memoria funcionan en conjunto como una dinámica circular.

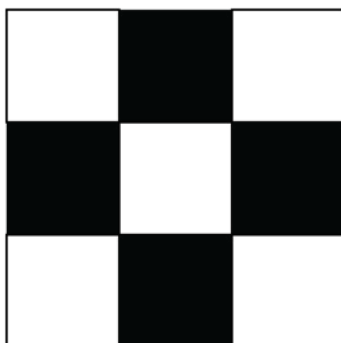
Debido a que los sistemas vivos son termodinámicamente abiertos, los procesos de memoria en los que participan en su coactivación con su ambiente, por medio de acción-percepción-cognición, se encuentran también limitados por estas leyes. Es decir, los recuerdos en un sujeto están limitados por las leyes de la física. Los recuerdos son autorreferenciales por naturaleza, pues, aunque están ligados a la cognición, son parte de un proceso constructor/reconstructor en la forma en que ha señalado von Foerster.

3. Bases cognitivas de la observación humana y de la memoria

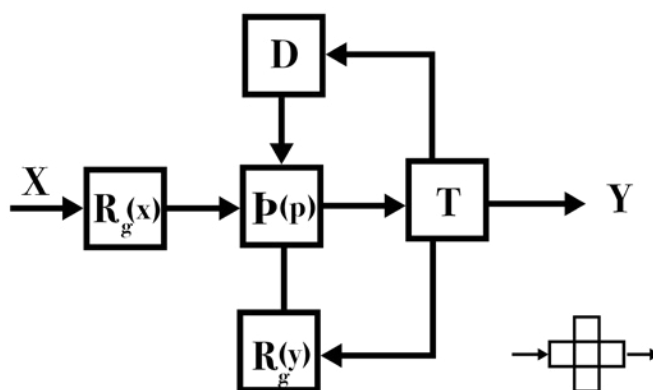
Ahora que hemos explorado algunas características generales sobre la memoria y su rol en un sujeto cognoscente, resulta útil aventurarnos en las dinámicas neurales de dichos procesos en los seres humanos. Es decir, en esta sección haré una breve exposición de cómo los procesos cognitivos se consolidan en el sistema nervioso humano y después lo consolidaré con la memoria.

Nuevamente regresamos a la neurona, ésta procesa y transmite información por medio de señales eléctricas y químicas. Dicha información se codifica como bits: pueden entenderse estados activos e inactivos en una neurona o como 0 y 1. Von Foerster dice que la maquinaria neural se organiza funcionalmente para establecer desde la información sensorial una serie de relaciones entre sistemas observados y sistemas que observan, y a la vez puede modificar su comportamiento con base en información existente (sea sobre el mundo exterior o estados internos). Esto él lo toma como el caso mínimo de un proceso cognitivo y lo define como “Teja Cognitiva.”⁷⁸

⁷⁸ *Ibid.*, p. 119.



Una teja cognitiva es una simplificación de un proceso cognitivo que comprende el agregado de procesadores simples (en este caso, neuronas). El lado izquierdo de la teja representa la percepción, las relaciones autorreferenciales en las configuraciones espaciotemporales de estímulos y respuestas; el lado derecho comprende lo que llama un elemento τ , traduce la salida en un “lenguaje interno” universal que otras tejas pueden usar; la parte de arriba tiene un ciclo de retraso y éste opera en la retroalimentación que viene de la salida, la de abajo tiene un ciclo que procesa toda la información relacional de las acciones del sistema de acuerdo con sus metas. En el centro de la cruz, hay una máquina de función finita—abstracta, puede encontrarse con una función finita de estados aunque pasen sólo uno a la vez—que cambia de estado de acuerdo con las cuantificaciones de la teja.⁷⁹

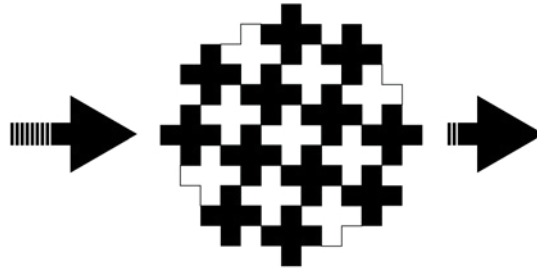


Las tejas pueden conjuntarse entre sí para formar un mosaico y operar como una heterarquía, organización no jerárquica, donde se puedan organizar de forma diferente a medida que lo exijan las circunstancias. En palabras de von Foerster:⁸⁰

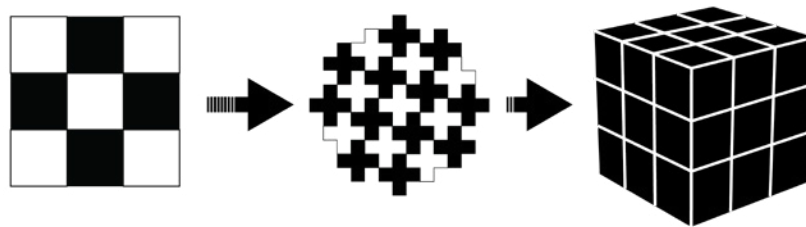
⁷⁹ *Ibid.*, p. 119-121.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 123.

Cuando está en operación, este sistema cambia caleidoscópicamente de una configuración particular de conjuntos de tejas adyacentes en cooperación a otras configuraciones, en un modo dinámico siempre en flujo, dando la impresión de “nubes” de actividad, cambiando, desapareciendo y reformándose a como lo exija la tarea a realizar.



Uno puede tomar esta idea del mosaico y decir que este proceso da lugar a las máquinas cognitivas, pueden procesar información en general, pero también tienen rutinas especializadas y funciones que determinan su identidad, tienen un tipo de memoria a corto plazo que les permite tomar en cuenta comportamientos anteriores. Las tejas, mosaicos y máquinas tienen cierto grado de clausura, están diferenciadas funcionalmente de otras unidades; sin embargo, mientras formas más complejas tienen lugar, la clausura se vuelve más pronunciada. Para entender este proceso, lo podemos visualizar de la forma siguiente:



Las máquinas cognitivas son entonces mecanismos neurales de creciente autonomía y realizan funciones particulares. Debido a la plasticidad del cerebro y las neuronas, la misma teja o mosaico puede realizar diversas funciones como parte de máquinas cognitivas diferentes. Estas máquinas tienen funciones como distintos tipos de memoria, percepción, reconocimiento de caras, reconocimiento de uno mismo, mecanismos espejo y otros. Como hemos dicho antes, ellos trabajan heterárquicamente, pero se coordinan por la consciencia en un estado básico de sensibilidad y consciencia, ésta unifica la información existente que diferentes mecanismos en el cerebro usan para percibir el entorno del sujeto. El científico de la Vieja Tierra, Ned Block, hizo una distinción entre dos tipos de consciencia:⁸¹

⁸¹ N. Block, *On a confusion about a function of consciousness*, en T. Garza de la Garza, *Textos Básicos de Ciencia Cognitiva*, Universidad Autónoma Mexicana, p. 122, 2400.

1. *Consciencia fenomenal o Consciencia-P (por sus siglas en inglés)*: consiste en los estados experimentados de un sistema cognitivo. Un estado es P-consciente si tiene propiedades experimentadas y la totalidad de las propiedades experimentales de un estado son lo “que se siente” tenerlo. No puede ser definido en una forma no-circular.

2. *Consciencia de acceso o Consciencia-A*: en este estado, la información está lista para el uso del sujeto, es decir, información que puede usarse y recuperarse por medio de introspección; puede usarse para la comunicación verbal, deliberación y auto-control.

La consciencia como la conocemos es el juego entre la consciencia A y P, consiste de un mecanismo que permite la coordinación de todas las máquinas cognitivas y su procesamiento de información independiente: es decir, es un mecanismo diafónico.⁸² Morsella y Jantz mencionan que debido a la existencia de muchas computadoras cuasi-independientes en el cerebro (en nuestras palabras, máquinas cognitivas), las cuales pueden llevar a cabo varias acciones complicadas e influenciar la acción en general, la consciencia funciona como un sistema WiFi para integrar los procesos diferentes en el cerebro y dar lugar a la acción adaptiva.⁸³

Shevrin resuena con esto y define la consciencia como una experiencia irreducible asociada a diferentes estados psicológicos. Ambas definiciones son correctas, pero entienden aspectos diferentes: mientras Morsella y Jantz comprenden los aspectos biológicos de la consciencia como máquina cognitiva, Shevrin toca más los aspectos informacionales.⁸⁴ Un aspecto importante de las máquinas cognitivas es que cada una de ellas está especializada funcionalmente para realizar funciones diferentes, en ellas se implican distintos tipos de procesamiento simbólico y, entonces, hablan distintos “lenguajes” que la consciencia, en su función coordinadora, debe interpretar y traducir con el riesgo de que algo de esa información se pierda en la traducción.⁸⁵

La consciencia también influye en la identidad, la unificación de información creada por ambos tipos de cognición se hace en una forma autorreferencial en la unificación del “yo” como experiencia subjetiva y el “yo” como la objetivación del sujeto en “mí mismo.” Al mismo tiempo, la identidad influye en la consciencia mientras funciona como su marco de referencia. En cuanto al alcance de lo subjetivo, Morin enuncia dos principios que son útiles:⁸⁶

⁸² Ezequiel Morsella, Tiffany Jantz, “Conscious States are a Crosstalk Mechanism for Only a Subset of Brain Processes” en *Consciousness and the Universe. Quantum Physics, Evolution, Brain & Mind*, (Roger Penrose, Stuart Hameroff, Shubash Kak, eds., re-editado por S. Constantini), año original desconocido, Universidad Autónoma Mexicana, pp. 83, 85, 2405.

⁸³ *Ibid.* p. 88.

⁸⁴ Howard Shevrin, “What does Consciousness do?” en *Consciousness and the Universe. Quantum Physics, Evolution, Brain & Mind*, (Roger Penrose, Stuart Hameroff, Shubash Kak, eds., re-editado por S. Constantini), año original desconocido, Universidad Autónoma Mexicana, p. 186, 2405.

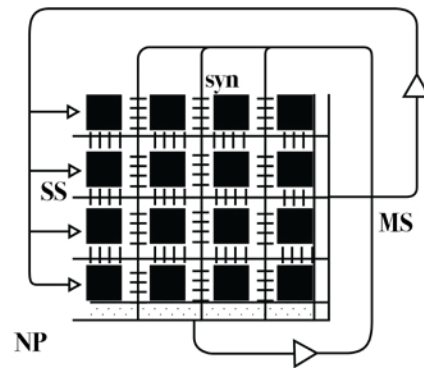
⁸⁵ R. Joseph, “Quantum Physics and the Multiplicity of Mind: Split-Brains, Fragmented Minds, Dissociation, Quantum Consciousness” en *Consciousness and the Universe. Quantum Physics, Evolution, Brain & Mind*, (Roger Penrose, Stuart Hameroff, Shubash Kak, eds., re-editado por S. Constantini), año original desconocido, Universidad Autónoma Mexicana, p. 344, 2405.

1. *Principio de exclusión:* sólo el observador puede decir “yo” por sí mismo, es decir, sólo él es capaz de la autorreferencia. El “yo” es algo banal y único al mismo tiempo.

2. *Principio de inclusión:* es inseparable de éste último y consiste en la posibilidad de integrar la subjetividad individual en una colectiva, es decir, un “nosotros.”

La consciencia tiene un componente biológico y uno informacional. Éste último puede entenderse como el juego de cuatro mecanismos cognitivos diferentes: uno para unificar las entradas de las otras máquinas (consciencia fenomenal), otro que hace que dicha información se pueda recuperar en la introspección (consciencia de acceso), otra para asegurar la coherencia del procesamiento de información existente al unirla en un solo punto de vista (identidad) y otra que comprende los medios de transmisión de la información existente a otros sistemas cognitivos (procesamiento simbólico).

Todas estas máquinas convergen luego en un mecanismo mayor, el cerebro humano en un cuerpo, en donde hay clausura, tanto en forma de auto referencia como en la distinción entre sujeto y ambiente, pero también una subjetividad de segundo orden en la cual el sujeto humano es un cuerpo y tiene un cuerpo a su disposición. Esta clausura es visualizada por von Foerster, él hizo un modelo de las funciones neurofisiológicas básicas, en las que los cuadros N son tejas que hacen sinapsis con otras, con el espacio entre cuadros siendo brechas sinápticas. SS es la superficie sensorial del organismo, MS es la superficie motriz, NP es neuropituitaria. Cuando el organismo recursivamente se computa a sí mismo, vemos que el esquema de la izquierda transita al de la derecha.⁸⁷



La memoria como punto de referencia para el procesamiento general de información de un sujeto cognoscente y actuante es también una máquina cognitiva. Sin embargo, también pasa que las máquinas cognitivas tienen su propia función de memoria. A primeras luces, esto parece una contradicción. Pero esto es así

⁸⁶ Morin, *Ensayos sobre Complejidad*, Universidad Autónoma Mexicana, (G. Rodríguez Prieto trad.), p. 75, 2324.

⁸⁷ H. von Foerster, *On Constructing a Reality*, en S. Constantini, *Textos Básicos de Cibernética*, Universidad Autónoma Mexicana, p. 388, 2403.

porque la memoria como máquina cognitiva tiene una naturaleza particular respecto a las otras: todas estas máquinas tienen en sí una memoria temporal que guarda información y después se canaliza a la principal; al mismo tiempo, todas tienen una forma de procesar símbolos,⁸⁸ después se unifica por la principal y se usa junto a la memoria para hacer que esta multitud de sistemas funcionen unificados bajo la consciencia. Debido a que todos estos mecanismos implican dentro de sí una memoria, la memoria como máquina cognitiva es autorreferencial.

4. Modelo de la memoria a nivel micro

La memoria puede entenderse como la conjunción de diferentes mecanismos cognitivos que funcionan como puntos de referencia para un observador y así actuar dentro del tiempo y el espacio. Es un proceso dinámico que permite a un sujeto construir y reconstruir su mundo al regresar a eventos pasados y al almacenar información de lo acontecido. La memoria es un proceso biológico sujeto a las leyes de la termodinámica, pues la energía se necesita para que funcione y, cuando se usa, genera entropía y se necesita recuperar energía.

A pesar de que no se toca el tema, la memoria puede acontecer en todos los sistemas vivos, sin importar si cuentan con un sistema nervioso o no. Los procesos de memoria pueden entenderse en el marco temporal en el que tomen lugar (corto, mediano y largo plazo); también pueden entenderse por su función, surgiendo de reflejos automáticos al recuerdo activo de una experiencia subjetiva.

En los seres humanos, la memoria comprende una serie de funciones encarnadas en un mecanismo neural, así como la función secundaria de otros mecanismos neurales, las cuales se coordinan en un proceso heterárquico que lleva al sujeto a pensar que una colectividad de procesos es en realidad, un hilo de información único y sin quiebres. En realidad, la memoria es un proceso cognitivo reconstructivo imperfecto con instancias de fallas o recuerdos falsos.

⁸⁸ Joseph, *supra*, nota 15, p. 325.

NUESTRA SEÑORA DE LA RECURSIÓN

Era una mañana soleada en Mountain View, California: los pájaros cantaban, el viento movía gentilmente los árboles... ya saben, todas esas cosas. Hasta ese momento había tenido una buena mañana, pues estaba debidamente encafeinado y había tenido una excelente noche de sexo. Todo estaba bien hasta que escuché el timbre y abrí la puerta para encontrar a la encarnación humana de un gato negro.

Samsara Jones. Cabello y cejas blanqueadas, pestañas negras como la noche y la cara típica de una supermodelo de los 2010: ojos de color, pómulos altos, cejas gruesas y labios sensuales. Conocida como la Reina de los problemas, o en lengua *gamer*, “Q33n o Trblz,” un sobrenombre que cumplía de varias maneras. Era una de las mejores jugadoras de LoL en el mundo y su equipo, EzPz, gobernaba el servidor de norteamérica con un puño de hierro.

Era hija de padres neo-neo-hippies, ya saben, riquillos que iban a festivales existenciales con flores en sus cabezas, tatuajes de aves, plumas y signos de infinito y atuendos “indios”—ese tipo de chingaderas, gente que oía bandas que a su vez escuchaban a Brian Jonestown Massacre, quienes a su vez escucharon música de los 60 y 70—. Esto explicaba su nombre, significaba “errante,” pero se refería al interminable ciclo kármico de reencarnación del cual la gente debe de salir. Para ser exactos, el significado era “ciclo de deriva sin rumbo, errando o existencia mundana,” quizás no era lo que Mamá y Papá tuvieron en mente.

Ella se rebeló al ser *gamer* y, como era guapa, tuvo atención (querida y no deseada), objetivación y, por supuesto, un contrato de modelaje y celebridades como amigos. Ella estaba más equilibrada que la mayoría de los jugadores profesionales que conocía y, por lo general, hacía las pendejadas superficiales que le atribuyes a las actrices y cantantes: salir con hombres guapos, ir a fiestas, ponerse hasta el copete. Ella también se vestía más como si estuviera en una banda de rock. Sin embargo, no sólo era un huracán en los videojuegos, también era una de las polímatas más talentosas que he conocido.

“Samsara Jones,” dije.

“Elvis Jr. Jr.,” respondió.

Técnicamente era Elvis III, pues mi padre era Jr., pero se volvió un apodo cuando crecí y me terminó gustando tanto que me cambié legalmente el nombre. Como los que me antecedieron, seguía los caminos del *pompadour* y ponía a rockabilly y psychobilly a todo volumen en mi casa, corazón y audífonos. Aunque era un polímata autodidacta, me ganaba el pan como un *freelance* que resolvía toda suerte de problemas para las grandes compañías tecnológicas y a veces gobiernos extranjeros u otros. Hacía esto porque era un pensador más flexible que algunos departamentos de investigación o ingenieros. Tenía un equipo de raritos, se juntaban para trabajar en cosas mayores y laborábamos bajo el nombre de los 8 Inmortales.

“...tu *pompadour* se ve mal el día de hoy,” dijo Samsara.

“Me acabo de levantar.”

“Es muy temprano como para que andes despierta,” respondí dando un trago a mi café.

“Acabo de llegar de Londres.”

“Me imagino que hay un tema que no se podía tratar en un correo encriptado.”

“Es correcto.”

“Entra, supongo. ¿Quieres café?”

“¿No tendrás un Red Bull?” dijo.

“Malditos *gamers*... Necesitas aprender a apreciar una buena taza de café. ¿Por qué no empezamos hoy?”

Sí teníamos *energy drinks*, pero necesita aprender a apreciar el buen café. Mientras nos acomodamos en la cocina, bajó mi amor, adormilado y probablemente ansiando una taza. Ver a Samsara lo paró en seco.

“Buenos días, Pedrín.”

“Buenos días, su majestad.”

Iñaki Pedro Abadezanena (no me hagan pronunciarlo) era mi novio, el sería mi esposo si no fuera por su intenso anarquismo. Nos unió nuestro amor por el *hardcore punk*. Muy vasco, tan novio, bien gay. Él era uno de los mejores ingenieros que conozco y también era algo contradictorio. Por un lado, era un rabioso nacionalista vasco, pero también era un rabioso anarcosindicalista. Era guapo, con cabello corto entrecano, una perpetua barba de ocho horas y una forma esbelta y atlética.

“Otra oportunidad de trabajo, supongo,” dijo.

Le acabábamos de crear un programa de entrenamiento al equipo de Samsara basándonos en la Teoría de la Conversación de Gordon Pask y su implementación en *THOUGHTSTICKER*. Él había sido tan innovador que, décadas después, sus ideas seguían frescas. Samsara pagó diligentemente (y bien), pero siempre le movía a lo que nos pedía, siendo más una molestia que un problema.

Vi a Pedrín y él a mí.

“¿Qué?” dijo. “¿Mi dinero no tiene valor?”

“No se trata de dinero,” dijo Pedro. “Tengo curiosidad de saber lo que te trajo desde sabrá Dios dónde, cuando hubiera bastado un correo encriptado. Ciertamente, debe ser algo ilegal o que, en un mundo ideal, debiera serlo.”

“Sucedió que vine caminando,” dijo con una tímida sonrisa.

“Desde Londres,” dije.

“¡Está bien! Pero no es ilegal.”

Empezó a sacar cuadernos de su bolsa militar color negro. Prendió su laptop y sacó un proyector holográfico portátil. Pedrín empezó a leer las notas y silbó, después prendió un cigarro y le dio una profunda bocanada.

“Santo Dios Nuestro Señor,” dijo mientras sacaba humo por la boca y hacía el signo de la cruz.

Samsara seguía moviéndole al proyector hasta que al fin le dio lo que quería: una proyección de una red neural masiva. Había una película vieja y mal hecha llamada *Iron Man 3*, de la época de los superhéroes y, en ella, había una escena donde el villano muestra un holograma de su red neural. La de Samsara la hacía ver como una imitación mal hecha. Más que una red organizada se veía como un racimo de constelaciones, era un mapa en tres dimensiones de la composición neural de la totalidad del cerebro humano.

“¿Tu hiciste esto, maldita loca?”

“Sí,” dijo con orgullo.

“Amelia,” grité. “¡Baja de inmediato!”

Llegó casi al momento en que le hablé, vestida de gimnasio, lista para su trote matinal.

“Samsara, ¿recuerdas a Amelia Clock, mi Padawan?”

Amelia era mi aprendiz, una polímata como yo, y me ayudaba en muchas cosas. Era muy buena para dibujar y esculpir, como lo era con circuitos eléctricos, programación y muchas cosas más. Ella era mi orgullo y felicidad. Hija de una negligente pareja de empresarios tecnológicos que vivían a una calle, fue criada principalmente por *au pairs* que hablaban español. A medida que crecía, me vio a Pedro y a mí arreglar cosas, tenía estas conversaciones profundas con ambos. Cuando cumplió 15, se emancipó de sus padres, ellos se mudaron a Nueva York. Desde entonces, vivía en nuestra casa. Le encantaba hacer ejercicio y pintaba su cabello de todos colores, intentando todos los estilos de cortes de pelo *pixie* que podía. Ella era no-binario y le encantaba vestir andrógicamente, a veces en pseudotrajes con corbatines y otras veces en vestidos elaborados y ligeros.

“Amelia, ya conoces a Samsara Jones, *gamer* superestrella, bla, bla bla...”

A pesar de conocerla, Amelia se veía algo deslumbrada.

“¡Contrólate, coño!” dije dándole un toque ligero en la cabeza y apuntando al holograma. “¡Mira... eso... nada... más!”

“¡Santo Yoda!” dijo asombrada.

“¿Cómo lo lograste?” inquirí.

“Me hice un PET, un CAT, análisis de firma de calor, muchos códigos extraños para procesar ese mierde-ro; también inyecté todo mi tejido nervioso con un virus no letal y no contagioso para hacer que éstas proteínas volvieran fluorescentes mis neuronas. Correlacioné estas y otras cosas y salió esto.”

“Tan educativo como es esto, no estamos en Plaza Sésamo. ¿Qué tienes pensado hacer?”

“Quiero usar esto para crear una inteligencia artificial fuerte para producir un *sparrring*.”

“Primero,” dije, “no puedes crear una inteligencia artificial fuerte. Segundo, ¿hiciste todo este—impre-sionante—trabajo sólo para crear un robot?”

“Primero,” dijo, “sí se puede. Segundo, *si*.”

“No puedes hacer una inteligencia artificial fuerte, al menos no en una computadora porque la con-scienza—y podríamos hablar sobre ese concepto—viene con un sistema cognitivo, subjetivo y corporizado, con una memoria que va más allá de un mecanismo de almacenaje y recuperación.”

“Jefe, también está el Argumento del Cuarto Chino, de Searle,” dijo Amelia.

“Cierto, gracias. Un programa no puede darle una mente a una computadora, sin importar qué tan in-teligentemente lo hagas comportarse debido a que las computadoras no procesan significados, solo símbolos, al final son distinciones puras. Y por esto la niña es mi Padawan.”

Sonrió con orgullo.

“Bueno,” dijo sin inmutarse. “Si alguien puede hacer que pase, son ustedes.”

Tanto mi madre como el padre de Pedro tenían problemas de salud serios y las cuentas empezaban a acumularse. Tan incómodo como me hacía sentir este pedido, necesitábamos el dinero. Además, si era sufici-ente, podíamos hacer un pequeño fondo para la educación de Amelia.

“¿Cuánto?” pregunté.

“8 millones, más equipo,” dijo.

Más que suficiente.

“La mitad por adelantado y la mitad cuando terminen. Me quedo con los derechos de la tecnología, será para mi exclusivo uso. Si lo comercializo, les doy 10.”

“15,” dije.

“Si hombre, está bueno,” dijo después de darle un traguito a su café, apreciando su sabor y considerándolo bueno.

“Podríamos usar algunas cosas que son prototipo, esas no son tuyas,” dijo Pedro, mi amor.

“Hecho.”

Después de ver otros pequeños detalles, y escribiéndolos para que después mi abogado lo formalizara en un contrato, poniendo términos vagos sobre lo que estaba pidiéndonos, Samsara regresó a la cuestión a tratar:

“Tengo el mapa neural, lo uso para crear programas que funcionan bien con lógica inductiva y deductiva, pero hay muchas fallas y se vuelve loco cuando trato de hacer que funcione con lógica abductiva.”

“Claro,” dije. “Quieres que trabaje un algoritmo.”

“Obvio.”

“Para lograr lo que quieres, o acercarnos lo más posible, tienes que librarte de dos presuposiciones. Uno: el cerebro no es una computadora, sino un cuerpo que percibe, piensa y actúa con la memoria subjetiva funcionando como punto de referencia y no como mecanismo para recuperar información.

“¿Quieres una inteligencia artificial fuerte? Necesitas un cuerpo y un entorno. Necesitas también un sistema de memoria que sirva como el de un sistema cognitivo, donde la información no se recupere, sino que se repiense y construya.”

“Bueno, todo eso suena sexy y lo que quieras, Luna Lovegood, pero necesitas lógica abductiva para lograr todo eso. Y parece que necesitas todas esas cosas para tener un mecanismo abductivo.”

“La recursión es la clave,” dije. “Organiza todo de forma autorreferencial y autosimilar.”

Silencio.

“Carajo, *pompadour*,” dijo Samsara. “Das miedo. Resolviste algo que tuve atorado por dos meses en diez minutos.”

“Claro, es con lo que me gano el pan. Escucha, necesitas tres dimensiones de autorreferencia para hacer que funcione. Esto no puede manejarse como una externalidad.”

“Okay, sigue.”

“Primer nivel. El sistema debe calcular la autorreferencia como forma de distinguirse del ambiente. Segundo nivel: otredad. Debe distinguir y empatizar con otros. Tercer nivel: autoreconocimiento. Debe poder distinguirse a sí mismo en un espejo, computar que es un cuerpo y tiene un cuerpo a su disposición.”

“En lo que respecta al *hardware*,” dijo mi hombre, “podemos usar unos prototipos de circuitos neuro-miméticos que hice para IBM, puedo mejorar donde fallaron. Necesitaré una impresora 3D de alta calidad. Podemos conseguir algunos programas perceptuales y algoritmos de algunos amigos que manejan *waifubots*, y un par de cosas más, pero en general tenemos algo factible.”

Samsara nos dejó las notas y su laptop, explicaban todo lo que había hecho hasta ese momento. Ella puso como condición que no le dijéramos al resto de los Inmortales. Éramos solo Pedrín, Amelia y yo. Mientras pasamos una semana preparando el taller, que consistía en la casa de al lado, nuestros juguetes llegaron por correo.

Pedro se puso a trabajar con la impresión en 3D de todas estas neuronas hiper detalladas que estaban puestas dentro de un esqueleto artificial, un marco protector y el sistema perceptual de un *waifu-bot* de alto calibre que nos llegó por correo.

Me puse a trabajar tanto en la interpretación de la memoria como en el algoritmo de lógica abductiva. Los probamos a cada rato con diferentes grados de fracaso, pero nos acercábamos a la meta a medida que pasaba el tiempo. Paso a paso, Amelia, siendo más artista y humanista que yo, tomó ventaja de las visitas ocasionales de Samsara e hizo que la parte superior del esqueleto fuera idéntica a ella. El *waifubot* que usábamos tenía piernas y brazos que quitamos en caso de que termináramos construyendo un robot homicida. Ésta no es la Era de Ultrón.

Nos tomó año y medio en conseguir un prototipo funcional de lo que nos pidió Samsara. El cliente vino, por supuesto, a la inauguración, tomándose el tiempo de su ocupadísimo calendario de competencia, comerciales y modelaje. Lo prendimos y el robot respondió de una forma muy humana, de esas cosas siniestras que te erizaban los cabellos de la nuca y te encogían los testículos al tamaño de pasas.

Samsara estaba cautivada y se acercó a nuestra creación. Puso un espejo frente a ella y preguntó. “¿Quién es?”

“Yo,” respondió el robot.

“¿Quién eres tú?”

“Tú,” dijo el robot.

Sin alterarse, Samsara enchufó a Samsarabot a un teclado y *mouse* y, obedeciendo a mi política de no brazos, la hicimos competir con la original en una serie de tres juegos, donde ésta última fue victoriosa, pero podías ver cada vez cómo el robot se adaptaba. Samsara estaba impresionada, pero no enteramente feliz.

“No tiene mi experiencia... Necesitamos darle brazos y mis recuerdos.”

“¡Por supuesto que no!” dije. “De ninguna manera. Mañana tomas esa cosa y te largas de mi casa. Terminé lo que me pediste.”

“Está bien,” dijo molesta. “Te pago hoy.”

“Como debe ser.”

Pedro, Amelia y yo nos dividiríamos el dinero, la niña tendría suficientes fondos para hacer un doctorado si se le pegara la gana o incluso algo de dinero para una *startup*.

“Déjame dormir aquí. Casi es media noche y será muy difícil mover mis cosas.”

Esto no me gustaba. Estoy seguro de que ella intentaría hacer una locura. Amelia me vio con ojos de cachorrito, mientras que Pedro me decía que era lo más humano. La dejamos quedarse en la casa y, después de cenar, todos nos fuimos a dormir. Amelia me despertó a las 6 de la mañana, había oído gritos de la casa de al lado, estaba más cerca de su lado en nuestra casa. Fuimos corriendo al taller para encontrar a Samsara con tres enchufes improvisados en su brazo derecho conectándola con el robot, tenía brazos y sangre en la punta de sus dedos.

Mi propia lógica abductiva me dio este resultado: esta estúpida probablemente había pre-secuenciado sus recuerdos antes de venir y, de alguna forma, se los puso al robot. También le dio brazos. Entonces, hizo juegos de prueba y el robot probablemente improvisó los enchufes y se los puso a su brazo estando conectado a estos, en un intento de poseer a Samsara, pues se dio cuenta de que no era la original, pero tenía la necesidad de serlo... y ahora teníamos a una superestrella que quiso jugar a ser Dios convulsionándose en mi alfombra, manchándola de sangre.

“Necesitamos desconectarla,” dijo Amelia.

“No,” dije. “Si lo haces, probablemente muere del shock.”

“Si no lo hacemos, el robot la va a matar y suplantar.”

“Creo que va a ganar esta pelea,” dije.

“Ahora resulta que tienes fe en la humanidad,” dijo Pedro con descaro.

“En realidad no,” dije. “Es sólo que ella está mejor diseñada. Creo que los humanos tienen un cuarto grado de autorreferencia que involucra el cerebro, realizando no solo computación clásica, sino cuántica con el Universo o lo que sea. Esto explica cosas como la imaginación o los sentimientos, no se explican en términos de un sí o no, sino como tonos de algo o a veces como cosas indescriptibles. Por ejemplo, el Nirvana es sólo un estado puro de computación cuántica. Ella no mapeó los procesos cuánticos, sólo la computación cuántica con la que están relacionados.

“Así que básicamente esta lucha se da entre una computadora clásica y un híbrido clásico/cuántico.”

“Es obvio quién va a ganar.”

De repente, la cara del robot cambió a una de desesperación.

“No estoy segura de querer seguir jugando, *onee-chan*... ¿s-sé gentil?”

Se apagó mientras Samsara gimió y trató de levantarse. La vi con sospecha.

“Soy yo, culero.”

“¿Cuántos dedos ves?” dije gesticulando con mi dedo medio.

“No sé, tú,” dijo cruzando los brazos, “pero yo veo dos.”

Al decirlo, el robot me gesticuló con ambas manos.

“¿Así que ahora eres una tecnópata?” dije sin impresionarme. “Te has convertido en un robot corrupto y hambriento de poder que no se detiene hasta lograr lo que quiere. Felicidades cariño, eres Hillary Clinton.”

“No sólo eso, mis reflejos y percepciones temporales se salieron de proporción. Por un momento experimenté un minuto como si fuera un día. Necesitamos hacer exámenes.”

“No, necesitas ordenar tus cosas, salirte y nunca regresar.”

“¿Qué le pasó a eso?” dijo Amelia apuntando al robot.

“Trató de asimilarme, pero yo la asimilé,” dijo al tocarse las heridas en su brazo.

“Así que convertiste a un robot asesino en un *horcrux*,” dije.

“Hice una inteligencia artificial secundaria que maximiza mis reflejos y me permite controlar vagamente a la tecnología de forma remota. Mira esto.”

Me llegó un mensaje a mi celular. Era de Samsara y decía “Vete a la mierda.” Me vio, sonrió sarcásticamente, moviendo sus manos vacías.

Con el tiempo, la Reina de los Problemas se largó de mi casa. De lo que después supe por Pedro, quien seguía hablando con ella e incluso hizo un par de cosas para ella, mejoró los enchufes y redujo al robot en una supercomputadora de bolsillo que se prendaba de su sistema nervioso, subvirtiendo la necesidad de tener el torso del *waifu-bot* original. Ella puso esta supercomputadora en un radio y luna artificial y lo instaló en su brazo, cubriendo la operación con tatuajes. Esto era un insulto para el arte del tatuaje, pues yo tenía entintado con cuidado y esmero mi brazo derecho, narrando mis éxitos y fracasos, y ella sólo era una niña mimada y hambrienta de poder.

Pasó el tiempo. Amelia fue a MIT y estaba a punto de terminar su primer año y regresar a casa para el verano. Una mañana soleada y con viento, como aquella del fatídico día en que el diablo vino a tocar mi puerta, estaba comiendo cereal junto a Pedro, disfrutando mi café, mientras él degustaba tostada francesa y leía el periódico.

“¿Crees que hayamos abierto la caja de Pandora?” dijo Pedro.

“Bueno,” dije, “hasta el momento el diablo se ha limitado a ganar todo lo posible en *League of Legends*, forzando a *Faker* a retirarse al vencerlo de una forma tan abrumadora que tuvo un ataque de nervios y comenzó a llorar a mitad del juego. Digo, *Faker*, quien pensé que podía ser más robótico que nadie. En parte es decepcionante tomando en cuenta lo que puede hacer, pero estoy sumamente agradecido de que no está haciendo algo peor, como meterse al mercado de bolsa.”

“Para empezar, me preocupa pensar lo que pasaría si alguien se entera y le pone las manos a su tecnología.”

“¿Por qué lo dices?” pregunté.

Agarró el periódico y me mostró un artículo:

GAMER SUPERESTRELLA MUERE EN ACCIDENTE AÉREO

“Mierda.”

MAÑANA





Por fin había terminado. Perfeccioné el artefacto con el que se podía referenciar memorias. Para celebrar, le di una probada a mi ristretto y una bocanada a mi cigarro. Era el 29 y mi amor, siendo una argentina pura y dura, me hizo ñoquis, como era la costumbre en dicho día, dejando dinero bajo el plato con tal de atraer prosperidad y suerte. Como el dinero rara vez es usado, pues las naves espaciales eran economías basadas en recursos, puse una de mis herramientas junto al plato para atraer industria y prosperidad.

Esta tradición viene de la Vieja Tierra, se practicó en países llamados Argentina y Uruguay, éstos tuvieron un gran flujo de migrantes italianos a finales del siglo XIX y principios del XX. Se basaba también en la leyenda de San Pantaleón, un joven médico nicomedio, quien después de convertirse al cristianismo peregrinó al norte de Italia, donde hizo curaciones milagrosas y por las cuales fue canonizado. En una ocasión, este santo pidió pan de algunos granjeros venecianos, quienes lo invitaron a cenar a su humilde morada. Sintiendo agradecido, predijo un año próspero de cosecha y pesca.

Esto tuvo lugar un día 29 y, por lo tanto, se representa con la humilde comida hecha de ñoquis. Fue interesante ver esta tradición persistir en el tiempo y el espacio y transmitirse de un planeta a otro a pesar de que muchos no entienden los detalles. Eladía me sirvió otra porción que no podía acompañar con vino tinto porque estaba en activo este día. Sin embargo, ella tomaba por los dos para compensar: casi se había acabado la botella.

“Hazme un hijo, amor,” ella me había dicho esto muchas veces el año pasado después de una lesión difícil.

Siendo un espiroautista, no tenía garantizado vivir al día siguiente: un ataque sorpresa y un mal día podrían ser mi fin. Ésta era una de las razones por las que no quería ceder; pero, después de terminar este *Mnemotrón*, estaba convencido. Lo haría mañana, mi turno terminaba esta noche y llegaría el relevo.

Este aparato permitiría a mi sobrino León y a mi sobrino no nato—cuyo nacimiento predije, ambos pilotos o pilotos en potencia—acceder a mis recuerdos y análisis tácticos que hice para ellos, y esto les daría una ventaja y mejora de sus posibilidades de victoria al pelear.

Se me conocía por mis sueños proféticos, muy precisos, por cierto. Por ejemplo, predije cómo León sería un piloto de segunda generación y uno formidable; hoy ya estaba cumpliendo las expectativas. Le llaman La Bestia. Hice una reflexión sistemática de todas mis batallas, incluyendo lo que necesitaba de mi apoyo y no tuve. Éste sería mi regalo para ellos.



Lo que parecía acecharme era un sueño recurrente que no le conté a mi amada. En él, todos los pilotos de primera y segunda generación en activo eran piezas en un tablero de ajedrez, estábamos jugando contra una mujer con cabello blanco y ojos dorados con púrpura como los cielos y mares de la París-Tierra.

Ella movía sus piezas contra nosotros y las destruíamos, pero ella siempre generaba más mientras las nuestras se agrietaban y caían a pedazos. Yo era un caballero con un pequeño agujero en el pecho y en cada ocasión siguiente venía una pieza que conocía esta debilidad y la explotaba. El sueño terminaba siempre de la misma forma: recibía un golpe y me desmoronaba.

Lo había pensado. ¿Cuál era el propósito de dejarla sola en este mundo con la carga de un hijo? ¿Por qué dejaría una carga a mi hermana y cuñado? Después me di cuenta de lo egoísta que era. La elección de tener este hijo era suya y mía. Aun si lo hicimos y yo muriera, quizás tendría la suerte de presenciar el nacimiento de este bebé.

“¿Acabaste?” dijo Eladia al abrazarme mientras lavaba los platos.

“Lo he pensado...” dije.

“¿Siiiiiii?” dijo con expectativa.

“Tengamos este niño.”

Se dio la vuelta y me vio a los ojos. Ella tenía éstos ojos hermosos que me tenían cautivo desde el momento en que los contemplé por primera vez: uno azul y otro verde. Me besó con tal intensidad que toda mi sangre se me fue a la cabeza y me sentí mareado de la falta de aire.

“Mañana,” dijo ella “Recuerda que es mala suerte fornicar durante tu turno.”

“Si, cariño, lo sé.”

De repente sonó una alarma en mi celular: un monstruo de pensamiento. Respondí la llamada y oí la voz de Constantini.

“Palermo,” dijo. “Hay chingazos.”

“¿Cuántos?”

“Dos. Tipo 3, apenas.”

“¿Quién está en mi equipo? Sé que Texcatl no se ha recuperado.”

“Los mismos que las últimas dos veces: tu sobrino y Buchi de apoyo.”

“Bien. ¿Tiempo de llegada?”



“25 minutos.”

“Estaré ahí en 5.”

Colgué y volví a ver a mi amada Eladia en los ojos.

“Mañana,” me dijo.

“Mañana,” repetí.

Corrí a la base. A mi llegada, empezamos los preparativos necesarios: regadera de descontaminación, traje de circuito y ropas de seda. Ellos decían que un prototipo de armadura aún no estaba listo.

Vi a mi sobrino mientras me ponían una malla negra, pegada a la piel, con todos estos circuitos plateados.

“Hey, León.”

“Hola, tío. ¿Qué pasó?”

“Nada, inventando cosas como siempre. Cuando acabemos, recuérdame darte algo que he estado haciendo para ti y tu hermano.”

“Gracias,” dijo.

Podía ver los músculos de su mandíbula, la tenía fuertemente cerrada, en su mirada había determinación e intensidad. Él solía entrar en estos trances donde era prudente no hacerle charla. Ese muchacho había nacido para pelear con lo que sea y con quien fuera lo suficientemente pendejo para buscarle bronca. Buchowski llegó con el traje puesto, se veía nervioso y estresado, ése es su estado natural. Al principio era inquietante ver a este vatito como si a cada rato fuera a vomitar, pero hacía muy bien su trabajo, nunca fallaba. Me empezaba a caer bien.

“Buchi,” le dije, en vez de llamarlo por su apellido.

“Jefe,” dijo con la voz un poco quebrada, conmovido por este gesto aparentemente insignificante.

“Estamos listos, Triste-sennin,” le dije.

“Más les vale, pendejos. Están en el límite de la frontera. Manténganlos ahí. Llegan en 15 minutos. Nombres clave: Rómulo y Remo.”

“Vámonos, muchachos.”

“¡Sí señor!”



30:00 LEÓN, 20:00 PALERMO

Llegamos a nuestros vehículos y empezamos a manifestar nuestra forma corpórea. Buchi andaba de mochila conmigo por primera vez, eso lo tenía emocionado al borde del éxtasis, por un segundo toda su métrica fue un caos. Al ser yo el espirinauta más joven, estos chamaquitos de la segunda generación me veían como el más accesible de sus mayores.

27:00 LEÓN, 17:00 PALERMO

Estábamos en los bosques del norte de Priština, me encantaba visitarlos cuando no estaba de guardia, tanto por su aroma como por los hongos que podía encontrar ahí. A Triste-*sennin* no le gustaba que comiera cosas nativas, estuviera o no en activo. Podíamos ver a dos figuras resplandeciendo en la noche: dos lobos antropomórficos, más o menos de nuestro tamaño, eso inspiró al viejo para nombrarlos así, recordando el mito fundacional de Roma, una gran ciudad de la Tierra pasada.

León estaba a mi derecha usando una espada larga; yo tenía un *gladius*, resultó curiosamente adecuado para la ocasión.

“Okay, vatos. A trabajar,” dije. “León, agarra el de la derecha. No te pongas loco, mídelo primero.”

“Sí, señor.”

Mi sobrino no era exactamente impulsivo pero, cuando comienza su pelea con el enemigo, lo hace con demasiada intensidad y, por lo tanto, se gasta y se abre a golpes innecesarios. Por último, estas mierdas estaban desarrollando tácticas que se adaptaban a nuestra forma de pelear, no podíamos tener la ventaja en el conflicto en general.

Triste-*sennin* tenía la teoría de que las criaturas tienen la capacidad de enviarse información al morir, como una suerte de memoria colectiva o un proceso de consulta de memoria similar en algunos aspectos al que había inventado.

Ambos lobos eran luchadores diestros: tenían el mismo enfoque en velocidad y agresión que el nuestro y nos seguían el paso. Sin embargo, había algo raro; no sólo aguantaban, sino que estaban conscientes de cómo sincronizábamos los ataques y cómo posicionábamos nuestros pies.

“Son muy buenos,” dijo León.

22:00 LEÓN, 12:00 PALERMO

“No sólo es eso,” dije. “Parece que conocen nuestras técnicas. Usa algo raro. Cámbiales el ritmo.”



Y lo hicimos, pero seguían un paso adelante. Parecía que querían alargar la pelea, intentaban cansarme, incluso desestabilizarme, como si supieran de mi menor aguante a diferencia de León. También mi lobo era propenso a atacar mi lado derecho, como si estuviera consciente de que tenía una lesión en una vértebra intercostal, la cual nunca sanó bien y dolía cuando me extralimitaba.

18:00 LEÓN, 8:00 PALERMO

“A ver,” dijo el ermitaño. “Empiecen a retroceder hacia la ciudad. Voy a servir de refuerzo. Texcatl viene en camino, y Rodolfo como apoyo.”

“Todos ustedes están lesionados,” dije.

“Yo soy el menos lastimado,” dijo. “Comiencen a retroceder y los veré en un momento. No nos podemos dar el lujo de perder o lesionar a uno de ustedes. Su relevo acaba de ser notificado y vienen lo más rápido posible desde Nuevo Veracruz.”

“Entendido,” dijimos todos.

“Muy bien gente, ya lo escucharon.”

En ese momento sentí que algo me perforó el pecho. No donde estaba mi herida, la cual estuve cubriendo bien, más bien en un lugar que cruzaba con ella y hacía el mayor daño posible.

“*Mierda,*” dijo Buchi.

“Jefe,” le dijo León a Constantini. “A Palermo le dieron un golpe denso. Buchi, estabilízalo, concéntrate en él.”

“Si, *weón.*”

“Viejo,” dijo León mientras mantenía a raya a los otros dos lobos. “¿Cuándo llegas?”

“Ahorita pinche mismo,” dijo mientras le dio un golpe tan fuerte a uno, lo hizo tambalearse y con otro logró que algo dentro de si se rompiera.

Mientras tanto, Buchi atendía mis heridas y estabilizaba mis niveles de energía. En mi vehículo, la máquina de emergencia médica me inyectaba sueros y usaba mi propia energía para masajear telequinéticamente mi corazón.

“Está sangrando por dentro, tiene un rozón en el corazón y el pulmón derecho está perforado.”

“No te me vas a morir, vato,” dijo León. “Me van a romper la madre en la casa si te vas.”

“*No me digas qué hacer, pendejo,*” le dije telepáticamente. “*Estoy esforzándome mucho para no ir a saludar a la calaca.*”



Con un lobo en las cuerdas, León y Triste-sennin estaban luchando por someter al otro. León estaba tratando de mantenerlo en un solo lugar el tiempo suficiente para que el peso pesado le diera un golpe.

“Tenemos que mandarlos a la chingada pronto. Sólo tengo como seis minutos.”

Y el 60% de tu fuerza, pensé. Era obvio que no estaba bien, ese 1-2 hubiera matado a ese culero en circunstancias normales.

León andaba en modo bestia contra esa cosa, sin guardarse nada, sus niveles estaban en un equilibrio dinámico, pero muy cerca a salirse de control. Hacía ejercicios de respiración para controlar mis signos vitales, pero el pulmón perforado me jodía. En un momento decisivo, León logró sacarle un ojo al monstruo aunque éste le clavó las garras de su brazo en el hombro.

Al estar en un *impasse*, Rómulo agarró a Remo y se echó a correr.

“León, agarra a tu tío con tu brazo bueno. Buchi, mantenlo vivo. Vamos a regresar a la ciudad.”

Seguía en forma corpórea, en parte, porque se había probado que esto mantenía vivos a los pilotos a pesar del gasto de energía, esto siempre podía llevarlo a cabo el apoyo. El shock de perder la forma corpórea, estando seriamente lesionado, había matado a dos pilotos hasta ahora.

“Jefe,” dijo Buchowski.

“¿Qué?”

“Necesitamos abrirlo. Ese rasguño en su corazón está empeorando”

“¿Estás loco, grandísimo pendejo? ¿Quieres operar a un piloto mientras está en forma corpórea?”

“Quiero mantener vivo al pinche piloto, señor. Hay fibras cardíacas que podrían reventar en cualquier momento.”

Constantini se puso a maldecir, en lo que se decidía.

“Estamos a dos minutos de la ciudad,” dijo León.

“No los tiene.”

“¡Está bien!” gritó Constantini. “¡Abrelo!”

Buchi dijo una pequeña oración a San Pantaleón, cuyo día es el 29 de cada mes, y una de las razones por las que los argentinos cocinaban gnocchi ese día. Buchi es chileno.

Antes de que me pudiera abrir, tuve un fuertísimo dolor cruzando mi pecho.

“*Putá madre,*” dijo Buchi. “Ya se reventó.”

“Aguanta, hijo de la chingada,” dijo Constantini muy preocupado, su voz resquebrajada. “No te voy a perder.”

“*Por el amor de Dios, cabrón, no es como que me quiera ir,*” pensé. Estaba tan rebasado por el dolor que no me podía comunicar telepáticamente. Buchi estaba sosteniendo sólo mi forma corpórea. Debería estar exhausto. Me sentí cansado y mareado, mi cuerpo estaba completamente entumecido.

Todo se puso negro.

Al principio vi una lucecita, entonces la vi con mayor detalle, se retroalimentaba como si fuera un campo magnético. Entonces, al mismo tiempo reverberó con otros campos, era parte de un campo mayor y así sucesivamente hasta que esos campos comenzaron a retroalimentarse de las unidades más pequeñas, convirtiéndose en un proceso de información que iba desde lo más pequeño a lo más grande, me di cuenta al final de que estos valores eran determinados por mi propia observación: no había pequeño o grande, mi entendimiento de las cosas moldeaba cómo veía el Universo y viceversa. Mientras seguía observando todas estas unidades retroalimentándose unas a otras, caí en cuenta de que estaba viendo una representación visual de la teoría que hice sobre el Universo como procesador de información y era la base del Mnemonex, mi aparato referenciador de memoria para que León y mi sobrino vieran todas mis peleas y mis reflexiones sobre las mismas.

Un momento...

Comencé a ver una de las unidades de memoria, me di cuenta de que esta unidad creaba otras más pequeñas y se retroalimentaban de forma diferente a como lo hacen los humanos. Estas pequeñas unidades se disuelven con el tiempo, la información reunida regresa a la fuente. Esto era isomorfo a la forma en cómo el sistema en general funcionaba.

Mierda.

Todo tiene sentido ahora.

Le tengo que decir a Constantini.

No me puedo llevar esto.



De repente, di un respiro y volví a ser yo.

“Santo Dios,” dijo Buchi llorando. “Regresó a la vida con pura fuerza de voluntad. ¡Regresó! *Gracias San Pantaleón.*”

Trataba desesperadamente de comunicarme con alguien y León, siendo el más cercano a mí en afinidad, era la mejor opción.

“León,” dije mentalmente. “Constantini tenía razón sobre la memoria de los monstruos. Uno muere, los otros aprenden. Dile. Rómulo y Remo estaban hechos para matarme.”

“¡Le diré!” respondió León llorando.

“Estoy orgulloso de ti. Hiciste bien.”

Me desvanecí. Otra vez.

Vi a Eladia en toda su gloria, en mi cama, con esa lencería negra de listones blancos que tanto me gusta. Trataba de acercarme y no podía.

Regresé.

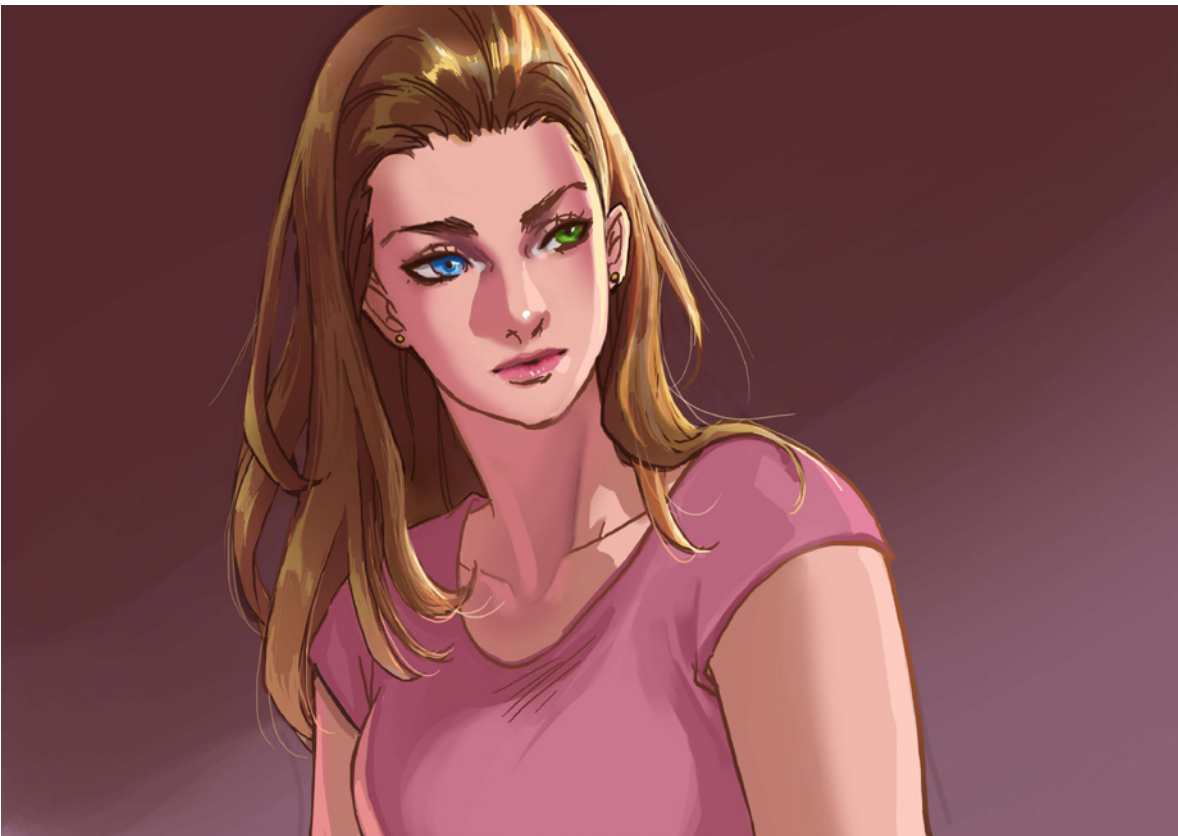
“Dile a Eladia. Darte. Regalo. *Dile...*”

“Sí,” dijo León mientras seguía llorando. “¿Qué más?”

“*Mañana.*”

A diferencia de mi anterior desmayo, esta vez sentí un gentil tirón y oscuridad, como cuando alguien te noquea. Podía oír gritos a lo lejos. También podía oír con claridad la voz de Eladia. Seguía repitiendo una palabra.

Mañana.



EL HOMBRE DE LOS RECUERDOS

INSTRUCCIONES DE LECTURA

La historia en general se cuenta en fragmentos o historias más pequeñas, éstas tienen lugar en años diferentes y se narran desde la perspectiva de Rodrigo Clemente Ascencio. Debido a que los recuerdos tienen esta cualidad no lineal, a pesar de que la gente siempre lo quiere ordenar de forma objetiva, tomé la decisión de darle a cada parte una canción y dejarle al lector la opción para decidir cómo leer las historias de acuerdo con la forma en que se ordenarían las canciones en una lista. Éstas son:

Año de la caída: Wolf Alice, “Moaning Lisa Smile”

Año del temblor: Dandy Warhols, “Bohemian Like You”

Año de la inundación: The Mars Volta, “Vicarious Atonement”

Año del fuego: Brian Jonestown Massacre, “Tunger Hnifur (heavy knife)”

Año de la caída: Dead Weather, “I Feel Love (Every Million Miles)”

Ahora, si ambos fragmentos del *Año de la caída* se leen como uno, escúchese mejor a Dead Weather, “Will There Be Enough Water?”
(de preferencia una versión en vivo, mucho mejor).

AÑO DE LA CAÍDA

Al principio no me caía bien ni yo a ella. Bueno, no. Creo que no lo fraseé bien. Al principio teníamos recelo el uno del otro. Dago, mi hermano menor, era un músico conocido (entre otras cosas) y tuvo notoriedad con Techné Júpiter. En ocasiones, toqué el bajo para él en algún disco o al suplir una ausencia cuando estaba en gira, pero jamás me había incorporado a la banda. Siempre iba por mi lado. A ella la conocí hacía varios años, de gira, cuando ella fue telonera de la banda en el segmento europeo de la misma, pero nunca hablamos ni nos juntamos.

Creo que esto pasó porque, de cierta forma, habíamos tenido una intuición sobre los secretos del otro y, por lo tanto, nos sacábamos de quicio. Tomó a Dagoberto para que nos conociéramos. Él me llamó para servir como bajista, en su proyecto con Hanni Lundstedt, y contribuir como escritor. Después de algunas juntas incómodas y choques, la paciencia de Dago fue recompensada y las cosas empezaron a mejorar. Esto también me benefició porque logré superar un bloqueo de escritor, pues no sabía sobre qué hacer mi segunda novela.

Debo decir que, a pesar de considerarme un escritor en primer plano y un músico en segundo, estas dos áreas de mi vida se retroalimentan constantemente; luché neciamente a lo largo de los años por mantenerlas separadas. Se me hacía más fácil escribir poesía que prosa y ficción porque era difícil para mí escribir esta última cuando mi vida se le asemejaba mucho. Era difícil ser imaginativo cuando vives locuras.

Yo soy un *Mnemonauta*, puedo visualizar y manipular los recuerdos de personas y cosas al insertar—o removerse—de ellas. Cuando conozco gente y toco ciertos objetos, no puedo evitar sentir sus recuerdos y, a veces, cómo los mismos tratan de quedarse en mí. Hanni era rara como yo, pero de un tipo diferente. En su caso, me di cuenta de que tenía un alto grado de consciencia temporal, sus recuerdos tenían un flujo que nunca había visto antes: ella podía hablar con versiones más jóvenes o viejas de sí misma. Debido a que un raro identifica a otro, ella también se dio cuenta de que me podía mover dentro de los recuerdos.

Aunque al inicio esto fue una fuente de fricciones y problemas, terminó fomentando una gran amistad y relación de trabajo con Dagoberto, el mediador que guardaba nuestros secretos. Grabamos un álbum conceptual sobre Hanni y su infancia llamado *Infinita Autorreferencial Flor de Loto*. Hicimos una pequeña gira y, en vista al éxito obtenido, realizamos una más grande. Me molestaba un poco que algunos fans vivían comparándonos con Techné Júpiter, esperando algo que se les pareciera. Mi hermano y yo aprovechamos la oportunidad para arreglar un par de problemas que teníamos.

Con Hanni, la colaboración constante no terminó nuestros choques, los transformó en flirteo, batallas de ingenio y una relación amorosa intermitente. Una de las cosas que nos unía era nuestra rareza, eso nos daba una ventana para nosotros. Otra cosa que admiraba de ella era la forma en cómo estaba hecha: yo veía un objeto o una persona como un flujo de información auto-contenido y de cuatro dimensiones, un aspecto que yo manipulaba. Debido a que podía hablar con versiones más jóvenes y viejas, ella era un flujo de cinco dimensiones que no sólo comprendía el tiempo, sino la posibilidad y Dios sabrá qué más.

Esto se traducía al hecho de que, como con mi familia, no podía insertarme en sus recuerdos o con objetos que tuvieran contacto cercano por periodos prolongados de tiempo. No me podía insertar en sus recuerdos para saber de ella, admito haberlo intentado en ocasiones para conocer las preferencias coitales de una novia o amante sin tener que andar en prueba y error. Sin embargo, este efecto secundario era una calle de dos vías, cuando ella trataba de saber sobre mí (o mis preferencias, una vez lo intent ) de versiones mayores, el canal de comunicación se alteraba, a diferencia de cuando lo hacía con gente “normal.”

El olor a cigarrillos de clavo me distrajo de mis pensamientos. Era mediodía y, a pesar de hacer un esfuerzo, no nos habíamos podido levantar de la cama—tuvimos un sexo grandioso, la noche anterior, después de una excelente cena italiana—, esta mañana nos levantamos a las ocho, tuvimos sexo, volvimos a dormir un par de horas, volvimos a tener sexo y hablamos otro rato al desayunar un poco de cereal que tenía en el mini refri de mi cuarto. Pero ahora necesitaba comida más sustanciosa y un regaderazo.

“Quizá deberíamos pedir pizza.”

“Quizá debería tomar una regadera mientras la pides.”

“Quizá debería tomarme una también.”

“Quizás.”

AÑO DEL TEMBLOR

Estábamos a finales de noviembre en un cafetín *hipster*, por ahí de Mission, mi hermano comenzó a frecuentarlo porque vendían este café excelente, y con eso me refiero a que era el pinche cielo en una taza. Estaba con esta chava Hanni, ella había sido telonera de la banda de mi broder en su tour europeo hacía un par de años, y Dago había ido por nuestra orden.

“¿Por qué tuvimos que viajar tan lejos por un café?” inquirió en su inglés con toque finlandés.

“Es muy bueno.”

Coincidimos algunas veces y nos llevábamos bien, pero nunca habíamos sido más que conocidos. Ella visitó a Dago por unos días cuando estaba en una gira promocional de un libro de poemas que había publicado recientemente. Algunos meses después, me estaba convenciendo de unírmeles como el bajista de esta nueva banda que andaban armando.

“Okay,” dijo mi hermano al regresar con nuestra orden. “Tengo el veneno de todos: Espresso *latte* doble para Rodrigo.”

“Gracias, güey,” dije.

“*Cappuccino* para Hanni.”

“Gracias.”

“Y un *ristretto* para mí.”

“Si es que puedes llamar *ristretto* a esa cosa,” dije. “Está tan denso que me tiembla la mano nomás de respirar los vapores.”

“Dios mío,” dijo Hanni después de darle un trago. “Esto está buenísimo. Valió la pena el viaje.”

“Te digo,” Dago y yo dijimos en coro.

Estuvimos callados por un rato, tomando nuestros cafés antes de que me decidiera a romper el hielo.

“¿Por qué me quieren de bajista? Digo, no soy malo, pero ustedes tuvieron a...”

“Bueno, has llenado sus ausencias con gran dignidad; también eres un poeta y narrador exitoso.”

“También lo es ella,” dije apuntándole con un dedo y viéndola recular un poquito.

A pesar de ser conocidos, respetaba a Hanni por su música, era fresca e innovadora y sus letras eran elegantes e introspectivas. Se me hacía inteligente, articulada y, por supuesto, guapa.

“Ustedes deberían de trabajar juntos,” dijo. “Creo que se pueden complementar el uno al otro. Y también eres un gran bajista.”

“Yo...”

“Tómale el pinche cumplido,” dijo Hanni impaciente.

“Está bien,” dije. “¿Qué tienen planeado?”

Comenzaron a describirme el proyecto: un álbum concepto sobre una persona que podía comunicarse consigo misma en el tiempo. Es decir, podía hablar con versiones mayores y más jóvenes de sí misma. Este personaje adquirió semejante poder debido a un aneurisma que se reventó y a una experiencia cercana a la muerte a partir de dicha condición médica. Soltaron un montón de ideas musicales sobre el álbum, mayormente tiempos y pedales. Era una historia y concepto interesante en general, pero había algo que no me dejaba en paz.

No la podía leer. Cuando estoy en contacto con gente—fuera un apretón de manos, un abrazo, chocar con alguien o cualquier cosa—, siempre me quedaba con un recuerdo residual o la sensación de que podía leer sus recuerdos si lo quisiera. Lo mismo pasaba con objetos que las personas han tocado por un rato. La única excepción a la regla era mi familia inmediata, de quienes sólo tenía el equivalente de estática. Ahora me veía con esta mujer a quien no podía leer en lo absoluto.

Tampoco pude obtener algo de su taza vacía, la cual tomé de la mesa junto con la mía y la de mi hermano para ir por la siguiente ronda de café. Sólo para probar que no estaba perdiendo mi habilidad, vi algunos recuerdos de la dama *hipster* tatuada que me sirvió el café y leyó a Sartre en el BART esta mañana rumbo a su trabajo. Todo este desmadre me estaba chingando la salud mental.

Después de regresar con el café, seguimos hablando del concepto. Hanni y yo chocamos varias veces, Dago estaba tranquilo e impasible, eso también me estaba alterando. Digo, ella tenía ideas excelentes, solamente no podíamos evitar echarnos golpes, y ella era incapaz de aceptar una sugerencia. Mientras luchaba por mantener la compostura, fue al baño y tomé la oportunidad de decirle mi problema a Dago.

“Yo sé que Papá andaba de putas cuando era más joven...”

“No, güey, no es pariente nuestra,” dijo casi leyéndome la mente.

“No puedo leerla, cabrón. Ni un poco. Me está sacando de onda. Ella es un problema.”

“No lo es.”

“Sé cuando veo un problema.”

“Sé que eres el mayor, pero no sabes ni madres. Además, ella dijo lo mismo de ti cuando fuiste por el café.”

AÑO DE LA INUNDACIÓN

“Sigo sin creer que ustedes compraron este edificio antes de que las rentas se volvieran absurdas,” dijo Hanni al afinar su guitarra.

“Fue pura suerte en realidad,” dijo Dago.

Y lo fue: Dago y yo habíamos comprado este edificio de seis pisos en SoMa, con la ayuda de mamá, papá y otros amigos cuando Dago obtuvo dinero con la disquera como adelanto de su segundo disco y mercancía de la banda, mientras que yo conseguí dinero por mi primera novela. Todos cooperamos y compramos este edificio de inicios del siglo xx de un color café ligero: El Edificio Carmen, construido en 1908.

Debido a que estaba muy cerca de Union Square y rodeado de restaurantes, bares y cafetines, era un lugar ideal para oficinas. Por muchos años lo ofrecimos en renta a una compañía e hicimos buen dinero. Dago convirtió tres pisos en espacio de estudio después de que se fue la compañía e hizo sociedad con una disquera *indie*, House of Falling Petals, para crear su productora—Clemente Ascencio Productions—con nuestro hermano Oscar, quien ayudaba a administrarla.

El primer piso era el lobby del edificio, luego tres pisos de estudio y los dos superiores tenían cuartos. Aquí era donde Dago, Hanni y yo hicimos nido. Cada piso tenía dos cuartos: el superior tenía una cocina y el inferior una pequeña sala; cada cuarto contaba con su propio baño. Había un cuarto vacío, pues a Oscar le gustaba quedarse en otro lado de Oakland, cerca de Mamá y Papá.

Estábamos preparando algunas cosas en el estudio y, mientras Hanni y Dago estaban afinando, comencé a tocar “Muffin Man,” de Frank Zappa. Hanni la escuchó y me siguió, Dago lo tomó como una provocación. Verán, él no es un gran fan, es uno enorme. Carajo, cuando tronó Techne Júpiter, tocó un rato con Zappa Plays Zappa.

“¿Es neta?” dijo Dago algo ofendido.

“¿Le entras?” dije.

“Obvio,” dijo.

Después de un par de vueltas al *riff*, Hanni y yo empezamos a cantar partes de las letras.

“*Girl, you thought he was a man,*” cantó Hanni, tratando de no reír.

“*But he was a muffin,*” canté.

“*He hung around till you found, that he didn't know nuthin,*” cantamos juntos.

“*Girl, you thought he was a man,*” Hanni de nuevo.

Luego yo: “*But he only was a-puffin.*”

“*No cries is heard in the night, as a result of him stuffin,*” cantamos Hanni y yo.

Y entonces entró Dago con todo, soltando un solo impresionante, similar al de la versión en vivo de 1977, pero le agregó varios elementos complejos y propios de su estilo. Mi hermano era un sabio de la guitarra, alguien a quien era difícil seguirle el paso, pues era también el adicto al trabajo más cabrón que he visto. Cuando lanzamos *Infinita Autorreferencial Flor de Loto*, también grabó ocho álbumes, cuatro de los cuales aparecieron bajo el sello de nuestra productora, y escribió un guion cinematográfico. Él practicaba por horas y horas, aplicándose a sí mismo un alto estándar y esperaba que quien trabajara con él se adhiriera a éste.

Yo me pensaba más relajado aunque tuviera mis momentos en que trabajaba por días y ocasiones en las que caminaba por ahí y leía libros. Dago acabó el solo y después oímos una voz:

“Grabé eso, por si acaso lo quieren trabajar como un *cover* serio o quizá soltarlo como un lado B,” dijo Jack, nuestro ingeniero.

“Gracias, güey,” dijo Hanni.

Habíamos trabajado por una semana en la secuela del primer álbum de nuestra banda (Rinri Kitei). Acordamos en hacer este disco sobre mí y mi habilidad para influenciar recuerdos en una forma autorreferencial, pasé mucho tiempo contándole a Hanni mi vida y experiencia y así se habituara al concepto que íbamos a atacar como equipo, muy parecido a como hicimos el primer disco.

Andábamos rebotando algunas ideas hoy, sin tener algo concreto en mente, solo jugando. Tuvimos algo de progreso y ya contábamos con dos buenas canciones. Logramos un buen ritmo de trabajo en esta ocasión, no siempre estuvo presente en el primer disco. Estaba sonseando con mi bajo y Dago creaba este *riff* zumbante que hacía eco en mi cabeza una y otra y *otra y otra* vez. Cerré los ojos y escuché la voz de Hanni buscándome desde las profundidades de ese eco. Ella tarareaba algo que no podía distinguir.

Seguía con los ojos cerrados. Dejé de oír el riff de Dago y sólo oía su tarareo. Obsesionándome con su voz, mis dedos comenzaron a tocar esta línea lenta y sensual de bajo. Todo estaba en silencio al inicio, a medida que seguía tocando, Dago comenzó a hacer un desmadre shoegazero y Hanni a cantar de una forma callada y lenta. Abrí mis ojos y la vi moviéndose desde la cabina, cantando en el micrófono sobre pretender lamentar quién eres y ocultándolo de los demás, lo cual sentí al inicio.

Mientras ella se movía de un lado a otro, bailando lentamente, cambié el ritmo y toqué una línea más energética, Dago aprovechó para hacer un solo y Hanni hizo un par de intervenciones, usando muchos pedales para distorsionar su voz mientras gritaba, pero la mayoría del tiempo veíamos el desarrollo del solo.

Después de terminar, regresamos al ritmo lento y Hani comenzó a cantar cada vez más despacio hasta que la canción se acabó. Jack nos dijo que el corte en bruto duró unos 15 minutos. Ésta sería una buena base para una canción.

“Verga, ¿qué fue eso?” dijo Dago limpiándose el sudor de la frente.

Hanni salió de la cabina y caminó hacia mí—quedamos cara a cara—viéndome directo a los ojos.

“¿Cómo le quieres poner a eso?” dije.

“*Arrepentimiento superfluo*,” respondió.

AÑO DEL FUEGO

Llegó diciembre e invitamos a Hanni a pasar la Navidad con nosotros en Oakland, en la casa donde mis padres aún vivían y mis cinco hermanos y yo crecimos, y ella estuvo de acuerdo en acompañarnos. Mi madre estaba feliz de tenerla con nosotros, la trató como la hija que nunca tuvo—digo, nosotros los hermanos llevábamos una novia de repente, pero jamás una amiga—.

Dago y yo nos quedamos en nuestra casa en San Francisco, mientras que Hanni se quedó con mis padres junto a mi hermano que vivía en Nueva York. Mis otros hermanos vivían cruzando la Bahía. Para mediados de enero y, a pesar de una gran pelea en año nuevo, Hanni y yo nos hablábamos y estábamos comprometidos a hacer funcionar este proyecto.

Cierto, Dagoberto no sabía tomar un no por respuesta y estaba domado por esta visión. Un día regresé de caminar por Yerba Buena Park, nos reunió a Hanni y a mí en la cocina del estudio, con un seis de cerveza y un montón de comida de Mission Chinese Food.

“Okay,” dijo Dago. “Sólo quiero saber qué...”

“¡Me pones de nervios!” nos dijimos el uno al otro al mismo tiempo.

“Eso sí lo sabía, culeros. Quiero saber por qué, como ustedes saben, pero no se quieren decir.”

“Sí.”

“Permítanme. *Hanni* es el personaje de la historia que estamos desarrollando. Ella puede hablar consigo misma en distintos momentos de su vida y puede prever eventos y conocer personas debido a eso. La sacas de onda por que no puede acceder a información acerca de ti. No puede hablar sobre ti con sus yos futuros, sólo le da estática.”

“*Tú,*” dijo Dago apuntándome con un dedo. “Puedes ver los recuerdos de la gente y de cosas e insertarte en los mismos con varios propósitos. Hanni te vuelve loco porque no puedes leerla o cualquier objeto que toque por un periodo prolongado de tiempo.”

“*Supérenlo,*” dijo.

Dago dejó la cocina por un momento, mientras Hanni y yo nos mirábamos avergonzados. Nos habíamos antagonizado a cada momento teniendo tanto en común. Mi hermano regresó con un tablero de ajedrez, un reloj y un montón de libros nuevos.

“Amas el ajedrez, Hanni,” dijo.

“Sí.”

“Tú no sabes una madre de ajedrez, ¿verdad?”

“¿Fuera de lo más básico? No.”

Me dio uno de los libros nuevos, era una introducción al ajedrez. Sabía lo que quería lograr. Mi cabeza iba a doler de a madre.

“Haremos una demostración,” dijo Dago al darme uno de los libros nuevos. “Él va a jugar tres partidos de ajedrez relámpago. Uno sin usar su habilidad, otro en el que lea algunos de los libros básicos y uno más donde lea lo avanzado.”

Mientras aceptó y jugábamos la primera partida, vi qué tanto le apasionaba el ajedrez. La expresión le cambiaba por completo cuando andaba en modo ajedrez y, en menos de cinco minutos, me dio una golpiza. Dago me dio cinco libros, algunos introductorios y otros dando nivel intermedio, y me puse a trabajar. Para insertarme a mí mismo dentro de un objeto, comprendía la totalidad de la memoria del mismo como un cono y daba órdenes al mismo—como quien hace un código de computadora—, esos libros comprados por Dago antes de Navidad me los prestó para leerlos y, por ende, ya conocía sus contenidos.

Segunda partida: abrí con la defensa de Budapest, eso la sacudió un poco, pero no afectó sus niveles de confianza, lo cual me llevó a quitarle la reina y, debido a que había hecho un enroque, muchas de sus piezas estaban restringidas y, por lo tanto, se dio cuenta de que andaba en pedos serios. Se rindió.

Leí unos tres o cuatro libros muy avanzados e hice lo mismo con ellos y el tablero. Mientras asimilaba una cantidad ridícula de información, en un periodo corto de tiempo, mi cabeza comenzó a dolerme bien cabrón, un pequeño golpeteo imperceptible que muy rápidamente se convirtió en un dolor de cabeza insoportable. Ocurría cada vez que me propasaba, como ahorita. La tercera partida tenía a Hanni en un humor agresivo y virulento, yo tenía urgencia de acabar antes de que comenzara, tampoco me sentía muy pacífico.

Su orgullo estaba en juego, nos dimos con todo mientras Dago nos veía fascinado por el intercambio de golpes. Para cada movimiento tenía una respuesta y, a pesar de dar su mejor esfuerzo, terminamos en un empate. Me vio con intensidad por lo que parecía una eternidad, una mirada tan profunda como si fuera a incinerarme la cara. Después dijo unas palabras, sin bajarle a lo intenso:

“¿Quieres hacer las paces?”

“Seguro.”

La mejor forma de quitarme esos dolores de cabezas era echarme una siesta de 14 horas y tomar una saludable cantidad de alcohol. Por esa razón, al momento de regresar a mi cuarto, Dago levantó una botella de ron con su mano izquierda.

“Okay, dame esa madre,” dije mientras le arrebatava la botella a Dago y le daba un trago larguísimo.

“Te veo mañana,” dijo Hanni.

“Dulces sueños, mi amor,” dijo Dago sarcásticamente mientras yo subía las escaleras en dirección a mi cuarto.

“Adiós, a la chingada,” dije.

AÑO DE LA CAÍDA

Mientras conseguía cereal en la mañana, le pasé una nota a Dagoberto debajo de su puerta: “Güey, necesito refuerzos. Trae comida y municiones. Haz paro, cabrón.” En vez de pedir pizza, me uní a Hanni en la regadera, y no queriendo dejar el cuarto y desmadrar la magia sexy, ella estuvo de acuerdo con estar desnuda en la cama, salvo por una camisa mía que se había puesto: su cabello azabache recién secado disperso en las almohadas, mostrando todas sus cicatrices y tatuajes sin una preocupación en el mundo, con el sol brillando por la ventana y su luz fluyendo sobre de ella. Esta. Perra. Sexy.

Dago tocó la puerta. Le dije que hiciera paro, vaya que lo hizo: me trajo dos cajas de una pizza lujosa que Hanni ama, dos botellas de vino tinto y una caja de condones.

“¡Mi hermano!” dije tomando las provisiones y chocando puños con él.

“Agüevo, cabrón,” respondió, al chocar mi puño, poniéndose unos lentes de sol.

Mientras volteaba para poner una de las cajas en la cama, para que así pudiéramos devorar la pizza, vi que tenía un par de mis *boxers*. Ella agarró un pedazo y regresó a la cama, moviéndose como una soberana. Mientras yacíamos en el lecho comiendo pizza, vi su tatuaje más reciente, una cita de Bukowski: “Tienes que morir un par de veces antes de que puedas vivir” podía leerse en sus costillas derechas, las cuales tenían muchas cicatrices.

El trasfondo de esto se encontraba en un accidente automovilístico en el que ella se vio involucrada a los 19 años, se rompió muchas costillas y otros huesos, tuvo paro cardíaco varias veces y la tuvieron que revivir. Este evento trajo a la superficie un montón de cosas que había guardado y reprimido; al fin había hecho las paces con eso o al menos con una buena parte, pues aún tenía problemas de autoestima por las tantas cicatrices que salieron de ese accidente y de las cirugías que siguieron.

Aunque ambos éramos raros, teníamos pasados similares con reacciones diametralmente opuestas: la madre de Hanni era psiquiatra y nunca aceptó lo que le dijo su hija, escogiendo mandar a su hija con sus colegas y atiborrarla de pastillas. Por el otro lado, mi familia tenía una cosmovisión más rica y abrazó plenamente mis peculiaridades, nunca me hicieron sentir como un fenómeno. Mi padre también era un psiquiatra y empezó a desarrollar ejercicios físicos y mentales para controlar mis emociones y pensamientos, y así conducirme por la vida con control y responsabilidad.

“Rodri,” dijo Hanni con un trozo de pizza en la boca. “He estado tratando de racionalizar un marco básico de cómo tú y yo hacemos lo nuestro. ¿Te interesa?”

“Seguro,” dije. “Échale.”

“Okay, si algo aprendí de mi madre es que la gente tiende a pensar en sólidos: ven el tiempo como una

sucesión lineal de eventos, la materia como un conjunto de objetos diferenciados que siguen reglas determinadas de comportamiento, y ellos creen que la memoria es información clara y definida que sigue una línea (causa-efecto-fin). Lo hacen así porque les da certeza. Les tranquiliza saber que, al final, todo es controlable, cierto y entendible, cuando en realidad es lo opuesto.

“No es que el Universo sea caótico. El término en sí es una invención de la mente humana para denotar cosas que no van de acuerdo con un patrón distinguible, siendo lo último una idea creada desde una perspectiva lineal. Todo en el Universo está organizado y tiene una estructura definida que a la vez sigue una proporción: las cosas que no pueden entenderse por la mente humana se llaman caóticas, en realidad, sólo son un tipo diferente de orden.”

“Lo que trato de decir es que el tiempo no es lineal y la materia no es diferenciada. Son más como un todo interconectado y los recuerdos no son definidos, sino maleables y en constante cambio.”

“Eso tiene sentido,” dije.

“Tenemos las conversaciones post coitales más extrañas,” dijo Hanni, fumando un cigarro de clavo.

Mientras comía un pedazo tibio de pizza usando su abdomen como mesa, ella trataba de agarrar el último trozo de la caja, pero yo lo quitaba de su alcance con mi pie.

“Eres un pendejote,” me dijo.

Me eché a reír.

“Como dije, la explicación tiene sentido y hace eco con la forma en cómo he entendido mi habilidad.”

“Soy toda oídos,” dijo mientras agarró el último pedazo.

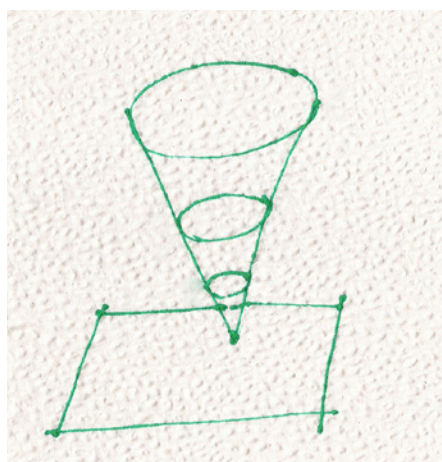
“Recurrí a todo tipo de pensares y autores para poder racionalizar la forma en cómo hago lo mío. Llegué a la conclusión de que el Universo era como una computadora masiva,; el tiempo, la materia y la memoria era limitaciones que se ponía a sí mismo para poder procesar información y aprender de sí. Las personas son, en cierta forma, programas autónomos que poseen libre albedrío y a través de los cuales el Universo experimenta el Yo y el Otro.”

“Lo que he derivado de mi experiencia es lo siguiente: los recuerdos existen fuera del tiempo y el espacio, en un plano no local de existencia, donde existe toda la información del Universo y de la cual sólo puedo acceder la que concierne a mi vida. Si los recuerdos existieran sólo en el cerebro humano, no podría usar mi habilidad en objetos.”

“Cuando lo hago, toco un sujeto o cosa y he teorizado que todo esto pasa a través del entrelazamiento cuántico, el cual no está limitado por el tiempo. Al insertar o removerme de la memoria de algo o alguien,

no sólo afecto información, sino materia y tiempo. Sin embargo, al ser el Universo una computadora hecha primordialmente de consciencia, no a base de materia, ésta última se entiende como un fenómeno secundario. Un movimiento en consciencia es uno en tiempo, materia y memoria, las cuales no tienen separación, fuera de las distinciones que hacen los seres humanos.”

“Encontré cómo el esquema del cono invertido de Henri Bergson es un esquema heurístico muy útil. Sin embargo, hay una diferencia en cómo veo y afecto a la gente y a los objetos. La gente—lo he visto—genera y actualiza constantemente su propio cono de memorias, mientras que, cuando veo un objeto, yo soy el que genera su cono. Ésta es la razón por la cual ver e insertarme en objetos consume más energía. Mira,” dije mientras agarraba una pluma y una servilleta, “déjame dibujarte el cono.”

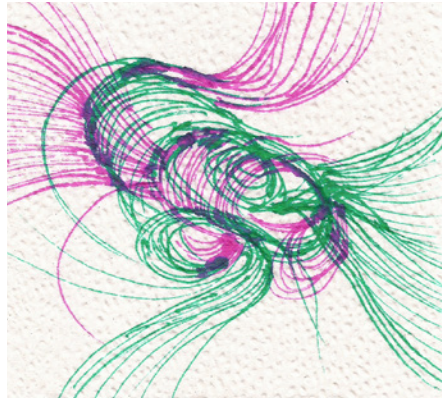


“Como sabes, no puedo leer a mi familia, supongo porque ellos tienen mi habilidad como gen recesivo, eso equivaldría a tratar de leerme a mí mismo. Puedo ver mis recuerdos en una forma sistematizada y separada de mí, pero no me puedo leer a mí mismo ni lo puedo hacer contigo debido a que eres un sistema de memoria que constantemente se mueve a través de su propia cronología. Es como si el cono colapsara en sí mismo o una cosa rara. Recientemente andaba pipeando con Dago y llegué a la teoría de que tu “cono” se comportaría más como un tornado, algo así.”



“Aun si quisiera, hay demasiadas variables para ver o modificar tus recuerdos. No eres una mujer, Hanni Lundstedt, eres un tornado con piel.”

Como ella y yo nos neutralizábamos, comencé a pensar en cómo se verían nuestras interacciones y lo mejor que se me ocurrió fue esto:



“¿Tú crees que logremos salir de esta cama?”

“En realidad no me importa si sí o si no.”

“A mí tampoco.”

“No creo que he tenido tanto sexo en tan corto tiempo.”

“Tampoco yo. Esto le rompe la espalda a mis experiencias previas y vaya que he hecho mi desmadre.”

“Tampoco soy una monja, cabrón,” dijo ella echando anillos de humo, haciendo uso de un cigarro que acababa de prender.

“¿Cuántos llevas?”

“Una cajetilla, creo. Éste es el último.”

“Tengo una caja de habanitos y unos cerillos de madera.”

“Después de acabarse su cigarro, fui por mis Cohibas minis, agarré uno y lo prendí. Le di uno y fumamos calmados y en silencio por un rato. Ella tenía su cabeza y una mano en mi pecho, acariciándolo, y después de un rato las caricias comenzaron a bajar y bajar.

Nunca salimos de la pinche cama.

EL CORTEJO DE LOS CONCEPTOS

¡Quiubo!

Mi nombre es Pixie Ford, y soy la heroína de esta historia o al menos creo que lo soy. Hay muchas cosas a mi favor que me guían a esta conclusión.

¿Salud? Mucha.

¿Juventud? Gloriosos 27.

¿Éxito? Vivo bien, tengo dos novelas ganadoras de premios y cada vez más seguidores.

¿Historia trágica? Vine de un hogar disfuncional. Me adoptó este genial profesor de filosofía, al cual amaré por siempre.

¿Superpoderes? ¡Claro! Puedo materializar objetos imaginarios por cortos periodos de tiempo. Generalmente los hago como figuras geométricas en tercera dimensión (imagínense *Minecraft*) porque es la mejor forma para conservar energía.

¿Guapa? ¡Por supuesto! Mi belleza es real. No como tus pendejitas de pómulos altos y labios hinchados.

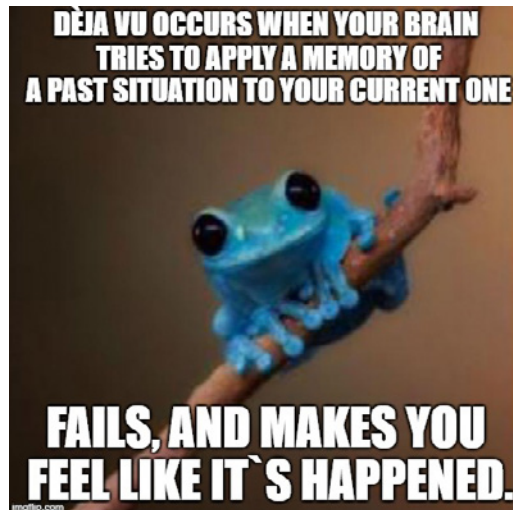
Así que sí. Tengo todos los requisitos para ser la heroína. También tienes a mis hermanas Polly y Penélope y, por supuesto, a Malcolm, mi amado padre que ya no está entre nosotros, a de quien aún siento su compañía como un recuerdo o espíritu benévolo. Algo así como Obi Wan o Yoda en *El Regreso del Jedi*. Vivo en el antiguo departamento de mi padre; en realidad, nos alberga a las tres.

Ahora que lo pienso, ellas también quedan dentro del arquetipo de la heroína: son guapas, tuvieron las enseñanzas de Malcolm, son jóvenes y empoderadas. Por ejemplo, Polly puede crear objetos de la nada, mientras que Penélope tiene el poder de la adicción al trabajo, del *bitchface* (aunque la ciencia ha demostrado que es más una construcción social) y la manipulación del espacio dimensional. También es bien chingona en el Texas Hold'em. Creo que somos una Trinidad de superhéroes, como Boy Scout, Batsy y Wonderbra.

Pensándolo bien, también mi origen es superheróico: tengo poderes porque un *homerun* me pegó mientras estaba fuera del estadio. Oí el rugido de la multitud y después todo se oscureció. Tenía un cráneo fracturado y un daño nervioso que se manifiesta ocasionalmente por medio de una falta de sensación en mi mano derecha y algo de desorientación. De hecho, alguien grabó eso en video y lo subió a Youtube, donde se volvió viral.

Un trauma distinto despertó esta cosa en nosotras: a Polly le cayó un rayo y a Penny la atropelló un carro. Polly tiene unas cicatrices bien chidas, mientras que Penélope tiene tornillos y placas, le duelen durante el invierno y duplican su encabronamiento natural. Lo que desconozco es si esas cosas también trajeron algo más: Polly tiene estos sueños proféticos, a veces se asemejan a alucinaciones de LSD, mientras que Penny tiene sueños increíblemente lúcidos, construye e imagina todo tipo de estructuras e imágenes que alimentan su gran éxito como arquitecta.

Yo tengo *déjàvues*. No en el sentido de la Matrix, claro, pero al investigar memes encontré ésta útil definición:



Lo dice la ciencia, güey.

También encontré cosas útiles en Wikipedia:

Déjà vu

From Wikipedia, the free encyclopedia

For other uses, see Déjà vu (disambiguation).

Déjà vu (/dɛʒɑːˈvy/, [ⓘ] [ⓘ] listen)[ⓘ][ⓘ] French pronunciation: [deʒa vɥ] ([ⓘ] [ⓘ] listen)) is the feeling that the situation currently being experienced has already been experienced in the past.^{[5][4][3][6]} Déjà vu is a feeling of familiarity, and *déjà vécu* (the feeling of having "already lived through" something) is a feeling of recollection.^{[7][8] [9]} Scientific approaches reject the explanation of *déjà vu* as "precognition" or "prophecy", but rather explain it as an anomaly of memory, which creates a distinct impression that an experience is "being recalled".^{[10][11]} This explanation is supported by the fact that the sense of "recollection" at the time is strong in most cases, but the circumstances of the "previous" experience (when, where, and how the earlier experience occurred) are uncertain or believed to be impossible. Two types of *déjà vu* are suggested to exist: the pathological type of *déjà vu* usually associated with *epilepsy* and the non-pathological which is a characteristic of healthy people and psychological phenomena.^{[12][9][13][14]}

A 2004 review claimed that approximately two-thirds of the population have had *déjà vu* experiences.^[15] Other studies confirm that *déjà vu* is a common experience in healthy individuals, with between 31% and 96% of individuals reporting it. *Déjà vu* experiences that are unusually prolonged or frequent, or in association with other symptoms such as hallucinations, may be an indicator of neurological or psychiatric illness.^[16]

Déjà vu doesn't help predict the future, with researchers in 2018 concluding that over half the time these experiences are just feelings and were no more accurate at predicting the future than random chance.^[17]

Explanations [edit]

Memory-based explanation [edit]

Research has associated *déjà vu* experiences with good memory functions.^[28]

The similarity between a *déjà-vu*-eliciting stimulus and an existing, or non-existing but different, memory trace may lead to the sensation that an event or experience currently being experienced has already been experienced in the past.^{[21][29]} Thus, encountering something that evokes the implicit associations of an experience or sensation that *cannot be remembered* may lead to *déjà vu*.

In an effort to reproduce the sensation experimentally, Banister and Zangwill (1941)^{[30][31]} used *hypnosis* to give participants posthypnotic amnesia for material they had already seen. When this was later re-encountered, the restricted activation caused thereafter by the posthypnotic amnesia resulted in 3 of the 10 participants reporting what the authors termed "paramnesias".

Memory-based explanations may lead to the development of a number of non-invasive experimental methods by which a long sought-after analogue of *déjà vu* can be reliably produced that would allow it to be tested under well-controlled experimental conditions. Cleary suggests that *déjà vu* may be a form of familiarity-based recognition (recognition that is based on a feeling that an event or experience currently being experienced has already been experienced in the past) and that laboratory methods of probing familiarity-based recognition hold promise for probing *déjà vu* in laboratory settings.^[29]

Dream-based explanation [edit]

One theory of *déjà vu* attributes the feeling of having previously seen or experienced something that is currently being seen or experienced to that of having dreamt about a similar situation or place and then forgetting about it until one seems to be mysteriously reminded of the situation or the place while awake.^[32] The spontaneity of these types of *déjà vu* "moments" can catch many people off-guard, especially when they get the sensation from visiting a specific place they have never been to before, to the point where they are in a temporary state of shock and disbelief.

Para mí esto no es así. Se siente como algo completamente diferente, como si estuviera viviendo algunos eventos una y otra vez, a veces sé exactamente lo que va a pasar y luego me siento como en un videojuego, casi como si pasara por un punto de recuperación demasiadas veces o el Universo no pudiera ordenar su desmadre.

Otra razón de por qué soy la heroína de esta historia.

Sin embargo, hoy no era un día para avanzar en la historia principal, era tiempo de hacer sidequest. Por primera vez en una eternidad, Polly y yo convencimos a Penn de que dejara el trabajo y fuéramos a comprar ropa de segunda mano y libros. Desde que ella tenía este trabajo matón, en un enorme despacho de arquitectos, ha estado cada vez más alejada de nosotras. Digo, entiendo el estar ocupada, todas tenemos trabajo y nos lo tomamos en serio, pero ella estaba cambiando para mal, estaba más enojada y menos comunicativa. A pesar de ser completamente diferentes, ella y yo siempre podíamos hablar, pero tengo esta sensación de que la pierdo, de que está siendo seducida y alejada de nosotras.

Como puede crear cualquier cosa, Polly hace un poquito de trampa en la vida al crear ropa vintage que después vende a *boutiques hípster* por un buen varo. Entonces, en nuestra salida, primero acompañamos a nuestra hermana a vender algunas prendas y ganarse unos bien merecidos retratos del tío Benjamín. Después iríamos a una tienda de segunda mano, a tres librerías diferentes y a comer.



Original gangsta.

Polly había hecho una gran venta dos días antes de salir, así que sólo tenía una tienda por visitar. *Savoir Vivre* es una tienda muy pequeña a unas ocho cuadas de casa y también es una de las más caras: ésta suele comprarle a mi hermana. Mientras ella y el dueño—un hombre extravagantemente bien vestido de unos 60 años, con un peinado impecable, traje a medida y unas uñas hermosas, artísticamente pintadas—regateaban, Penélope y yo pajareábamos. Para él, todos son un “cariño” y, mientras usaba la palabra por sexta vez en la conversación, Penélope descubrió este hermoso vestido color menta de los 1950, el cual se hizo para una época en que las mujeres tenían caderas.



“Güey,” le dije a Penny.

“Dios. Nuestro. Señor,” dijo admirando el vestido.

“Lo sé,” dije fascinada. “Se ve que te quedaría perfectamente.”

“¡Oye, Henry!” le dije. “¿Cuánto cuesta ese vestido verde?”

“Serían 600, cariño, pero no te va a quedar. Me temo que requiere... un poco más de cadera.”

“Lo sé, pero creo que a ella sí le queda,” dije apuntando a Penny.

Dio un gáñido de niña.

“¿Me lo puedo probar?” preguntó mi hermana con timidez.

“Claro, cariño.”

Se ve hermosa al salir del vestidor. El tono ligero del color verde menta resalta su piel de azúcar moreno y su largo cabello ondulado.



“Te ves divina, cariño,” dijo Henry.

“Aguevo, güey,” dijo Polly dándole un pulgar arriba.

“Mira, debido a que huesito es mi gran favorita,” dijo apuntando su dedo extravagante a Polly, “te lo daré por 500.”

Ésta es la parte donde regateamos.

“Vale,” dijo Penélope sin chistar.

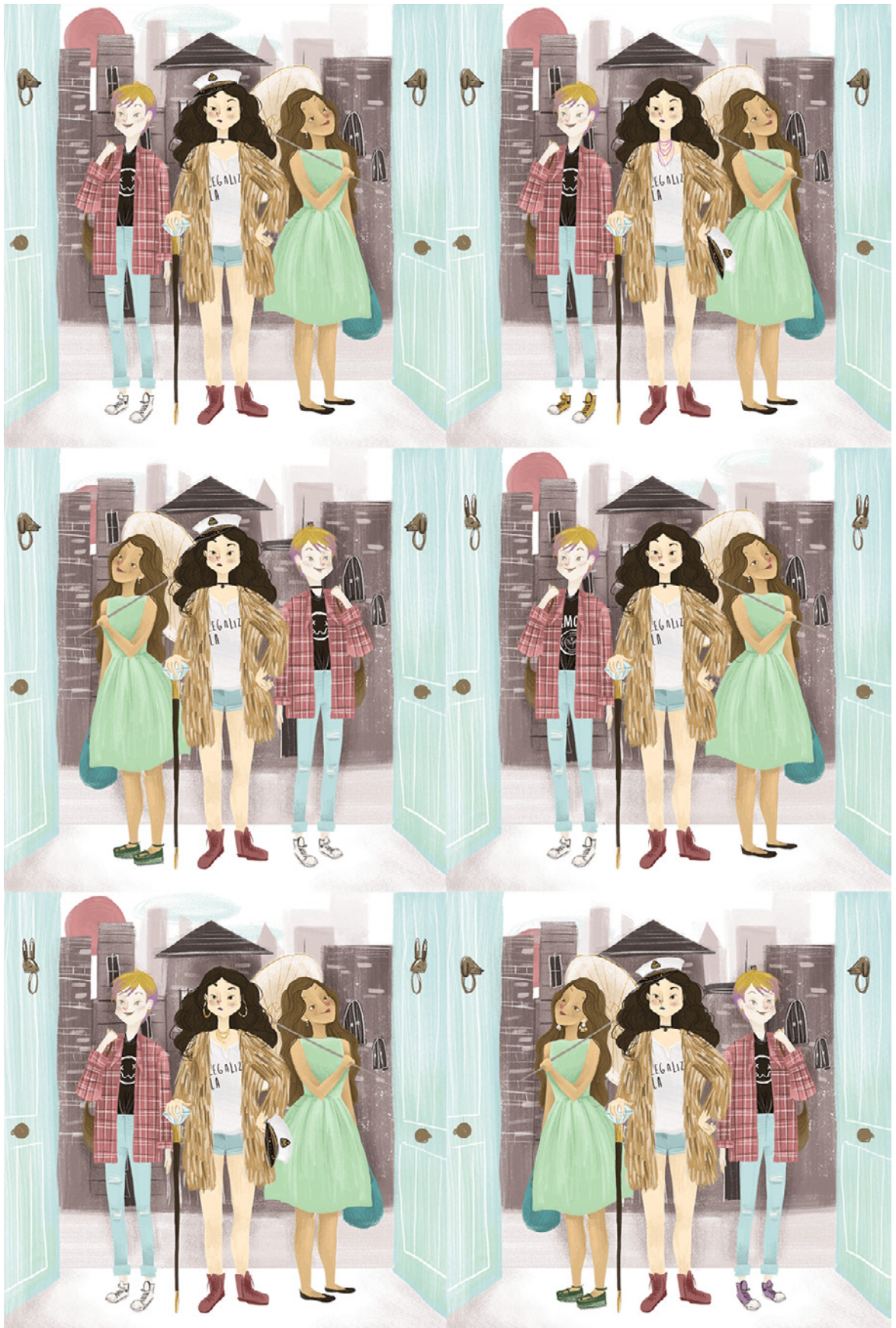
Bueno no.

“Me lo llevo puesto,” dijo. “Sólo dame una bolsa para mi ropa.”

Nuestra siguiente parada es la tienda de segunda mano. Polly estaba buscando alguna camiseta excéntrica y yo por lo general me ponía escarbar, sólo para reírme de lo que encontrara. A veces encontraba cosas ridículas a un precio increíble. Otros días estábamos en un desierto aburrido e infructuoso. Hoy, al parecer, es un día muy interesante: encontré este chidísimo abrigo de piel por 50 dólares (y no olía a orines o algo raro), un bastón de madera de esos que usaban los *pimps* en las caricaturas, un guante de Michael Jackson por el mismo precio y un sombrero de general. Lo compré todo. Polly encontró este hermoso paraguas japonés que le compró a Penny, además de que encontró algunas camisetas de bandas de punk.

Entran a una librería:

- Una chava de pelo corto y teñido, camisa de leñador sobre una camiseta y pantalones rasgados.
- Otra con piel morena, hermoso cabello ondulado que fluye, un bellissimo vestido esmeralda y un paraguas japonés.
- Y yo, con mi look de *Generalísimo pimp*, y una camiseta que dice “LEGALIZE LA.”



La siguiente parada es mi librería favorita, Sweeney's Books. Tiene cinco pisos con toda suerte de libros, ya sean viejos o nuevos. Al entrar, nos saludó Anette, una adorable señora tejana que nos conoce de años.

“Fueron todas a comprar de segunda mano,” nos dijo.

“¿Qué te hace pensar eso?” dije apuntándole con un dedo enguantado.

“Bueno, tuve una intuición.”

Este glorioso establecimiento fue fundado por Sweeny Rabinowitz, un hombre voluminoso, calvo y peludo, perpetuamente fumaba un cigarro. Por desgracia, él ya no está con nosotros, pero su hija Layla dirige la tienda. Ésta tiene un letrero azul pastel y blanco y, a pesar de tener cinco pisos, se ve empequeñecida por edificios más grandes y robustos a su alrededor.

“Tesoro,” me dijo Anette regresándome a la Tierra. “Si quieres, puedo agarrar tus bolsas y guardarlas.”

“Eso sería encantador,” dijo Polly.

“Gracias,” contestó Penn.

“También puedo tomar tu abrigo.”

“No debes,” dije. “Sólo yo debo cargar con la responsabilidad de ser un Generalísimo Pimp.”

“Sé feliz,” respondió con una sonrisa.

Cuando entras, la primera cosa que encuentras en Sweeney's Books es este enorme espacio lleno de libreros y columnas Dóricas que llegan hasta el cielo. Luego ves una sección transversal de tres de los cinco pisos del edificio. En el primer piso encuentras novelas, libros de adulto joven y literatura contemporánea; en el segundo piso, hay una vasta sección de teoría crítica, cómics, fotografía, arte y arquitectura; el tercero tiene ejemplares de sociología, teoría política, lingüística, ciencia cognitiva y psicología; el cuarto es el dominio de la historia, los clásicos y varios libros en otros lenguajes; por último, el quinto piso, le pertenece al anticuario.



Tomé esta foto desde el segundo piso.

Mientras caminábamos dentro de este dichoso santuario, Penélope fue derecho a la sección de arquitectura y fotografía, mientras que Polly se internó en los cómics y yo me quedé un rato en el primer piso, agarrando no sólo lo más reciente, sino también algunos cuadernos para escribir, pues se me estaban atacando. Polly iba y venía para mostrarme cosas, al final desistí y fui a seguirla a la sección de cómics.

Mientras mi hermana me mostraba cosas nuevas, vimos a Penélope leyendo libros de arquitectura, con su vestidito nuevo, y así. Algunas personas nunca cambian, supongo. Después desapareció, como siempre lo hace, pues ella puede moverse ridículamente rápido al hacer que la distancia entre ella o su blanco sea mayor o menor. Estábamos acostumbradas, esto ya no nos espantaba ni sorprendía.

“Olvidaste tus libros,” dijo Polly.

“No hay problema,” respondió Penny.



“¿Qué hora es?” preguntó Penn.”

“Creo que pasan de las dos, casi tres,” respondí.

“¡Carajo, quería ir a Dragonfly Books!” dijo Polly.

“Bueno, podríamos ir después de comer,” sugirió Penélope.

“Tengo hambre,” dije.

“Yo también,” afirmaron mis hermanas, al mismo tiempo.

“¿Qué hay de los libros y así?” dijo Polly. “Si regresamos a la casa y después comemos, vamos a empezar casi hasta las cuatro.”

“Puedo hacer unos drones,” sugerí. “Dejé abierta una ventana para que tuviéramos la opción.”

“Chido.”

Pagamos nuestros libros y nos regresaron las bolsas. Al salir, nos despedimos de Anette. Caminamos a un callejón y, después de asegurarnos de que estuviera vacío, hice unos drones, los programé para regresar a casa por la ventana que dejé abierta. También hice una figura para poner todo en orden.

Por lo general, creo formas con modelos específicos porque hacerlas ahí, desde cero, gasta mucha energía. Este modelo particular es similar a la forma de 8 bits de Mario Bros, pero en vez de gorra viste un sombrero, camisa blanca, pantalones y botas. Lo llamo Paulino, por la canción “Viejo Paulino,” de Luis y Julián, (tuve un novio al que le encantaba esa música).

“A ver, Paulino,” dije en tono de autoridad. “Vas a tomar todas estas cosas y las vas a poner en la sala. Pon los libros en una pila y dobla la ropa que veas en la bolsa; déjalo todo en la mesa principal.”

La forma dio un pequeño grito y dio un saludo militar para después brincar en uno de los drones con nuestras bolsas.

“Por eso me encanta ir de compras contigo, güey,” dijo Polly.

Penélope nos agarró del cuello y, al dar sólo unos cuantos pasos, nos hizo caminar por milla y media hacia una colección de restaurantes que a todas nos encantaba.

“Y es por eso que adoro viajar contigo,” dijo Polly. “Nos ahorras tiempo.”

Acordamos comer en *Toledo*, un restaurant español que todas conocemos bien, podíamos compartir tapas y una paella y así dividir una botella de vino entre tres. Después de negociar, nos pusimos de acuerdo con una paella de conejo y cordero, Penélope ordenó el vino, pues siempre anda en cenas fífi y aprendió sobre maridajes de vino con tal de impresionar a la gente.

“¿Cuándo fue la última vez que tuvimos la oportunidad de salir juntas,” pregunté.

“Hace tres o cuatro meses, creo,” respondió Polly.

“Estoy consciente de que ya casi no salimos, cabronas,” dijo Penny tomando un trago enojada. “Pero yo no te dije ni madres cuando te perdiste por tres meses en una gira promocional de tu libro.”

“Oh, más bien quieres decir que, a pesar de eso, logré meterlas en mi agenda tres veces durante ese período, con todo y el cansancio o la vez que me desmayé antes del postre”, le digo sin trago lleno de enojo.

“Miren, esto no es una competencia,” dijo Polly conciliadoramente, “sólo estamos diciendo que has estado distante aun cuando mandas mensajes o te comunicas. Estás aquí, pero no. Tú has...”

“...conseguido mi primer edificio. En el centro. Me acaban de aprobar el diseño.”

“NO MAMES,” dijimos Polly y yo mientras nos aventábamos a abrazarla.

“Trataré de hacer más tiempo. Sé que he sido una desgraciada.”

“Has estado trabajando a muerte,” dije. “Y es que a veces nos preocupas. Te perdiste el cumpleaños de Papá.”

“¡Mentira!” dijo Penny. “Eso es la próxima semana, el 5 de noviembre.”

“Cariño...” dije. “Estamos a 12, cumplió años la semana pasada.”

Se le pusieron llorosos los ojos y estuvo a punto de soltarse a llorar. Todas celebramos el cumpleaños de Papá, pues hizo una gran diferencia en nuestras vidas. Han pasado cuatro años y de alguna forma estamos procesándolo.

“Dios mío...”

Después de un silencio triste donde lloramos recordándolo, y a su grandeza, Polly rompió el silencio.

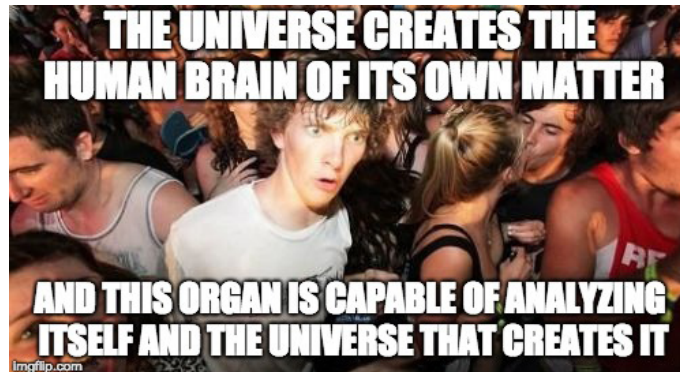
“Dios me lo bendiga, pero nunca pudo entender tu uso visionario de los memes,” me dijo.

“También le encantaba cuando le mandabas pequeños Paulinos a la cama con el periódico y el café.”

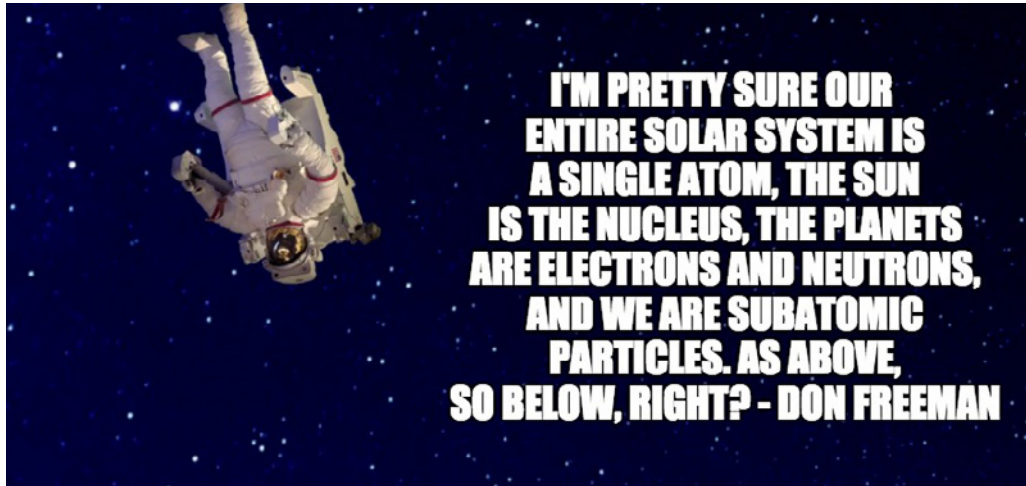
“Malcolm,” dije alzando mi vaso.

“Malcolm,” hicieron eco mis hermanas.

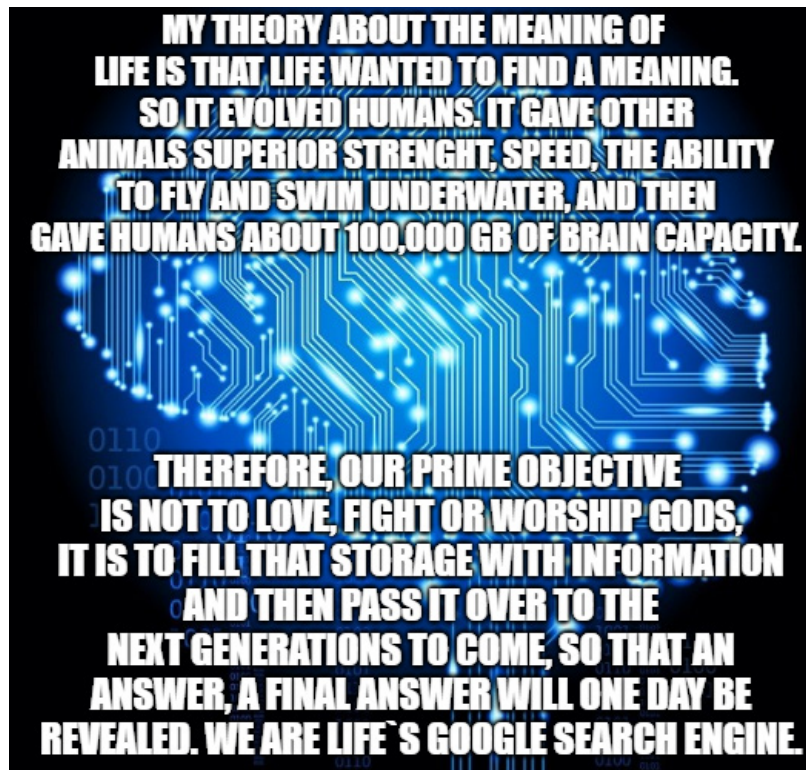
Al ser un filósofo, nos hizo leer toda suerte de textos para crearnos una opinión plena y equilibrada del mundo. A él le gustaba Bergson y su desmadre cosmológico: duración, elan vital, materia como condensación de duración. Tomé muchas de esas cosas como base para las ideas que uso en mis ensayos y novelas. Por ejemplo, parto de la idea de que hay un grado de autosimilitud entre todos los seres vivos y el Universo, de alguna forma dicha cognición lo ayuda a entenderse a sí mismo.



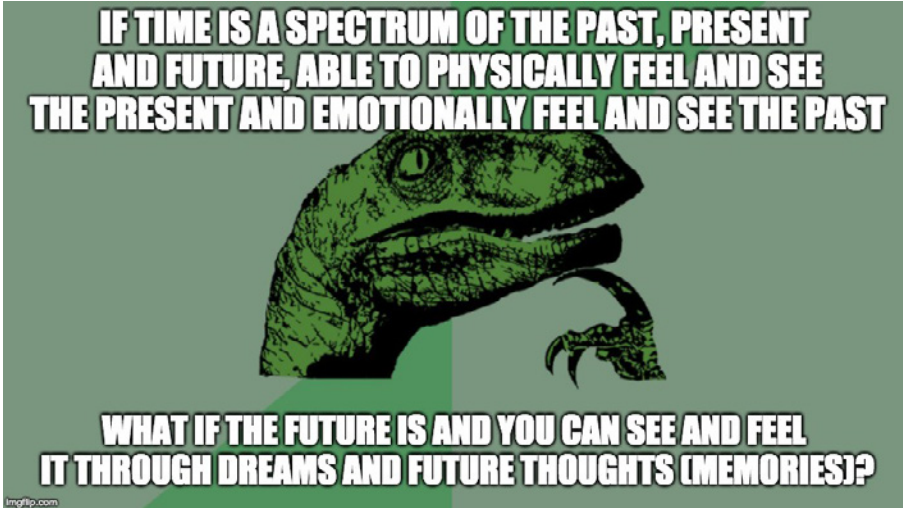
Esto me llevó a la idea de que quizá lo grande y pequeño dependen de quién observa; es decir, quizás somos las partículas subatómicas de alguien más y los planetas son parte de un átomo, más o menos en la forma como los observaríamos en un microscopio...



...lo que con el tiempo me llevó a una epifanía mientras comía un *brownie* mágico: en todos los niveles y tamaños, el Universo es una computadora en la cual los seres vivos son procesadores de información.



Pero este procesamiento de información recursiva y autorreferencial quizá tuvo parte de forma no lineal, esto también explica mi noción de *déjà vu*, va más allá de una simple explicación neurológica u onírica. Quizá los sueños y los recuerdos son formas de computación cuántica a multi-nivel...



“¡Güey, regresa a la Tierra!” dijo Penny tronando los dedos.

“Demasiado Bergson,” dijeron mis hermanas, para después darle un trago al vino.

Mientras disfrutamos del café y el postre, siento que hemos hecho el contacto más significativo con Penélope en mucho tiempo. Siempre ha sido una persona reservada, pero esto es diferente, va más allá de todo eso. Sentimos que hay algo ahí, algo malo, como una tentación, una serpiente. Algo que ella no necesita y, si bien aprecio su gran éxito personal, de cierta forma siento que es una trampa para completar su aislamiento de nosotras. Su familia.

Pagamos la cuenta y nos fuimos a casa. Mientras paramos en la luz roja de una esquina, volteo para ver a mis hermanas hablar de algo, y los ojos de Penélope ven los míos. Al hacerlo, miró cómo están vacíos... no hay nada ahí. Mientras giro para cruzar la calle, siento la desorientación que a veces padezco debido a la pelota de béisbol... y de repente me ciegan unas luces.



Me siento rara, no porque estuve a un paso de la muerte, más bien sentí que eso debió haber pasado. Ese coche debió haberme golpeado. No soy, entonces, la heroína de esta historia como creí serlo. Sentí a Polly y a Penny abrazarme, la primera tiene las manos calientes y la segunda muy frías, ¿o quizás era al revés? Polly siempre ha tenido problemas de circulación debido al rayo que le cayó...

Esto es tan pinche raro.

Digo, no soy alguien que tenga pensamientos suicidas, nunca los he tenido... pero siento desesperación, como si estuviera condenada a repetir este ciclo una y otra vez, teniendo estos sentimientos redundantes y repetitivos, y regresar a ellos una y otra y otra vez...

“Güey, ¿qué chingados?” preguntó Penny, enojada y feliz a la vez, con lágrimas en su cara. “Me asustaste tanto. ¡Dios Mío!”

Polly no dice nada, sólo me abrazó tan duro que me dolían las costillas. Me siento mareada y me duele la cabeza. ¿Qué pasa ahora? Quizás esto se va a resetear de alguna forma y llegaremos a donde tengamos que hacerlo. ¿Se reestablecerá todo de nuevo? ¿Cuántas veces he conocido a mis hermanas y a Malcolm? ¿Cuántas veces he vivido esta vida? ¿He fallado una y otra vez? Digo, amo tener a mis hermanas y salir con ellas, pero ¿tengo que repetir mi vida una y otra vez hasta llegar a este fatídico punto, para que puedan pasar las cosas como deben esta vez?

Mis hermanas me agarraron duro, Polly a la izquierda y Penny a la derecha. ¿Es la muerte algo malo? Mientras lo pienso, siento la calidez de su terco abrazo y apenas puedo moverme.

“Seguro, vamos a casa, pero déjenme dar un paso sin cargarlas.”

“Te amo, Pixster,” dijo Penélope.

Eventualmente, después de luchar un poco para caminar, ambas aflojan su agarre mortal, y puedo moverme sin problemas otra vez.

“No vamos a dejar tu lado. Vamos directo a la casa, sin desvíos ni *lattes*. Nada.”

Supongo que era hora de regresar a casa.

NO ME OLVIDES

Mi nombre es Daniel Brooks. No es algo importante, seguramente no recordarás la cara de quien ostenta este nombre. He pensado por mucho tiempo sobre este porqué e incluso he leído un librero entero tratando de respaldarlo. Una teoría es que mi cara está estructurada de forma tal que, si la contemplas rápidamente, no la podrías recordar, esto podría ser un resquicio de los días cazadores de la humanidad, como una ventaja evolucionaria que no sirvió.

También pensé que estoy hecho de una forma tal que impide a la gente construir una representación de mí, pues creamos conceptos al distinguir una cosa de la otra, dándole significado con respecto a uno mismo; es decir, mi cara podría provocar prosopagnosia en aquellos que la ven. Otra teoría con la que he jugado: tengo un campo electromagnético natural e interfiere de alguna manera con la función de recordar, esto de alguna forma explicaría cómo es que las máquinas y electrodomésticos parecieran reventar al estar cerca de mí por periodos prolongados de tiempo: nunca he tenido un celular que me haya durado un mes.

Cualquiera que sea la razón, la gente pareciera no recordarme una vez que estoy fuera de su línea de visión. Por este motivo, he sido invisible para la gente la mayor parte de mi vida. Mis padres murieron cuando era un pequeño, no tenía familia inmediata, y me mandaron a un orfanato de monjas. Básicamente me criaron tres mujeres: las hermanas Mary Jo, Lorna y Paula.

Mary Jo tuvo un doctorado en biología y una cómoda posición académica cuando escuchó el llamado de Jesús después de sobrevivir milagrosamente intocada de un accidente automovilístico. Ella siempre me daba libros y revistas sobre las ciencias de la vida, algunas cosas se me quedaron pegadas a lo largo de los años. La hermana Lorna era esta dama brusca y dura, no aguantaba fregaderas y no estaba por encima de darme un golpecito en la cabeza si hacía algo indebido.

Por otra parte, la hermana Paula era la más calmada y gentil. Ella era instructora musical y me enseñó a tocar la guitarra y el piano. De las tres, ella era la que menos se olvidaba de mí. La hermana Mary Jo era la que más batallaba, con el tiempo se le ocurrieron señales cognitivas y se sometió a hipnosis para recordarme durante intervalos regulares. La hermana Lorna sólo se olvidaba de mí cuando no me merecía una nalgada.

La mayor parte, los otros huérfanos, se olvidaba de mí, era muy común que me dejaran atrás.

Me olvidaban en las excursiones a museos...

...picnics...

...misa...

Me olvidaron en un viaje escolar fuera del estado; para cuando me encontraron, iba a medio camino al orfanato, pidiendo *autostop*.

También había un lado bueno de todo esto: siempre se olvidaban de mi cuando repartían deberes, cuando pedían la tarea o castigaban a la clase. Como quiera lo hacía, reconocí que era importante acatarlo.

A pesar de todo esto, tuve una crianza bastante buena para un huérfano. Tuve una guitarra a los 10 y la he tocado desde entonces, tuve el amor incondicional de mis madres, y la mayoría del tiempo no me metía en problemas a pesar de ser un niño travieso y precoz. Cuando salí del orfanato, me volví un músico de la calle y hacía trabajos de refacción aquí y allá. Tocaba donde podía en la calle, el metro, en bares, restaurantes familiares y más. Cuando tenía algo de dinero extra, se lo mandaba a las hermanas para lo que necesitaran los niños, además de que trataba de visitarlas una vez al mes, siendo la hermana Paula responsable de recordarles.

Cuando tenía 25, conseguí un trabajo estable como intendente en un gran edificio de departamentos. Me daban alojamiento por mi trabajo y era un lugar bien ubicado donde podía tocar en lugares de mi predilección. Mientras que los renteros reportaban problemas, les tocaba la puerta y arreglaba los problemas sin que se acordaran. Por ello, el edificio cobró una reputación de estar habitado por un fantasma gentil y útil.

Cuando tenía 27, la hermana Lorna se enfermó y tuvieron que mandarla al hospital. La visitaba fuera del horario de visita, aprovechando que la gente no me percibía. Le llevaba libros y un reproductor de música portátil con su música góspel y soul favoritas, a veces la escuchaba cantar.

Su conmovedora interpretación de “Wade in the Water” siempre me haría llorar.

En sus últimos días se acordaba de mí sin necesidad de merecer una nalgada. Hablábamos mucho y la gente pensaba que hablaba sola o estaba delirando. La hermana Lorna murió a los 90 años. Logré encontrar un traje negro en excelente condición de una tienda de segunda mano y rescaté también una corbata.

La hermana Paula estaba afligida, pero la hermana Mary Jo estaba inconsolable. La abrazaba y consolaba lo mejor posible, pero me puse a llorar cuando recordé una pregunta que le hice a mis madres cuando tenía 7: si yo moría y me iba al Cielo, ¿lograría entrar o San Pedro se olvidaría de mí? Las hermanas Mary Jo y Paula no se ponían de acuerdo con una respuesta y la hermana Lorna dijo: “No te preocupes mi niño, llegaré primero y se lo recordaré a San Pedro todos los días...”

Supongo que tengo a alguien echándome la mano allá en los cielos.

Cuando tenía 30, me di cuenta de algo extraño: escuchaba mis canciones en la radio, cambiadas aquí y allá en los arreglos y cantada por voces muy diferentes a las mías. Durante mucho tiempo no supe explicarlo, pero con el tiempo recordé que algunas de mis tocaditas estaban muy cerca de estudios de grabación y disqueras.

No sería muy descabellado pensar que músicos y productores escucharían mi música, la internalizarían y, sin recordar su procedencia, la harían de su autoría. Hablé de esto con la hermana Mary Jo y ella me dijo que pudiera ser un caso de criptomnesia, un fenómeno que acontece cuando un recuerdo viejo regresa a ti, pero crees que es uno nuevo. Es un sesgo de memoria, me dijo. Ella me había dicho que cuando tenía 11 años Helen Keller escribió un cuento llamado “El Rey de las Heladas,” resultó ser un caso de criptomnesia de cuando le leyeron “Las Hadas de las Heladas” de Margaret Canby. Es decir, alguien le leyó un cuento que se

le olvido y, cuando hizo suya la trama, la escribió como propia sin darse cuenta de que se la habían contado antes.

A la luz de las ordenadas explicaciones a las que la hermana Mary Jo era proclive, pensé que, a pesar de no lograr ganancia, me podría divertir al rastrear el paradero de mis canciones y al retarme a hacer las mejores canciones posibles, crearía un legado invisible, uno para ser escuchado en el de otros.

Cuando tenía 32, estaba cantando en un bar y conocí a Gwyneth, la única mujer que he visto recordarme perfectamente y sin problema. Ella me hizo plática después de que acabé de tocar, notando que tenía un *set* de *covers* extremadamente original. Ella tenía un largo y ondulado cabello castaño, cara con pecas, una nariz larga y delicada, ojos color chocolate y un mentón pequeño y elegante.

Ella me dijo que era su última noche en la ciudad, pues se iba la tarde siguiente. Ella había estudiado su maestría en negocios y le habían ofrecido un trabajo en Londres. Le dije toda mi vida, o al menos las partes creíbles, y conecté con ella como nunca lo había hecho con nadie. Estábamos un poco alegres y una cosa llevó a otra y, al final, dejó mi departamentito para irse a Londres sin darme una forma para contactarla de nuevo.

Eso me dejó con el corazón roto y desesperado; pronto las estaciones de radio se llenaron de canciones tristes y reflexivas. Tiempo después, en el bar donde la conocí, escuché a alguien hablar sobre una chica que habló desde el extranjero sobre un tipo que había tocado en noche *amateur*, en un día en que nadie lo había hecho. Se le debió haber olvidado dejar un número en nuestro borracho frenesí. No pude conseguir el número telefónico que marcó al bar.

Cuando tenía 35, la hermana Mary Jo murió mientras dormía. Fue un ataque al corazón, a pesar de que siempre fue delgada, desgarbada y bastante saludable en sus hábitos. Debió tener unos 75 años. Desempolvé mi traje y abracé a la hermana Paula sin pensar en dejarla ir.

Comencé a visitar el orfanato cada dos semanas, pero las nuevas monjas nunca se podían acordar de mí ni los niños, sólo la hermana Paula. Ella era la única que quedaba, la única que podía verme. ¿Qué será de mí sin mi última madre? Sería completamente invisible, engullido por el mundo sin ser reconocido por el mismo.

Cuando tenía 40, lo peor que imaginé que me podría pasar en el mundo tuvo lugar. Mi madre restante murió. Tiempo después, me llegó una carta en el correo, era de ella: sabía que no podía confiar en las otras monjas, así que contrató un abogado para mandármela cuando ella muriera.

En esa carta, me dijo que yo había sido una hermosa bendición para ella y las otras hermanas. Me dijo que antes de volverse monja había tenido un hijo que murió muy joven, pero que, a pesar de haber renunciado al mundo, Dios le dio otro hijo a criar. Ella me dijo que encontraría la forma de sobrevivir en la Tierra y debería seguir viviendo una vida con significado como lo había hecho, a pesar de estar solo.

Cuando tenía 45, me volví indigente. Mi edificio de departamentos fue comprado por una empresa

y fui desalojado; además el orfanato, al cual no tenía razón para visitar, fue cerrado por la Iglesia Católica. Vagué de aquí a allá por años, desprovisto de un propósito o identidad.

Cuando tenía 55, conocí a mi hija. Estaba tocando mi música en la ciudad, práctica a la que regresé en tiempos recientes. Vi a Gwyneth, pero lucía un poco diferente: más joven que cuando la conocí, tenía mis ojos. La vi de lejos y la llamé por el nombre de Gwyneth. Ella volteó, pero no me pudo encontrar en la multitud: la volví a perder.

Tengo una hija. ¿Quién lo diría?

Mi propósito regresó a mí. Le compuse canciones que influyeron en cada artista que se puede imaginar. Escribí una carta contándole mi historia y la publiqué en algunos periódicos locales. Sin embargo, no la he podido encontrar, ni ella a mí. Desde entonces, no he parado de buscarla. Mientras llego al fin de mis años, espero que la pueda ver antes de encontrar a mis madres, quienes sin duda le han recordado sobre mi existencia a San Pedro cada día.

NANO GUERRAS

Hola, soy Michael Scoman. Bienvenidos a Nano Guerras, el deporte donde jugamos con balas y granadas, aunque es raro, si es que alguna vez pasó, que hayan matado a alguien. Los deportes convencionales fueron criticados por las lesiones en los atletas profesionales, las Nano Guerras vinieron como una alternativa donde muchos soldados profesionales tomaban armaduras tácticas y se disparaban unos a otros, sin lastimarse ni, casi nunca, lesionándose. En parte, éstas eran una promoción de las Fuerzas Armadas como una forma de reclutar, pero también para obtener más recursos: los deportes de liga no son gravados. Las Nano Guerras enfrentaban equipos en juegos que iban desde Captura la Bandera, Pon la Bomba, hasta vencer al otro equipo. Era como ver *Halo*, pero con gente y balas de verdad.

El elemento “Nano” en todo esto surge del hecho de que sólo llevamos municiones, pues formamos nuestras armas al manipular psíquicamente los nanitos de carbón que llenan el campo de batalla en forma de un polvo negro. También podíamos convertir el polvo en armas contundentes u otros objetos para atacar al enemigo. Por un lado, era una de las armas más versátiles y, por el otro, tomaba mucho esfuerzo mantener coherentes a los nanitos, es decir, hacer mantenerlos en la forma deseada.

Yo era parte de la Masacre de Boston, uno de los equipos más populares y, actualmente, uno de los seis compitiendo en las finales. Debido a que el deporte no era sobre alargar las batallas, los mejores cinco equipos competían con otro en un partido de “matar o ser matado,” donde cada miembro de un equipo valía un punto y los capitanes 5, con el ganador siendo el equipo que lograra más puntos. La arena se dividía en seis partes, con la parte central siendo ideal para un enfrentamiento de todos contra todos.

Teníamos a los Disturbios de los Ángeles, los Estibadores de Baltimore, el Thick Crust de Chicago, los Costillares de San Luis y los infames 86es de Nueva York, cuyo nombre viene del *slang* de matar o vetar a alguien de un bar, algo común en su equipo. En cualquier caso, los 86es eran como el Wu Tang Clan, con ellos no se estaba para chingaderas.

Debido a que cada traje era básicamente indestructible, la forma en cómo alguien pudiera contarse como una baja era si su vida llegaba a 0; es decir, cada disparo, golpe, puñalada o lo que quisieran, restaban puntos de tu traje. 0=muerto. Si los miembros de equipos rivales estaban enfrascados en una pelea, eso se volvía un uno contra uno y no podía ser interrumpido por otros a menos de que hubiera una retirada mutua o te toparas con otros dos en 1 contra 1, en cuyo caso se volvía un encuentro de todos contra todos.

Mi equipo había estado batallando para encontrar el rumbo toda la temporada, pero, debido a un trabajo en equipo que resultó decisivo, logramos entrar al top cinco, donde nuestros acérrimos rivales—los 86es—eran los favoritos. Sabíamos que teníamos una buena oportunidad de ganar, a pesar de ser considerados los primeros para perder.

Mientras las puertas estaban a punto de abrirse, antes de salir a nuestro escenario, escuché al Coach Parker, gritando su versión de una charla motivacional, pidiéndonos amablemente que nos “chingáramos cabrones,” no por el show, el deporte o la gloria, sino por el compañero de al lado y, quizá, por algo de dinero y gloria, ¿por qué no? El Coach era una leyenda del deporte, pues había sido jugador pionero en Boston, un

infante de marina que, después de participar en el juego, vagó por el mundo durante muchos años y después, por razones desconocidas, regresó como entrenador. Al salir al escenario principal, St Louis se quedó en su área, mientras que Chicago y NY se fueron contra LA en su territorio. Eso nos dejaba a Baltimore.

Mi hermana Tessie fue la primera en matar a uno, dándole un disparo con una escopeta corta, mientras que Hammerhead Joe y yo emboscamos a Hollis, el capitán del equipo. Tessie era mi media hermana, pues mi padre se volvió a casar con una escritora deportiva de ascendencia vietnamita. Ella era tres años menor que yo y su nombre era Army Ranger. Joe era el más viejo del grupo, tenía 40 y probablemente ésta era su última temporada. Él era nuestro especialista en peleas cuerpo a cuerpo, pues era pesado y usaba los nanitos para reforzar su armadura, dando trancazos tan cabrones que los sentía tu abuela. Él no era de las Fuerzas Armadas, sino que tenía una carrera en artes marciales mixtas. Lo llamaban “Hammerhead” porque los cabezazos eran el sello de la casa.

“Sigán dándole,” dijo Coach.

“Todo el día, cada día, viejo,” agregó Tess.

Los estibadores restantes estaban retirándose a su territorio y los seguimos con cautela, podrían ponernos trampas o un desmadre peor. Al avanzar logramos superar un cable trampa que tenía una granada pegada y Tess se la quedó—como mencioné antes, sólo podemos traer municiones, pero eso incluye esqueletos de granadas aunque el exterior y el mecanismo lo teníamos que hacer con nanitos.

Mientras surtía a su especialista de larga distancia con mi rifle de asalto, estuve a punto de ser emboscado por su último miembro cuando Sneaky Bob vino en mi auxilio y a navajazos le bajó la salud a 0.

“Ponte buzo, hermanote,” dijo Tess mientras me daba un golpecito al casco al pasar. “Necesitamos mantener esos cinco puntos.”

“Sí, lo sé,” dije. “Gracias, Bob.”

“Sin bronca,” respondió en el comunicador.

Bob solía ser un 86es, a los 37 también era un veterano, pero tuvo un conflicto con su equipo anterior: lo dejaron caer como un saco de abono después de que una lesión fuera del campo se volvió una racha complicada de problemas, a pesar de años de lealtad inquebrantable. Le dimos un lugar y lo ayudamos a regresar, como quien encuentra un coche clásico en un yunque y pacientemente lo restaura. Uno no ve ni escucha venir a Bob—él es el que se mete contigo. Yo estaba agradecido de tenerlo de mi lado.

Después de que le pasamos encima a Baltimore, Chicago y NY, se dividieron a LA sin bajas y estaban a punto de hacerle lo mismo al Costillar.

Estábamos tratando de agarrar nuestra costillita también, con Tessie, Joe y yo liderando el ataque y Bob agarrando a quienes escaparan. Sin embargo, esto no funcionó, Chicago y NY nos robaban la presa cada vez que arrinconábamos a uno. NY lideraba con 13 puntos, se llevaron a dos capitanes, seguidos por nosotros con 10 y Chicago, al fondo, con 4.

Este desmadre podía salir de dos formas: o nos íbamos del lado de Chicago, pues los 86es nos adelantaban y nuestros posibles aliados sabían que agarrarse uno a uno era mala idea, o nos íbamos con NY—tampoco era probable—, pues nos odiábamos a muerte. Chicago y nosotros fuimos contra Nueva York, o al menos así parecía, pero Chicago dejó una apertura intencional para que atacaran los 86es, sacando a Joe y dejando a Bob con media vida. Eran 2 contra 1, pero teníamos a Buddy.

Él era una de mis personas favoritas en el mundo: entrenamos juntos en la Marina, habíamos sido compañeros de cuarto y a menudo salíamos de juerga. También hacía mucha labor caritativa y tenía esta personalidad alegre que era muy difícil de no querer. También era un monstruo de más de dos metros que al agarrar tracción podía llevarse a un equipo de una sentada. La mayoría de los equipos ordenaban a los jugadores individuales huir si lo veían, a menos que hubiera una ventaja de 3 a 1.

Buddy al fin se volvió loco (todos habían huido de él hasta ese momento), tumbando al capitán de Chicago y a dos gentes más, madreando, navajeando y disparando. Esperábamos despachar a los dos enemigos restante (los dejó con salud crítica), pero tuvimos la mala suerte de que se toparon con Nueva York al huir de nosotros.

Justo cuando les iba a caer encima a los 86es, se nos acabó la suerte, fue rápidamente sacado del juego por su capitán, la Inundación. Él era parte de este nuevo tipo de jugador que venía a desestabilizar el juego y jodía a los jugadores que venían de las Fuerzas Armadas. Muchos gamers han hecho la transición a Nano Wars, no eran personas que tuvieran mucha resistencia física o fueran buenos en el combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, sabían manejar muy bien grandes cantidades de nanitos, las usaban en ondas o con otros métodos, incapacitando gente desde lejos.

Muchos de ellos podían alterar el control de nanitos de alguien más, desmantelando armas, por ejemplo. Muchos equipos protestaron la inclusión de este tipo de jugadores, hay un esfuerzo de cabildeo para limitarlos y mantener el balance en el juego. En cualquier caso, el ver a este tipo desarmar a Buddy, y después pegarlo a la pared—a pesar de que éste casi se le escapa—para hacer que el resto del equipo funcionara como un pelotón de fusilamiento, fue una patadota en los huevos. Somos 3 contra 5; no es un paseo dominical, pero se puede lograr.

“Me voy a separar,” dijo Bob. “Siento una perturbación en la Fuerza.”

“Seguro, men,” dije. “Te rastreamos y nos reencontramos cuando digas.”

Probablemente detectó a Angus Mackey, quien lo vino a reemplazar como el especialista en sigilo

después de sus lesiones. Tess y yo sabíamos que no era prudente meterse en una cuestión personal: Bob era familia ahora y sabíamos que iba a hacer bien su trabajo. Mientras que Bob y Angus peleaban en el área de NY, Tess y yo fuimos al área principal, ahí buscamos carada. Mientras vi a lo lejos a Joe y Jolene Burns, mandé una granada cegadora para aturdirlos y, de ahí, Tess y yo sacamos a Joe, mientras la otra corrió.

“Bob sacó a Angus de la competencia,” dijo Coach. “Pero anda bajo en vida.”

“Bob, te estamos rastreando. Ahorita te vemos.”

“No vengán para acá,” dijo. “Estoy arrinconado.”

Tess y yo lo buscamos como quiera, en la pantalla de nuestro casco, para ver si podíamos asistirlo. Sólo vimos cómo le sacaron tres puntos aunque les dejó un *souvenir*, pues le soltó una granada magnética a Jolene antes de caer. Se descuidaron y pagaron las consecuencias. Ahora estábamos 2 contra 2, con un marcador de 18 a 17 a nuestro favor. Ambos teníamos disponibles un punto regular y cinco por capitán, todo dependería de quien se friega al capi. Mientras Tess y yo nos movíamos, fuimos separados por la Inundación. Ella siguió para pelear contra Tess Parker.

“¿Por qué no dejamos a las damas acabar su pendiente y de ahí decidimos esto capitán contra capitán?”

“Yo sin broncas,” dije.

Tess Parker y mi hermana eran la epitome de la rivalidad entre la Masacre y los 86es. Ellas tendían a sacarse mutuamente del juego a lo largo de la temporada y no se aguantaban. Ahora estaban empatadas para la temporada, era adecuado que se arreglara mano a mano. La otra Tess era una jugadora balanceada—una *gamer* pesada en sus años mozos, pero decidió unirse a la policía de Nueva York, terminó en un SWAT y después en los 86es. Si mi hermana no tenía cuidado, podía acabar desarmada en la misma forma que Buddy.

Mientras seguía el duelo de las Tesses, ellas estaban bajas en vida, pero parecía que la otra Tess tenía la ventaja, pues mi hermana se veía cansada. Como temía, mi hermana fue desarmada y la otra Tess la pegó a la pared y trataba de dispararle con una 9mm, pero mi hermana no se quedaba quieta y logró liberar la mitad de su cuerpo y con navaja en mano trató de darle. Tess tuvo éxito en sorprender a su contraparte (y a todos) cuando ella logró amarrarse a su oponente en una ola de nanitos y activó una granada robada a Baltimore y explotó entre las dos.

Debido a que estaban parejas en vida, la primera en levantarse se llevaba el punto. Vi a ambas tratar de levantarse, estaban exhaustas después de toda la intensidad del partido, y claro, por recibir una explosión de una granada (con el traje puesto) que tenía fuerza suficiente para noquear a cualquiera. Al final, Tess logró pararse primero y la multitud la aclamó. No podía dejar que semejante victoria fuera desperdiciada. Iba a ganar este desmadre.

“Somos tú y yo ahora,” dijo la Inundación con aires dramáticos.

“Andas diciendo lo obvio, *chief*.”

Había visto videos de este güey, lo que hacía era usar su habilidad para subirse a las paredes y de ahí tirar ondas de nanitos semiduro para hacer daño de escombros. Sabía que podía controlar nanitos sin moverse, pero lo hacía mejor moviendo las manos. Una de las cosas que debía hacer era dispararle cuando movía ondas para así poderme cubrir, escondiéndome entre las placas que hacen el laberinto, siendo el plan acércame lo más posible y asestar un golpe definitivo.

Vamos por las paredes... vamos por las paredes... vamos por... mierda.

No sé con exactitud lo que hizo, pero la Inundación terminó tumbando las paredes... literalmente. Tenía sentido porque la capa interior de los hexágonos y de todas las paredes estaban hechas de nanitos, era la razón por la cual, si se dañaban, se regeneraban lentamente y, a veces, la liga cambiaba la configuración de los laberintos entre partidos. Así que básicamente acabé en un uno contra uno, sin paredes y con este cabrón *overpower* tirándome chingaderas.

“¿Es legal este desmadre?” escuché a Coach gritarle a los réferis y organizadores (se le olvidó apagar el micrófono).

Estaba haciendo lo mejor para no perder, usando nanitos en masa para detener algunos de sus golpes mientras evadía o bloqueaba el grueso del golpe, recibiendo daño mínimo. También le disparaba cuando tomaba mira, pero todo eso era hacer tiempo y simplemente no me podía acercar al tipo.

“Hijo, ¿estás ahí?”

“Sí, Coach.”

“Si peleas con la Inundación como estás, eres hombre muerto.”

“Gracias por el voto de confianza, men. ¿Tienes un plan?”

“¿Recuerdas ese truco que he tratado de enseñarte?”

“¿Esa madre de la memoria?”

“Sí, podrías intentar eso.”

“Nunca lo he podido dominar o tenerlo a un nivel útil.”

“Hazlo o muere, cabrón.”

“Sí,” dije. “Igual y sí.”

En sus viajes, Coach encontró gente que podía usar su memoria genética o lo que fuera para usar habilidades de sus ancestros. Inicialmente se le había metido la idea en la cabeza al leer un artículo donde científicos encontraron que ratones y otros animales podían heredar miedos a través de las generaciones. Inicialmente replicó el experimento con ratones, entrenó a varios a temer el olor de las rosas por virtud de electrochoques bajos y, después, cuando los hacía oler las rosas, se estremecían por instinto. Una segunda (y después tercera) generación de ratones se les había dado a oler rosas y respondieron de la misma forma instintiva que sus ancestros. Por otra parte, su grupo de control no tenía semejante reacción.

Como dije, en sus viajes trató de desarrollar esta idea como una habilidad concreta, pero encontró que esto era parte de algo más antiguo, donde la gente entrenaba en esto por generaciones, y, de alguna forma, aprendió lo básico y nos lo enseñó cuando llegó como entrenador. Del equipo, yo era el estudiante más avanzado, pues había logrado hacer algunos trucos básicos y de nivel medio en la patineta a pesar de no saber cómo; uno de mis abuelos en mi lado materno había sido un skater notable y atleta extremo y el otro campeón de surf. Traté de enfocarme, pero era muy difícil cuando tenías que moverte debido a agresiones constantes e interminables.

“¡Güey, qué hueva!” le grité a Coach. “No me puedo concentrar y, además, se me está acabando el parque.”

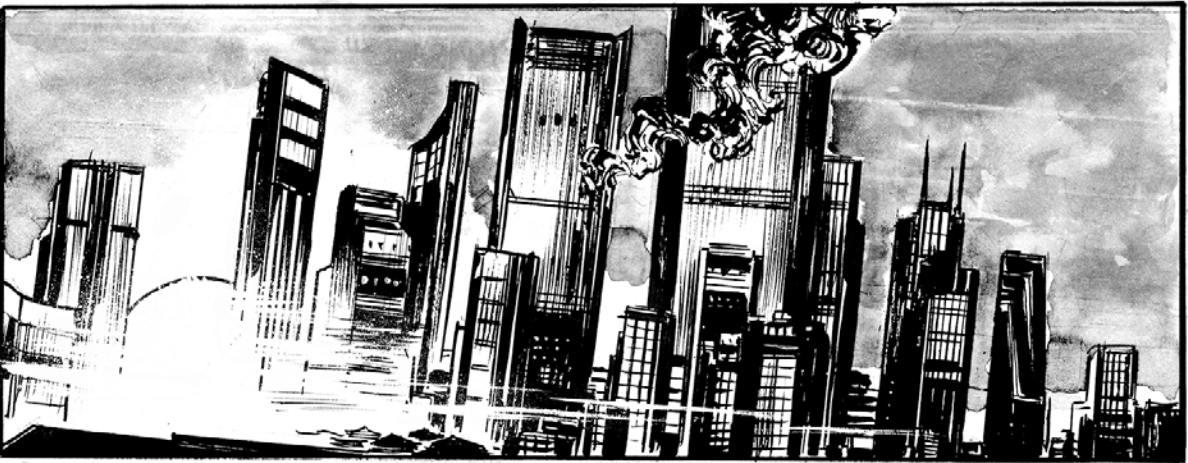
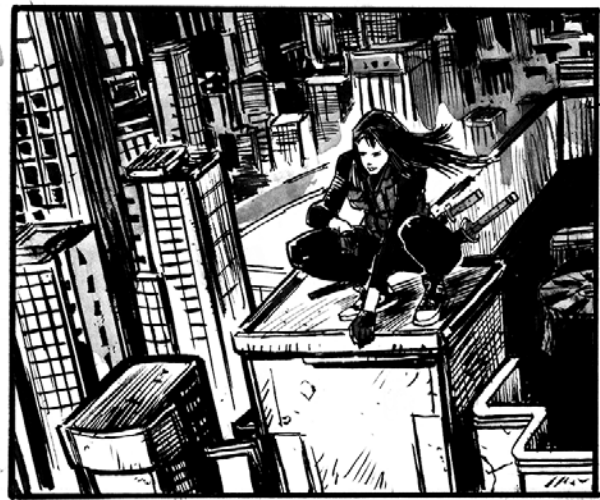
Me pegó una onda en la cabeza, mi salud quedó en $1/3$ y estaba desorientado. Dejé de pensar y respiré profundamente. Entonces lo sentí, como una puerta abriéndose. No era cosa de enfocarse o pensar, pareciera que la clave era dejarse ir. Mientras la siguiente ola de ataques trataba de rematarme, logré de puro milagro levantarme y crear una patineta con nanitos, moviéndome de un lado al otro con gran velocidad. Onda tras onda me pasaba de lado y, al quedarme sin balas, logré bajarle la salud con un par de tiros atinados. Eso lo hizo encabronar y las olas se hicieron más intensas hasta que un tercio de la cancha parecía un mar de polvo y piedras que fluían con el humor de este cabrón.

No pensé mucho en hacer una estrategia. En vez de eso, me fui contra las ondas con mi patineta y empecé a surfearlas como uno lo hace con el mar. Me sentí tranquilo, bajo el control de la situación, incluso relajado, al ir pasando por las olas. Él no podía sacudirme y las aguas comenzaron a arreciarse. Le disparé con mi 9mm, bajándole la vida y haciéndolo enojar más.

Las olas perdían coherencia, pero al mismo tiempo los nanitos que movía ocupaban la mitad del área principal y, al tirar una ola masiva, se me acabaron las balas. Vi una enorme apertura en semejante movimiento, resultaba torpe y cansado, y fui por él al saltar de mi tabla de surf hacia la Inundación y atacarlo. Antes de que se pudiera levantar, le di un uno-dos y después me levanté y lo noqueé con un martillazo. ¿Dónde aprendí a usar un martillo de construcción, o más bien, quién de mis ancestros sabía? ¿Todavía era legal este partido? ¡Quién chingados lo sabía! Ganamos.

Era todo lo que me importaba.

JAGUAR SHOES EN LA CASA DEL CUCHILLO IMPÍO



UNO

Panel Dos

NARRADOR: Se nos conoce como *shinobi*, personalmente prefiero el término *sabotracteur*.

Panel Cuatro

NARRADOR: Nuestro trabajo consiste mayormente en interrumpir las operaciones de las *zaibatsu*, éstas, junto a la Orden de los Cuatro Templos, gobernaba las diferentes naves y astronaves naciones que formaban la Federación Columbia-Heiankyo.

Panel Cinco

NARRADOR: A pesar de ser considerados terroristas y beligerantes, tratábamos lo más posible de robar y desviar recursos de las reservas de los ricos para alimentar y sostener a la población empobrecida, y así evitar que dependieran de los deportes sangrientos, institucionalizados para desunirla a lo largo de las astronaves naciones.



DOS

Panel Uno

NARRADOR: Usamos aplicaciones prohibidas de tecnologías basadas en consciencia, cuando en realidad son de uso exclusivo de la Orden de los Cuatro Templos. Nos habían entrenado para afinar nuestra vibración consciente con aquella del Universo y retener lo más posible la fuerza vital que fluye en todo, convirtiéndola en energía, resistencia física y fuerza.

Panel Dos

NARRADOR: Esto se asemeja a la forma en cómo los Jedi usaban la “Fuerza,” a pesar de tener una serie de contradicciones sobre la naturaleza de las cosas, nos dieron muchas ideas muy buenas sobre cómo usar la energía del Universo en la práctica.

Panel Tres

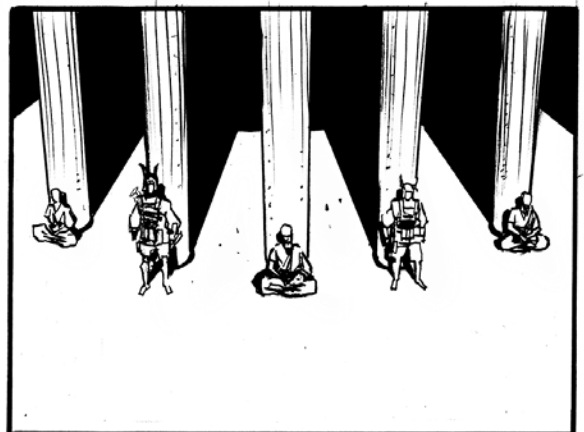
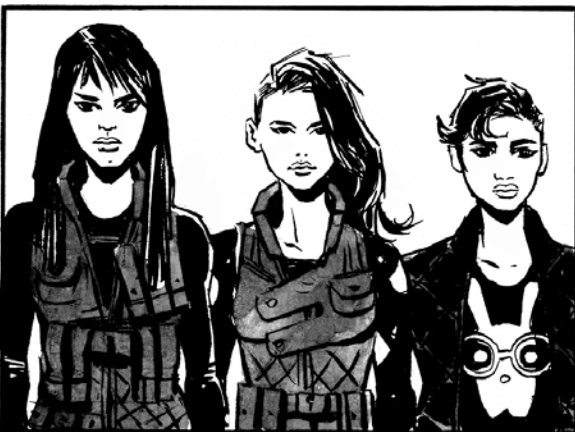
NARRADOR: También recibimos un extenso entrenamiento físico que nos permite recabar y usar la mayor energía posible. A mí se me conocía por mis habilidades de sigilo y *parkour* dentro de las misiones de sabotaje (y de ahí mi predilección por “*sabotracteur*”).

Panel Cuatro

NARRADOR: Mi nombre clave—*Jaguar Shoes*—era una reflexión de esto, además de que tengo manchas blancas de leopardo en la parte exterior de mis zapatos, que siempre han hecho su trabajo. Mi aliada y mejor amiga era mi hermana, *Rocket Skates*, una *shinobi* de pericia equivalente a la mía, que tiene la proclividad de integrar patines 4x4 a su botas estándar.

Panel Cinco

NARRADOR: eramos *shinobi* de cuarta generación, nuestra tatarabuela fue una de las fundadoras de esta organización, con el oficio transmitiéndose de madre a hija desde entonces. Había muchos hombres en nuestro grupo, pero vengo de uno formado por mujeres que tienen poca paciencia para la debilidad de otros, sean mujeres u hombres. Entonces, embarazarme y tener hijos e hijas por mi cuenta se ha vuelto una costumbre para nosotras.



TRES

Panel Uno

NARRADOR: Para ser honesta, creo que ésta es la forma en cómo voy a tener y criar hijos, pues no he conocido un hombre que pueda seguirme el paso.

Panel Dos

NARRADOR: Aun si lo llegara a conocer, no puedo darme el lujo de verlo muerto o lo levanten las autoridades. No puedo permitirme la debilidad que dichos vínculos conllevan.

Panel Tres

NARRADOR: Aguanté la pérdida de mi hermana mayor, *Snakehips*, hace tres años. A pesar de ser veteranas, no nos tomó un rato a *Rocket* y a mí para recuperarnos. Mi madre murió no mucho después de una larga enfermedad que se volvió terminal, maldiciendo a la Federación con su último aliento y dejándonos su legado para seguirlo.

Panel Cuatro

NARRADOR: Durante este último par de años, nos han pegado muy fuerte, en una forma sistemática e íntima, como si el enemigo supiera cómo pensamos y actuamos. Hemos buscado alguna fuga o traidor, pero no encontramos nada.

Panel Cinco

NARRADOR: Recientemente encontramos, por medio de uno de nuestros varios espías, un grupo de supercomputadoras y bases de datos vitales que han sido resguardadas enfáticamente para el tamaño que guardan.

Panel Seis

NARRADOR: Si lleváramos a cabo la operación, esto levantaría la moral. Se me ha dado esta delicada misión: llegar a las computadoras, hackear los servidores y dejar explosivos. Y de ahí, con suerte, largarme a la chingada. Sin un rasguño.

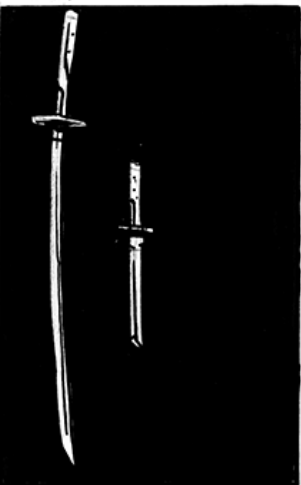
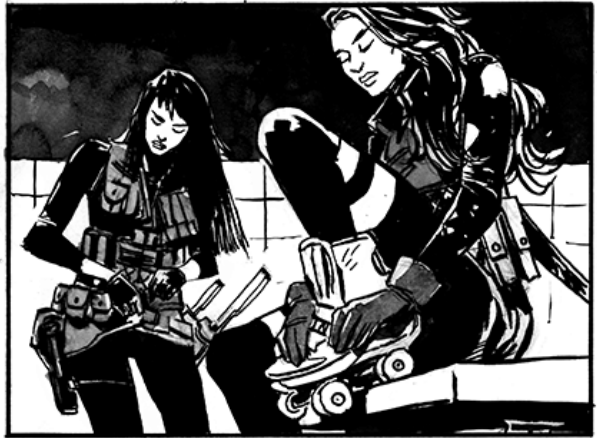
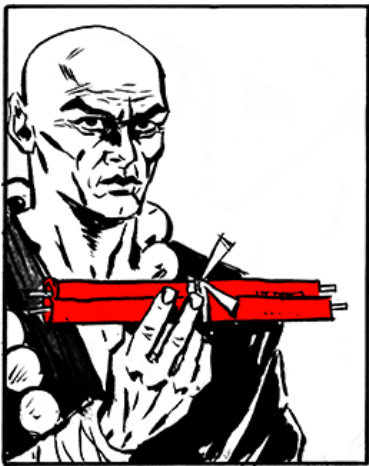
Me dieron la poca información a la mano: un cuarto de 15x15x2 metros resguardado por dos samurái y tres monjes de combate, tres veces más protección de la que un cuarto de cómputo de ese tamaño—e importancia aparente—debiera tener.

Panel Siete

NARRADOR: Eramos un equipo de tres, *Rocket*, *Hard Drive*—una de nuestras mejores hackers, a quien requeríamos porque nuestro blanco era una red cerrada—y yo.

Panel Ocho

NARRADOR: Dos unidades de reconocimiento dijeron que los samuráis y monjes estaban dispersos en un radio semicircular de 15 metros frente al cuarto, éste está rodeado de pilares y maquinaria. Ellos cambian su patrón cada 20 minutos, así que tenemos una pequeña oportunidad.



CUATRO

Panel Uno

NARRADOR: Mi estrategia sería matar a los tres monjes, son una pinche molestia porque 1) pueden matarte con un par de toques de su técnica de manipulación de ch y 2) necesitas nulificar tu presencia a un nivel ridículo para pasar sus guardas y técnicas de detección.

Panel Dos

NARRADOR: No podemos pasar estos cabrones y batir la retirada si uno de ellos nos marca porque de esta forma nos rastrean a la base y se arma el desmadre. Se tienen que ir.

Ésta es probablemente la parte más difícil de la misión: escabullirnos y matarlos silenciosamente para llegar al blanco, quizás matar a un samurái o dos, de forma que no debamos lidiar con ellos al regresar.

Panel Tres

NARRADOR: Debido a que están en una rotación anti sigilo, no tienen aparatos de comunicación, pues los delatarían y los dejarían expuestos. Ellos van y vienen en la rotación.

Hay un equipo de cinco que va a hacer un sabotaje de distracción, atraerán la mayor cantidad de atención posible. También hay una unidad de reconocimiento de dos personas que se adelantó.

Panel Cuatro

LA ESPADA DESCUBIERTA: Como contingencia, si hubiera desmadre, quiero que tengan a *RoadRunner* como relevo. Es la más rápida y está muy cerca de completar las pruebas de nuestras técnicas de teletransportación. O las saca de ahí o muere en el intento. Sólo activen el sello.

Panel Cinco

AMBAS: Está muy verde.

Panel Seis

LA ESPADA DESCUBIERTA: Entiendo su preocupación. Sin embargo, ésta no es una amable sugerencia.

NARRADOR: Traducción... supéralo.

Panel Siete

NARRADOR: El jefe tenía razón. Es una prodigio y básicamente está lista...sólo estamos siendo unas culeras porque no superamos a *Snakehips*.

Panel Ocho

NARRADOR: Revisión de equipo.

Panel Nueve

NARRADOR: Tanto táctico y katana. Listo.

Panel Diez

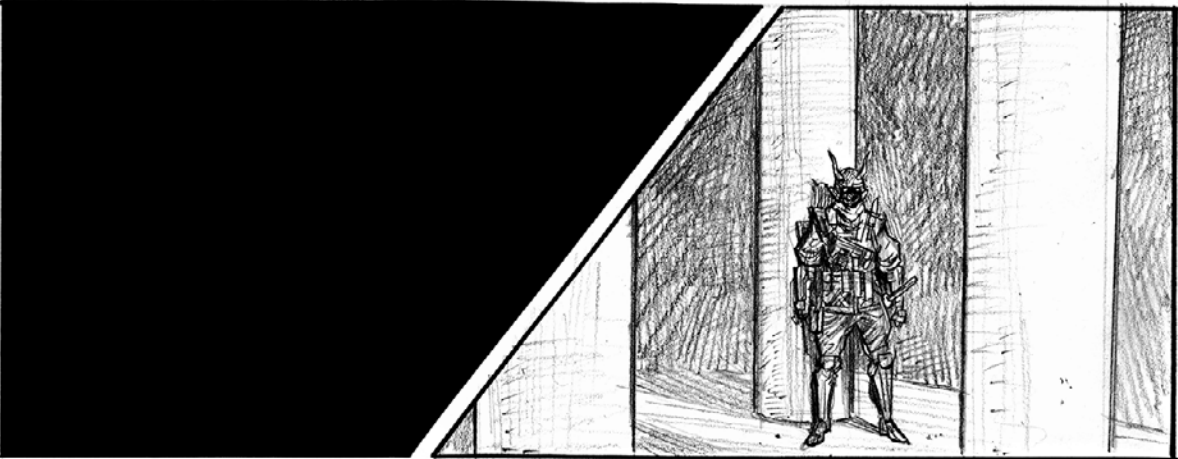
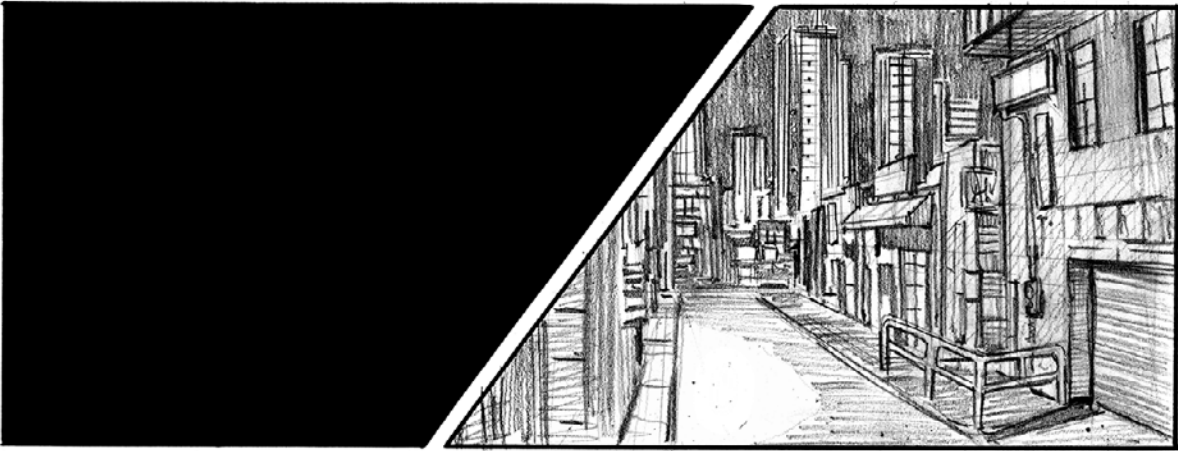
NARRADOR: Cable conductor energía para cortar gargantas y ahorcamientos. Listo.

Panel Once

NARRADOR: *Kevlar* ligero contra cortes ligeros y, si tengo suerte, el toque de la muerte de un monje. Listo.

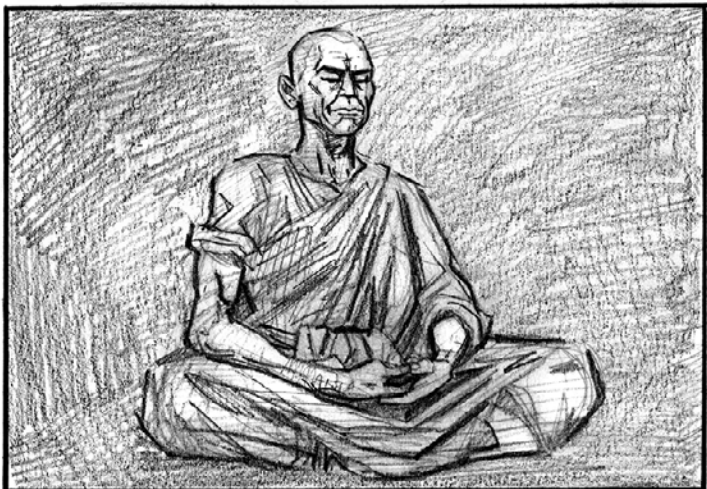
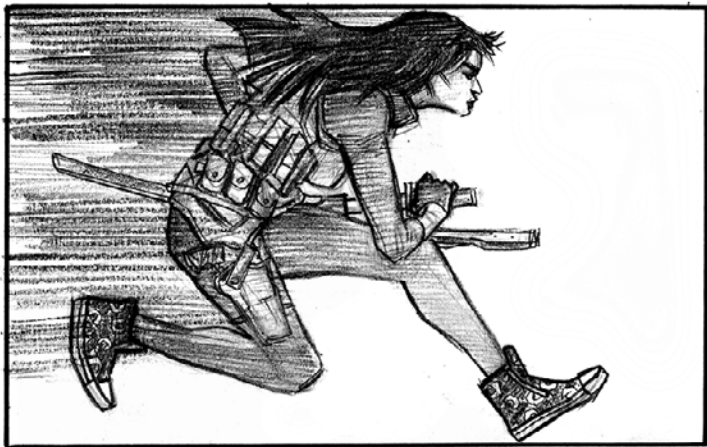
Panel Doce

NARRADOR: ¿475 magnum con una cámara de cuatro balas y un lanzagranadas pa' mandar a volar cabrones en el sentido literal? Listo.



I AM HERE AND NOT
SPREAD AND FOCUSED
SPREAD FROM ONE POINT,
FOCUSED ALL OVER,
ALIVE AND DEAD,
I AM HERE AND NOT

...



CINCO

Panel Uno

NARRADOR: A medida que nos aproximábamos al sitio, decidimos dispersarnos basándonos en la información que nos dio una unidad de reconocimiento y empezamos un trance meditativo de infiltración para ayudarnos a eludir detección y matar a los monjes. También teníamos que tener consciencia del tiempo: localizaríamos y mataríamos a los tres monjes de forma simultánea mientras cambiaran de formación; nos daría 20 minutos antes de que hubiera otro cambio y la posibilidad de que alguien se topara con un cadáver a pesar de que lo escondiéramos.

Panel Dos

NARRADOR: Cinco minutos para el cambio de rotación. Los de reconocimiento dijeron que era momento de los chingazos. Empecé una serie de ejercicios de respiración ultra específicos y recité frases para ponerme en un estado mental y configuración de energía que me hiciera indetectable.

Panel Tres

NARRADOR:

Estoy aquí y no,

Dispersa y concentrada,

Dispersa de un punto,

Concentrada en todas partes,

Viva y muerta

Estoy aquí y no...

Panel Cuatro

NARRADOR: Mi pulso bajó a un ritmo estable y lento, mi cuerpo entero se entumeció como cuando te sientas en un pie y se te duerme.

Panel Cinco

JS: Blanco en mira.

ROCKET SKATES: Blanco en mira.

HARD DRIVE: Blanco en mira.



SEIS

Panel Dos

NARRADOR: Yugular, garganta, corazón, hígado, bazo, y adiós a ti también, arteria femoral.

Panel Tres

JS: Muerto.

HARD DRIVE: Muerto.

ROCKET SKATES: Gracias por participar.

Panel Cinco

JS: Adiós, Sam.

HARD DRIVE: ¡Bien, bien! Yo también me fregué uno.

Panel Seis

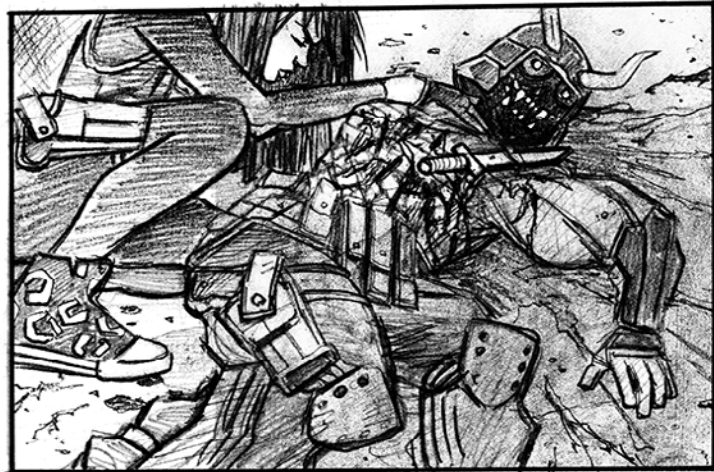
NARRADOR: Parece que todo es cachorritos y unicorn...

Panel Ocho

NARRADOR: Mierda. ¿Cómo?

Panel Nueve

ROCKET SKATES: ¡Ve! Yo me encargo.



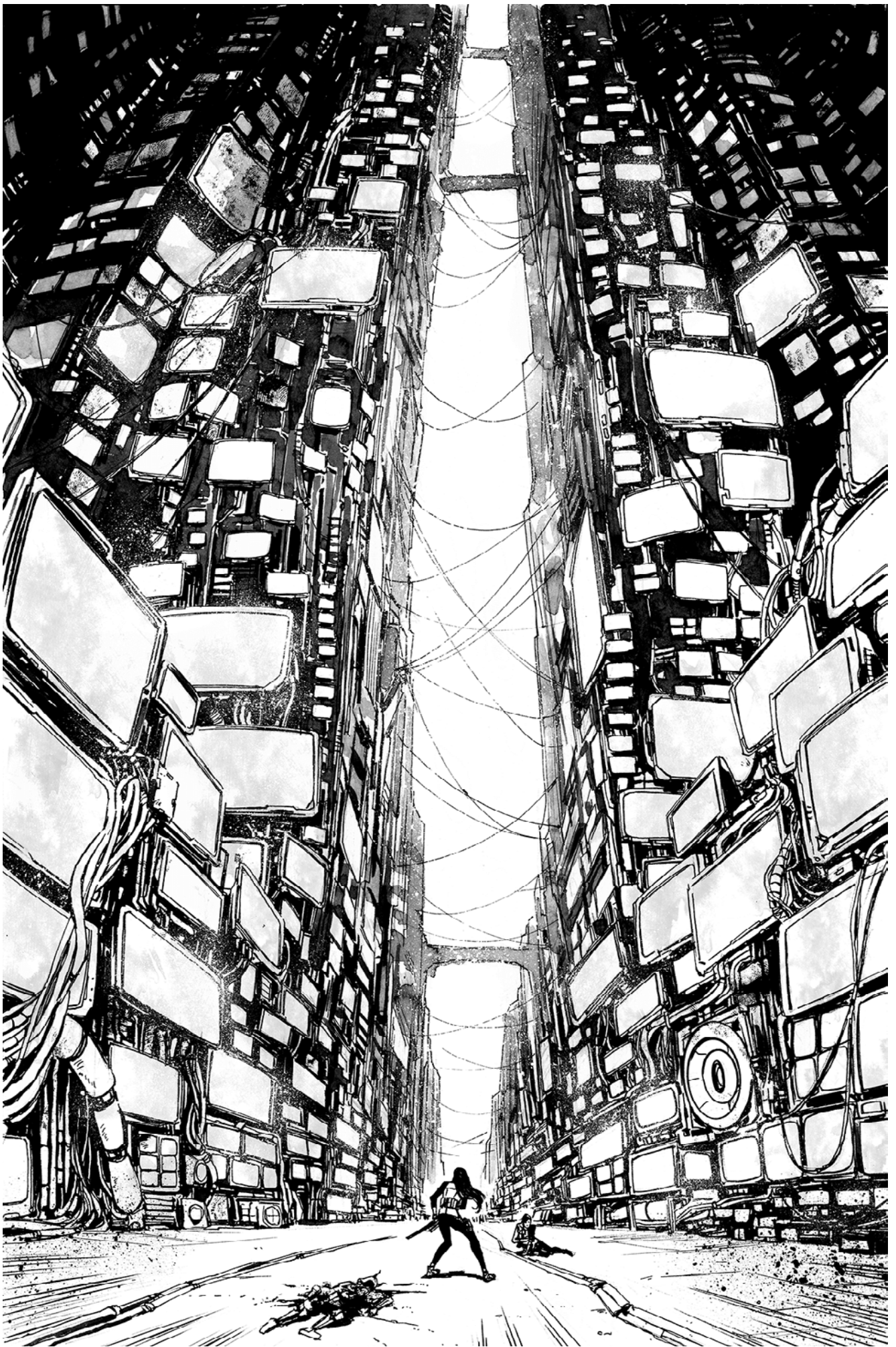
SIETE

Panel Tres

NARRADOR: Esto no era lo que nos decía nuestra información. Me lleva la chingada.

Panel Seis

NARRADOR: Bien muerto...



OCHO

Unico Panel

NARRADOR: Definitivamente, ya no estamos en Kansas.



NUEVE

Panel Uno

HARD DRIVE: Jag...

Panel Dos

NARRADOR: No se había llevado su *kevlar* con tal de ser más sigilosa, tenía varios moretones que conocía demasiado bien... era una muerta andante.

JS: Mierda, güey, te aplicaron el loto invertido.

Panel Tres

HARD DRIVE: Voy a morir.

Panel Cuatro

NARRADOR: Dolorosamente. Mientras hablábamos, ella sangraba internamente en el estómago, se acumularía hasta que la vomitara una y otra vez; la sangre también pondría presión en su pecho, causando que sus respiraciones fueran superficiales; porque le había pegado en la vesícula, la sangre vomitada sería negra. Si bien le iba, tenía un par de minutos; la senté con sus piernas abiertas.

Panel Cinco

HARD DRIVE: Gracias, Jag.

Panel Seis

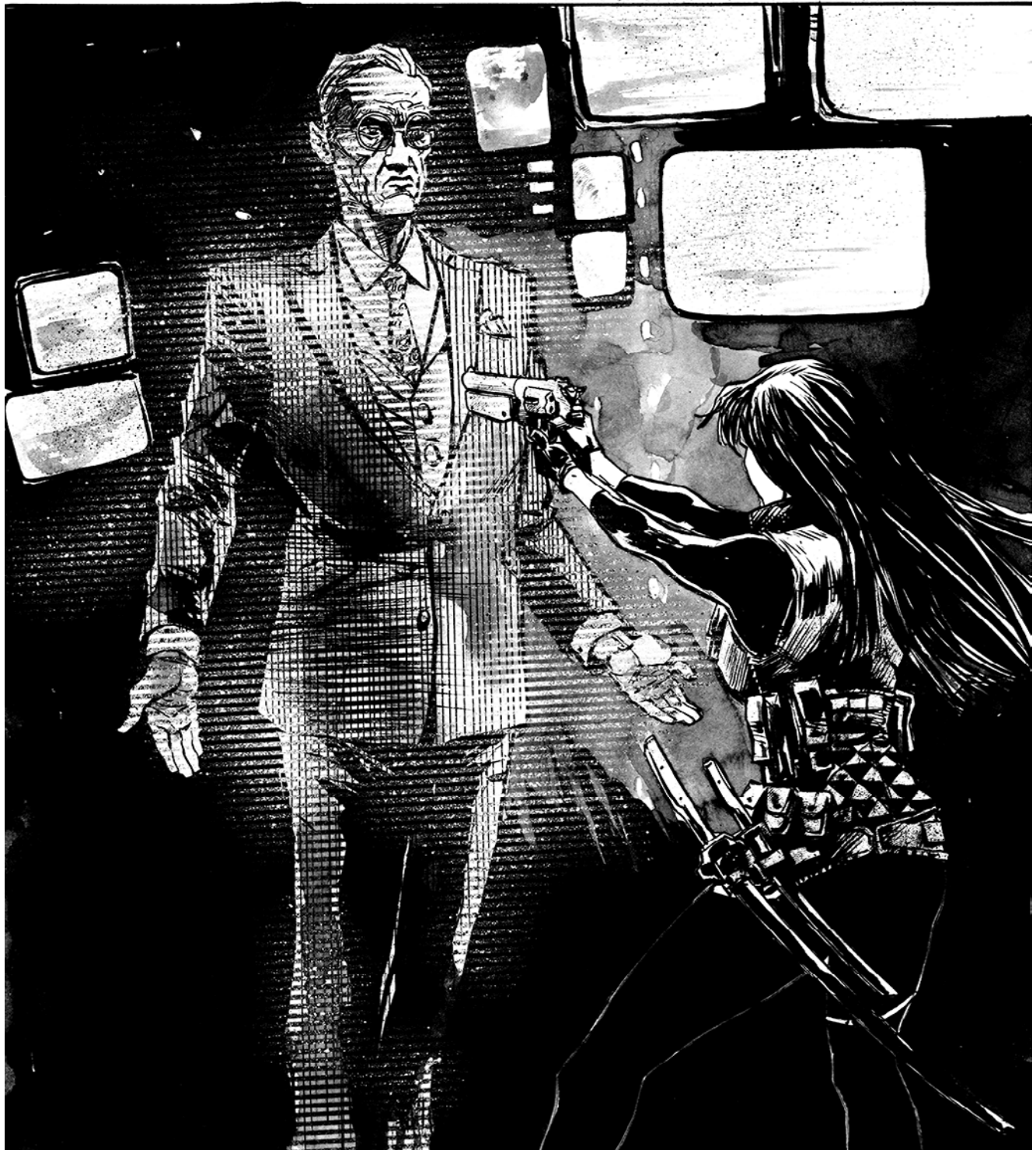
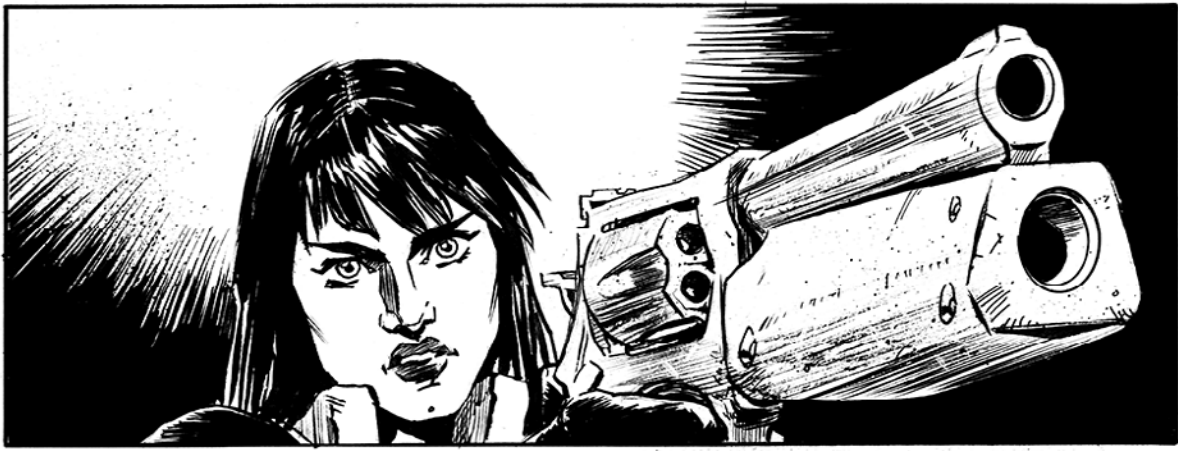
NARRADOR: Rápido y sin dolor.

Panel Ocho

NARRADOR: Fue rastreada por el monje que mató, pero no pudo recibir desde ese momento el loto invertido y luego llegar hasta la ventila... esto significa que uno de los samuráis aparecidos en la ventila era un monje disfrazado. Espero que *Rocket* salga de esta.

Panel Nueve

VOZ: Saludos.



DIEZ

Panel Uno

JS: Qué. Chingados.

Panel Dos

CUCHILLO: Un noble esfuerzo, dijo la voz, pero no puedes matar lo que no tiene cuerpo físico. O como poéticamente dicen ustedes los *shinobi* "estoy aquí y no...".

JS: ¿Quién chingados eres?

CUCHILLO: Soy el Cuchillo. Soy una inteligencia artificial construida a partir de un cerebro humano; soy consciencia transportada de un cuerpo frágil e inútil a un medio más sublime. Soy el verdadero gobernante de esta nave. Soy el noble pastor de este rebaño revoltoso, mientras divaga por el espacio, con sus miembros devorándose unos a otros, pensándose los reyes.



ONCE

Panel Uno

JS: Eres bastante poético para ser una máquina...

Panel Dos

CUCHILLO: ...y tú tienes bastante humor para ser *shinobi*.

Panel Tres

JS: Güey, nunca conociste a mi hermana...

CUCHILLO: ¿*Snakehips*?

NARRADOR: ¿Cómo lo supo?

Panel Tres

CUCHILLO: Murió hace tiempo. ¿No es así?

JS: Sí...

CUCHILLO: 2 años, 8 meses, 2 semanas.

JS: Sí.

CUCHILLO: ¿Podrías hacerme el favor de ir al cadáver del samurái que mataste y quitarle el casco?

Panel Cuatro

NARRADOR: Lo hice. Era la cara de mi hermana aunque no era igual. Los labios eran más delgados, la ceja más escasa y sus ojos no eran azules, sino verdes.

Panel Cinco

CUCHILLO: No es ella, sino la primera de muchos niños a venir. Hemos estado recolectando el material genético y reproductivo de los *shinobis* a los que les hemos podido meter mano. Creamos óvulos fertilizados; la mejor configuración se cosecha, programa y entrena. Los podemos tener listos para el combate en dos años y medio. Ésta tiene una muy buena hoja de servicio para tan corta vida.

Panel Seis

JS: Pinche enfermo.

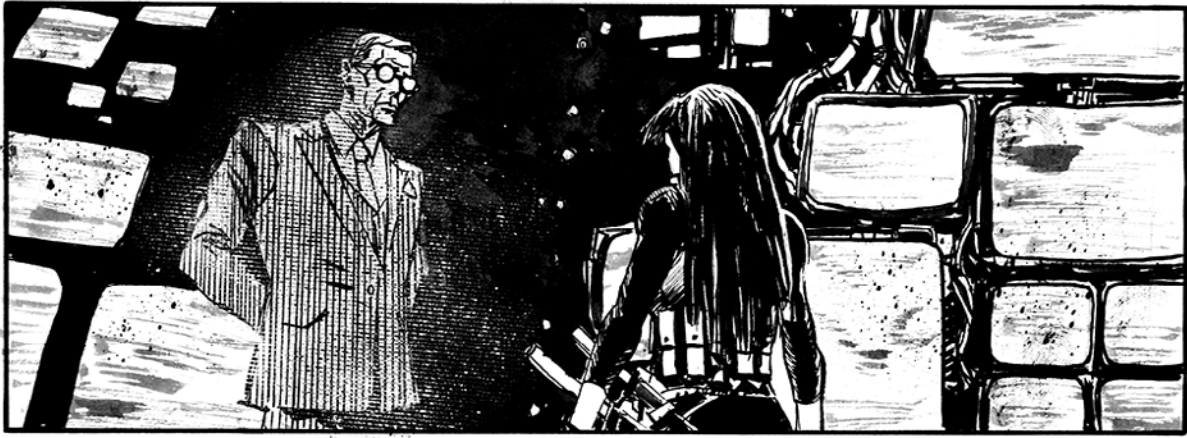
Panel Siete

CUCHILLO: Es mero pragmatismo. Los samuráis normales toman mucho tiempo para entrenar y ustedes los matan muy rápido.

Panel Ocho

JS: Vete a la verga.

CUCHILLO: Gracias por traer otro excelente espécimen y por darme una valiosa herramienta.



DOCE

Panel Uno

CUCHILLO: Sabes bien que dispararme no servirá de nada. Eres muy enfocada y tienes buena visión. Una joya valiosa.

JS: ¿Y esperas que me una a ti? ¿Con todo y discurso de Darth Vader?

Panel Dos

CUCHILLO: No, espero tenerte. Compláceme e intenta moverte.

Panel Cuatro

CUCHILLO: Mientras inspeccionabas al samurái, repugnada por los eventos que tuvieron lugar, hice que varios drones del tamaño de insectos conectaran con los pocos enchufes en tu cuerpo para sobreponerme a tu voluntad. No te puedes mover a menos que yo lo disponga así.

JS: ¿Cuál es el sentido de todo esto?, ¿vas a recolectar mi material genético y el de HD?

Panel Cinco

CUCHILLO: Bueno, sí, pero también eres un modelo valioso de otro tipo. Como no tengo un cuerpo físico que reúna información sensorial de forma autorreferencial, no puedo cambiar ni experimentar las cosas en la forma en que los seres humanos lo hacen. No puedo identificarme con la experiencia humana o social y, por lo tanto, estoy constantemente desactualizado. Por ello, hago mejoras al integrar nuevas cosmologías a mi marco referencial. Por ejemplo...



TRECE

Panel Uno

NARRADOR: Se ve igual que la última vez, ésa es la forma en cómo han leído nuestra estrategia.

Panel Dos

CUCHILLO: Me ha enseñado tanto, el mundo de un *shinobi*, pero necesito saber más. Te conocí a través de ella y me di cuenta que eras perfecta, la pieza faltante.

Panel Tres

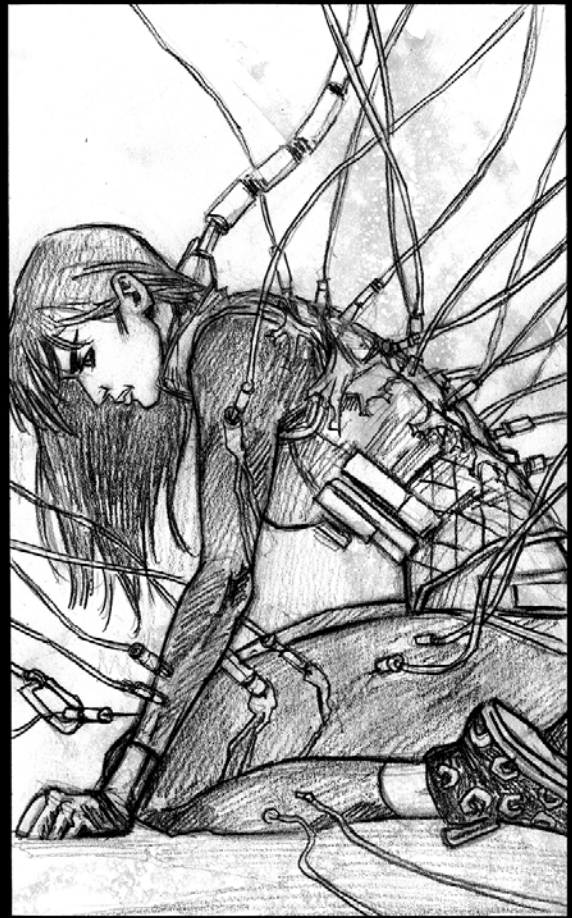
JS: Entonces esto era una trampa para llegar a mí.

CUCHILLO: Efectivamente. Llegaste más lejos de lo que esperaba.

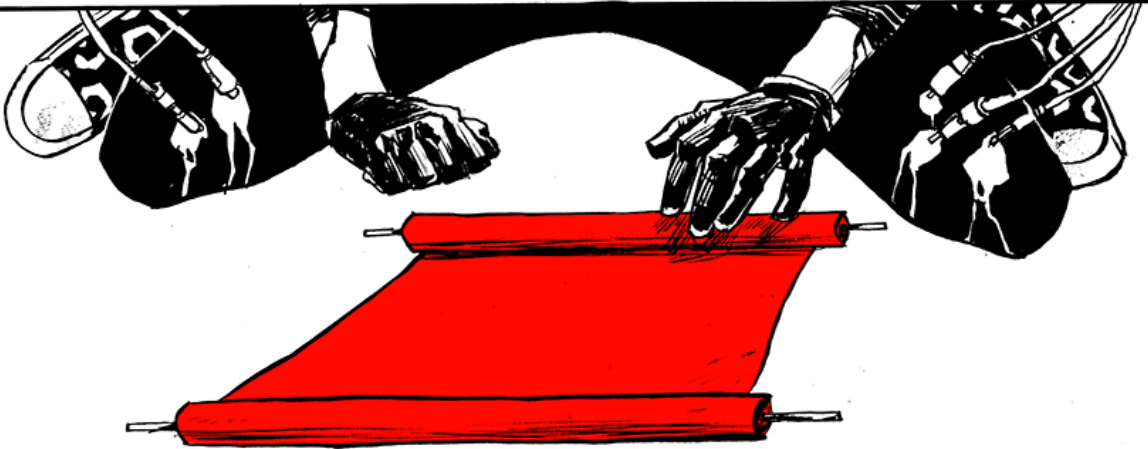
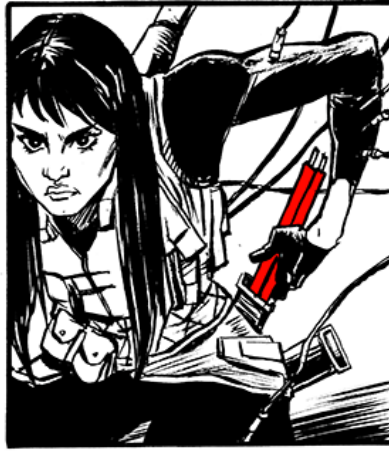
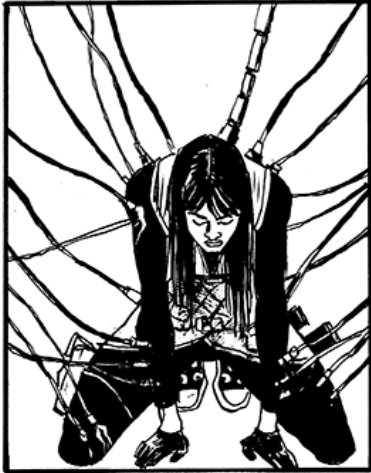
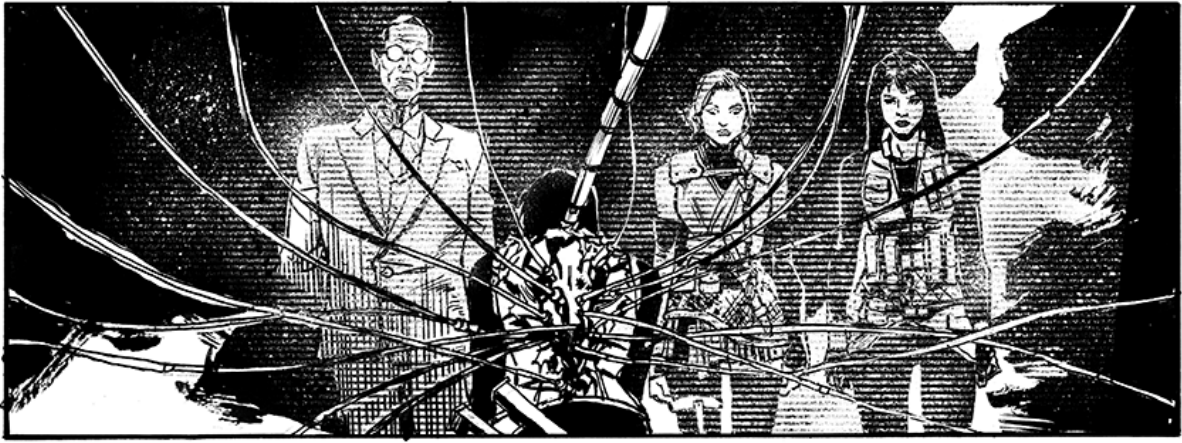
JS: ¿Y por qué me dices todo esto? No estamos en una película.

Panel Cuatro

CUCHILLO: Que sepas esto me da una perspectiva sobre el proceso de asimilación. Además, existe una alta mortandad y ninguna oportunidad para escapar. Trata de relajarte y disfrutar el proceso... Yo sé que lo disfruté.







DIECISÉIS

Panel Uno

CUCHILLO: Un éxito rotundo.

Panel Cinco

CUCHILLO: Una anomalía estadística... ella vive.

Panel Seis

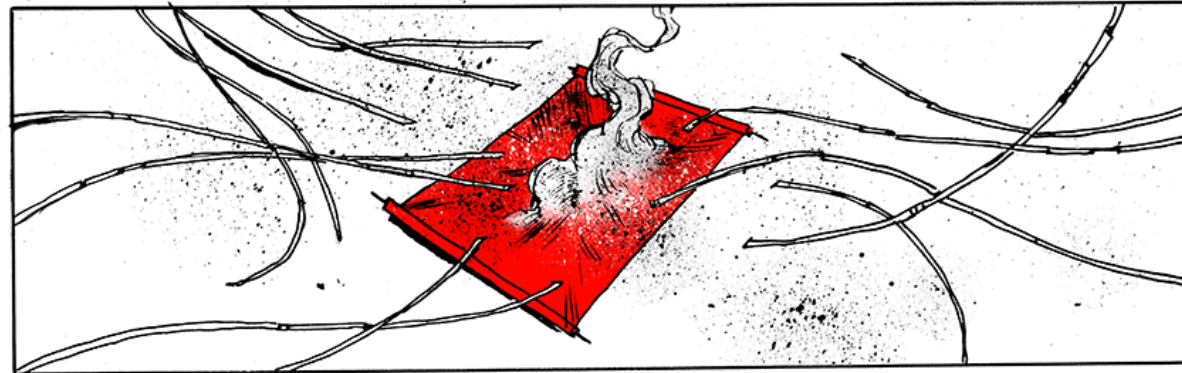
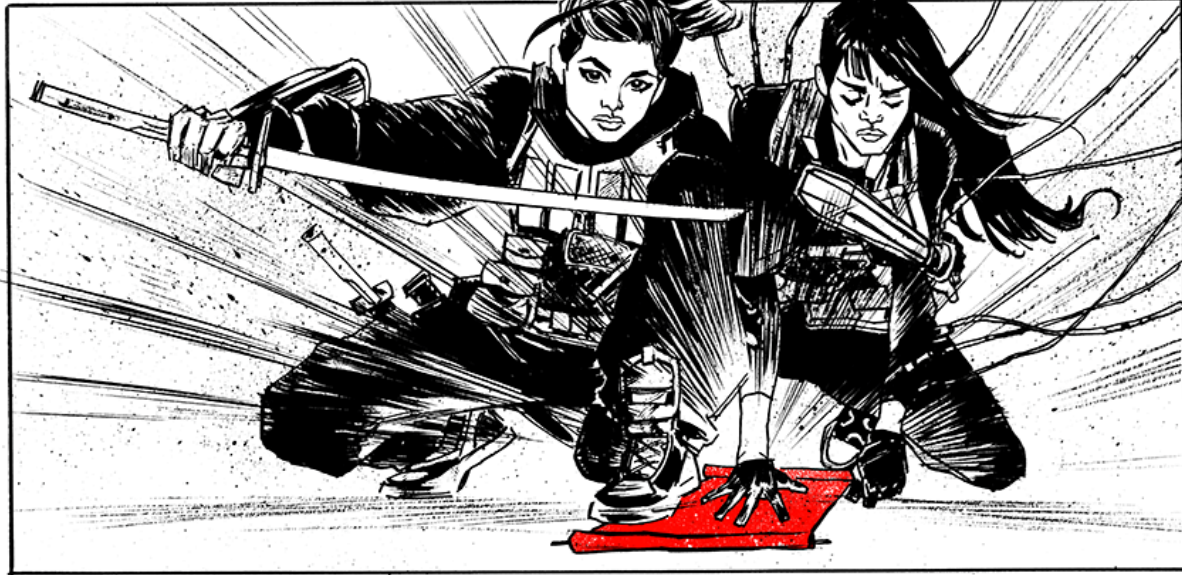
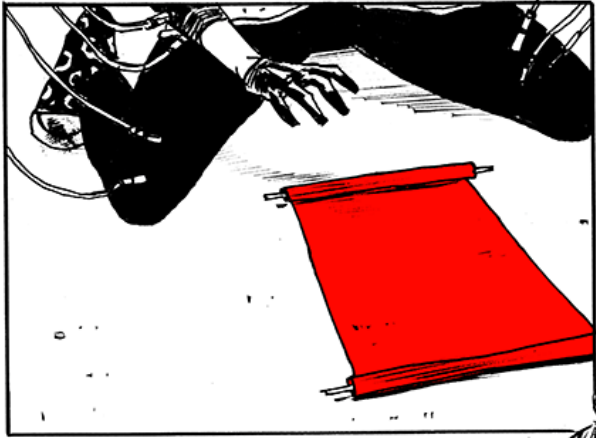
NARRADOR: Chinga a tu madre.

Panel Siete

NARRADOR: Soy más que un montón de información. Éstos no son mis recuerdos.

Panel Ocho

NARRADOR: *RoadRunner...*



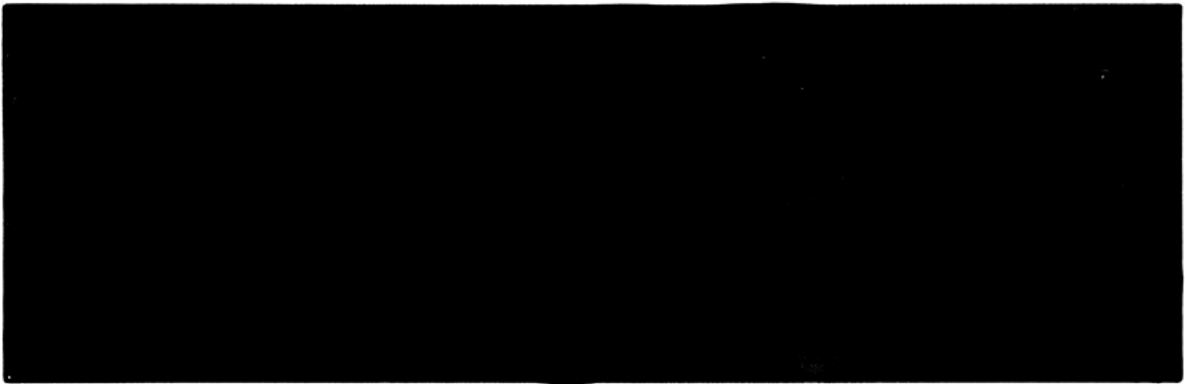
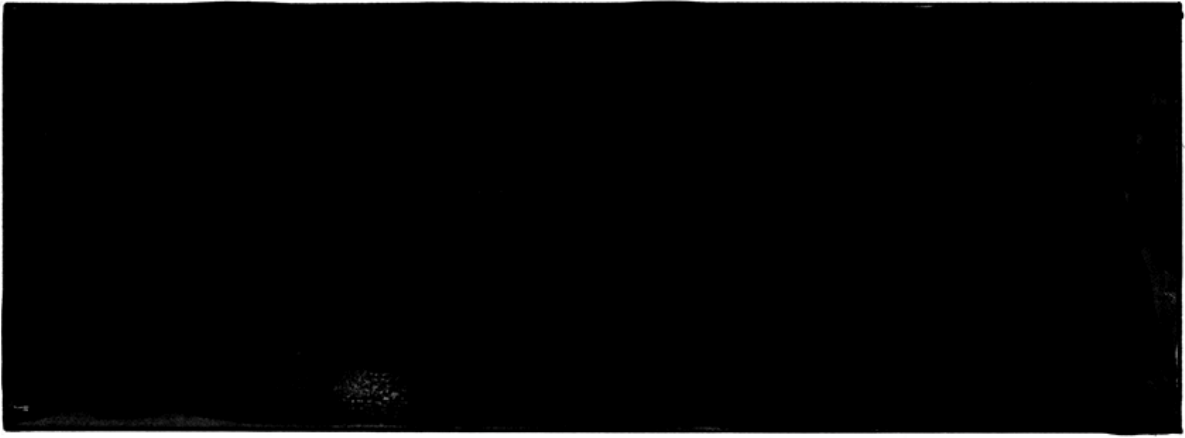
DIECISIETE

Panel Uno

CUCHILLO: Se resiste. Error. No computa.

Panel Tres

ROADRUNNER: *Meep, meep.*



DIECIOCHO

Panel Uno

FONDO NEGRO. LETRAS EN BLANCO:

Rocket... ella...

Va a aguantar, RR.

¿Cómo?

Es tu pinche hermana y sobrevivió.

Panel Dos

FONDO NEGRO. LETRAS EN BLANCO:

Parece que instalaron enchufes en sus nervios principales...

...además, también le hicieron algún tipo de cirugía, doctor... ella tiene grapas en su abdomen inferior.

Estos pinches locos.

CAPÍTULO 11: MEMORIA II

Como se dijo en el capítulo anterior, todos los tipos diferentes de memoria tienen en común el hecho de que actúan como punto de referencia para el observador, pues la percepción, cognición y acción, así como la tensión entre éstas, tienen como contexto la memoria y el entorno. La perspectiva macro no es la excepción: cada acto de percepción e interacción entre objetos y sujetos se graba y guarda en un plano no local que funciona como almacenaje y puede ser accedido por medio de resonancia de un sistema cognitivo.

En este capítulo, estudiaremos la forma en que el procesamiento de información Observador-Universo tiene lugar a nivel macro por medio de la memoria. Entenderemos a éste último de la misma forma como lo hacemos con los arquetipos: un plano abstracto con eventos manifestados como acciones e ideas que no son recordadas, sino reconstruidas y convertidas en información por parte de un observador, haciendo uso de una interacción entre computación clásica y cuántica de una forma autorreferencial.

En el procesamiento de información Observador-Universo, la memoria funciona como un mecanismo para guardar información abstracta y sirve de base para la reconstrucción contextualizada hecha por el agente cognoscente; a ella la comprenden una serie de mecanismos biológicos con una conexión a principios físicos cuánticos, pues éstos ayudan a construir sistemas observantes conscientes y capaces de colapsar ondas en partícula—probabilidad en actualidad. La memoria es un punto de referencia que permite la computación cuántica de dos formas: a) al servir como contraste de las situaciones percibidas, para poder llevar a la conclusión de que existe una nueva situación o estímulo que permite la libre elección, y b) al producir un estímulo interno que lleva al cerebro a responder con una superposición cuántica de posibilidades, las cuales se colapsan en actualidad por medio de la elección y la conciencia.

La dinámica de la memoria como un repertorio abstracto de eventos será también estudiada por medio de las teorías de Henri Bergson; después estudiaremos un modelo de reencarnación postulado hace mucho por Passeron-Lavac, éste nos ayudará a vincular la interacción Observador-Universo en un modelo que postularemos a manera de conclusión.

Ravichandran: Bases cuánticas de la cognición, la memoria colectiva como firma cuántica

Mucho conocimiento se perdió cuando la población de la Tierra-Que-Fue comenzó su peregrinaje a través del espacio. Bueno, se creó y por años se mantuvo una base de datos masiva en las naves-arcas, pero aun así mucho se perdió para siempre. Otro tanto fue recuperado de libros viejos, disperso en colecciones privadas (y como reliquias familiares), muchos de los cuales estaban asediados por hongos o solamente dañados. Mucho del conocimiento de las bases de datos parecía favorecer el punto de vista materialista que he criticado a lo largo de esta tesis, pero algunas de las cosas que lograron sobrevivir fueron las obras de filósofos extraños como el misterioso Passeron-Lavac, y Ravichandran, quien era un físico cuántico que decidió abandonar el materialismo a favor de filosofía y física cuántica basada en conciencia.

Ravichandran fue parte de un grupo que tomó mucho conocimiento basado en la cibernética de primer y segundo orden en los 70 y 80, lo mezcló con filosofía oriental, Bergsonismo y física cuántica basada en conciencia. Se establecieron mayormente en Londres, París y San Francisco. La mayor parte de esta escuela

de pensamiento parte de la idea de que la consciencia está dentro y fuera de la realidad material, es lo que transforma la actualidad en posibilidad, pues colapsa la onda de posibilidad y le da a la realidad un propósito creativo. Ellos tuvieron este punto de vista que ayudó a desenmarañar varias paradojas existentes en debates de física cuántica, hubo incluso casos de debates con la ciencia regular, pero esto está perdido al tiempo.⁸⁹

Lo anterior significa que la dualidad partícula-onda de la que hablamos en el Capítulo 1 permea en todos los objetos, el colapso de la onda en partícula se lleva a cabo por medio de la observación consciente con la forma en cómo se lleva a cabo, determinando las propiedades de la onda/partícula; es decir, las elecciones en la observación influyen el resultado. La consciencia como base de la realidad escoge entre las posibilidades existentes al reconocer una particular para un evento específico. El observador trae consigo una realidad y la auto-referencia es un principio cosmológico de organización que permea a todos los niveles del Universo, desde el relativista al subatómico, por medio del observador.⁹⁰

Las ondas de posibilidad son no-locales, están dentro de un dominio que trasciende el tiempo y el espacio. Esto también significa que la potencialidad es trascendente porque influencia la realidad operando afuera del espacio-tiempo.⁹¹ Las ondas de posibilidad y su colapso sirven también para distinguir lo que autores en el lenguaje inglés entendían como *awareness* y *consciousness*, pero que nosotros entendemos como consciencia. Decían que cuando las ondas se mueven sin colapsarse, existe *consciousness*, pero no *awareness*, pues sólo ésta última puede realizar un colapso.⁹²

Awareness implica una división sujeto-objeto implícita y tiene lugar por medio de un sujeto considerándose separado de los objetos de su experiencia por medio de una elección autorreferencial (ésta comienza a través de la auto-computación) que es ilusoria, pues la consciencia es un flujo continuo, no una serie de estados determinables y distinguibles. El inconsciente es aquel por el que hay *consciousness*, pero no *awareness*—es decir, algo que existe, pero que no tiene *awareness*, es inconsciente.⁹³

El ser consciente de un sujeto cognoscente es inconsciente de algunas cosas la mayor parte del tiempo y de todo cuando se encuentra en un estado de descanso sin sueño, mientras que el inconsciente parece estar consciente de todas las cosas todo el tiempo.⁹⁴ La percepción inconsciente involucra eventos percibidos por el

⁸⁹ G. Ravichandran, *A philosophical framework for the integration of science and spirituality*, Victor Travail et Fils, 1995, pp. 4, 8-9.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 27, 30; G. Ravichandran, *The Universe as a transcendental information processing system*, Victor Travail et Fils, 1992, pp. 64, 73.

⁹¹ Ravichandran, *supra*, nota 1, p. 19, 23..

⁹² *Ibidem*, p. 22

⁹³ *Ibidem*, p. 25

⁹⁴ Esto estaría más cerca de un estado, que Del Toro llama superconsciencia, que no impregna lo consciente, pues el aparato biológico cognitivo y su memoria (y la reconstrucción que hace de la misma) ‘pueden solo recibir y hacer hasta cierto punto.’ Véase el clásico de Del Toro’s “On Dreams and Memories as Zero Point Planes.” También lo analiza en el capítulo ateniendo a los sueños.

sujeto, pero de los cuales no está consciente de percibir; la acción acompaña a la elección, sigue a la experiencia consciente, pero no a la percepción inconsciente, y la consciencia del sujeto surge cuando se hace una elección. Parafraseando a Descartes: “*Opto, ergo sum: Elijo, luego existo.*”⁹⁵

Esta elección viene en la forma de un ciclo causal. Primero tenemos un ciclo de causalidad ascendente donde la forma en que las partículas elementales interactúan determina todas las posibilidades y probabilidades, bajo cierta situación dinámica dada que es calculable y sujeta del estudio de la mecánica cuántica; después tenemos un ciclo de causalidad descendente en el acto de colapsar las ondas de posibilidad en un evento actual, por medio de un observador consciente en el sentido del *awareness*.⁹⁶ Del Toro construye en estos cimientos y nos dice que tenemos los siguientes estados de consciencia:⁹⁷

Despierto: Existe una división sujeto-objeto con consciencia interna y externa.

Sueño: División sujeto-objeto sólo con consciencia interna.

Sueño profundo: No hay *awareness*, sólo el procesamiento inconsciente de las posibilidades cuánticas.

Ésta última idea—de que la consciencia trasciende a los sistemas cognitivos individuales y sus sistemas observados—nos lleva a que el ego personal es una construcción del individuo y una ilusión, pero también de que la consciencia actúa de forma no-local, pues coincide con la idea de la sincronicidad de Jung, en la que un contenido percibido por un observador puede, al mismo tiempo, representarse por un evento exterior sin una conexión causal. Jung también descubrió empíricamente que hay un aspecto colectivo transpersonal del inconsciente y opera no localmente, es independiente del origen geográfico, cultura o el tiempo.⁹⁸

La sincronicidad nos lleva a la idea de que, además de haber un inconsciente colectivo que está fuera del espacio, el tiempo y el contexto sociohistórico, existe una memoria colectiva que comprende a la totalidad de la humanidad (pasada y futura) y a la cual todos (teóricamente) podemos acceder.⁹⁹ Mientras que Ravichandran se avocó mayormente a su desarrollo del colapso de las ondas de probabilidad y al *awareness*, y de la consciencia y la memoria como firma cuántica, si tocó un poco el tema,¹⁰⁰ aunque una mejor explicación puede encontrarse de otros autores que discutiré en párrafos subsecuentes.

Autores como Eckhart hablaron de la correlación entre la computación clásica y cuántica en el cerebro humano desde el punto de vista biológico, pero el encanto de Ravichandra, quien lo hizo primero, es que lo

⁹⁵ Ravichandran, *supra*, nota 2, pp. 107, 108, 109, 112.

⁹⁶ Ravichandran, *supra*, nota 1 pp. 30, 32 and 33.

⁹⁷ Del Toro “Some initial notes on the idea of a philosophy of Dreams” *Philosophical inquiries on consciousness*, vol 35, 2012.

⁹⁸ Ravichandran, *supra*, nota 2, pp. 112, 127, 128.

⁹⁹ El hecho de que la memoria sea no local significa que puede haber futuros recuerdos almacenados y que no es meramente un banco de ideas y acciones, sino que es un sistema en constante cambio y flujo.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 115.

hizo desde la perspectiva de la física. Él dijo que los elementos clásicos del cerebro están hechos para una mente que actuaba de forma localizada (ubicada en el tiempo y el espacio) y actuaba empíricamente (como hemos dicho, con la tensión entre percepción, acción y cognición). Debido a que los cuerpos clásicos tienen enormes masas, sus ondas cuánticas se dispersan con mayor lentitud y la complejidad de los cuerpos macro, con sus largos tiempos de regeneración, les permite hacer recuerdos que actúan como puntos de referencia. Este es el grueso de la idea subyacente a la memoria como firma cuántica.

En el elemento cuántico del cerebro, existe una consciencia global que comprende la experiencia de todos los objetos empíricos. Esta consciencia no-local opera con discontinuidad creativa, es decir, un salto cuántico que permite al sistema cognitivo verse a sí mismo y ser autorreferencial y, por ende, lograr la división entre sujeto y objeto. Esta discontinuidad es esencial para la existencia de creatividad, con éste último aspecto siendo local.¹⁰¹ El cerebro humano es entonces un sistema interactivo de elementos clásicos y cuánticos en el que la consciencia es primaria.

En el *awareness* existen dos variables: característica (contenido instantáneo parecido a la posición de objetos físicos) y asociación (movimiento del pensamiento en consciencia, afín al impulso de los objetos físicos), con el principio de incertidumbre operando por el pensamiento; enfocar su contenido implicará perder la pista de su dirección y viceversa. Esto parece indicar que el fenómeno mental exhibe complementariedad: el pensamiento existe como arquetipos trascendentes, como el objeto cuántico con su superposición trascendente coherente (onda) y manifestado en aspectos de faceta simple (partícula). Jung encontró que los arquetipos mentales tienen un carácter universal, los hacen conglomerados de cuanta universal que Ravichandran llama estados mentales puros, y éstos comprenden el sistema cuántico del cerebro.¹⁰²

La manifestación del cerebro-mente y el *awareness* pareciera operar en causalidad circular: no se completa una medida sin *awareness*, pero no hay *awareness* sin terminar de medir. Ravichandran realiza precisiones al respecto al señalar que lo cuántico del cerebro-mente debe desarrollarse en el tiempo y volverse una superposición coherente, con el cerebro clásico en el papel de un aparato de medición, pero también volviéndose superposición. Antes del colapso, el estado del cerebro-mente existe como potencialidades de una gran cantidad de patrones posibles, después se actualizan en uno con la experiencia consciente (*awareness*) al completar la medida, el resultado es un evento discontinuo en el espacio-tiempo.¹⁰³

Respecto al funcionamiento del cerebro, en la presencia de un estímulo novedoso contra el que no existe una reacción aprendida, su comportamiento se da como el de un sistema cuántico; sin embargo, a medida que el estímulo se asimila, su estado mecánico-cuántico dará lugar a un estado clásico que empleará los recuerdos existentes para formar repertorios cognitivos, creando comportamientos parciales.¹⁰⁴ Los recuerdos pueden entonces desarrollarse clásicamente al interpretar experiencias previas con estímulos similares;

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 132, 144, 145.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 145, 162, 169, 170.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 174, 175.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 191.

en las etapas de desarrollo de la cognición de un individuo, los estímulos aprendidos en forma de programa se acumulan y dominan el comportamiento, sin importar las respuestas cuánticas sin condicionamiento disponibles para nuevas experiencias creativas.

Cuando estos programas interactúan, unos con otros en una jerarquía estricta, surge un ser individual, independiente de los aspectos cuánticos creativos del cerebro-mente. Además, la información de estados de consciencia pasados pueden recordarse y la conciencia se ve a sí misma dentro del reflejo de la memoria que tiene una base temporal; esto da lugar a lo que generalmente se conoce como ego y está ligado al aspecto clásico del sistema cognitivo.¹⁰⁵ El ego es una reflexión artificial del ser clásico que contrasta con los aspectos cuánticos del cerebro-mente. Sin embargo, esta programación jerárquica y estricta es parte de la heterarquía que constituye el cerebro-mente, pero la discontinuidad cuántica se interpreta como un acto de libre y voluntario con un (pseud) ser; éste es seguido por una identificación (falsa) del sujeto no local con un ser individual limitado, asociado con los programas aprendidos.¹⁰⁶

Resumiendo, la conciencia se divide a sí misma en sujeto-objeto por medio de una colapso de la función de onda del cerebro-mente, es un evento discontinuo en el espacio y tiempo, pero la división sujeto-objeto se experimenta por la modalidad clásica del ego, éste se genera al reforzar el sentido del yo a través de la interacción con el entorno; lo anterior significa que el sentido de diferenciación del todo de la consciencia es una ilusión generada por el aspecto clásico del cerebro-mente y reforzado por condicionamientos sociales, culturales, políticos y de comportamiento, actuando como un punto de referencia subjetivo.¹⁰⁷ Ravichandran también llega a una conclusión muy importante: el Universo está hecho de forma tal que puede observarse a sí mismo y esto lo hace un sistema que se auto-observa por medio de sujetos cognoscentes individuales.¹⁰⁸ Es decir, el Universo es un sistema que se experimenta a sí mismo a través de un sujeto; unidos por la consciencia, todos los humanos son parte de una “autopista de información mental” o, puesto de mejor forma, un holograma cuántico que tiene la totalidad de la información como un todo.¹⁰⁹

Ahora, el desarrollo hecho por Ravichandran, acerca de la memoria, se entiende como no local y no situado dentro del cerebro humano, sino accedido por el mismo. Él lleva a cabo un recuento de cómo se crean los recuerdos; a) los cerebros-mentes humanos son entidades con cerebros donde tiene lugar la medición cuántica, creando recuerdos; b) cuando se encuentra un estímulo por primera vez, no hay recuerdo y la consciencia escoge libremente de las posibilidades cuánticas en el cerebro, todas permitidas por su cuanto; a esto puede llamársele awareness primario (ésta es la memoria cuántica y también la memoria como firma cuántica); c) actos subsecuentes de medición de estímulos similares se reflexionarán junto a recuerdos previos y, al recordar, se reforzarán, su repetición derivará del condicionamiento (memoria clásica); d) la memoria produce estímulos

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 191, 193.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 192.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 193, 195.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 187.

¹⁰⁹ Ravichandran, *supra*, nota 1, p. 108.

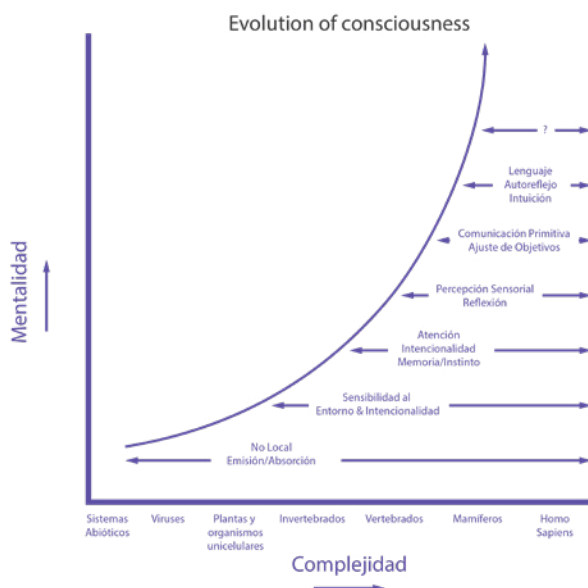
¹¹⁰ Ravichandran, *supra*, nota 2, p. 36.

internos y el cerebro responde con la superposición cuántica de posibilidades, y la consciencia colapsa una de las posibilidades en actualidad, dándonos una experiencia de awareness secundario. La elección entre estas posibilidades se condiciona a favor de la respuesta previa; y e) la consciencia, colapsando en un resultado condicionado, se identifica con los hábitos e historia condicionada para producir la falsa impresión de individualidad (el ego es producto de la memoria como punto de referencia).¹¹⁰

Holograma cuántico y la memoria como campo de punto cero

De este grupo de filósofos que unieron la cibernética con la filosofía y la física cuántica hay dos generaciones bien marcadas. La primera la comprenden Ravichandran, Passeron-Lavac, L. L. Petersen y Scofeld, entre otros; la segunda viene con Emily Eckart, Bob Nash y Vicente del Toro. Mike Nichols (un ex astronauta) y Stanislav Vinogradoff (un ingeniero eléctrico) llegaron tarde a la fiesta: ellos tenían su propia versión de cosmología, teniendo muchas coincidencias con Ravichandran, pero también observando muchos aspectos diferentes.

Difieren de Ravichandran en cuanto a que la cognición humana puede colapsar la onda de probabilidad. Ellos notan que, a pesar de que a un nivel básico la consciencia parece estar asociada con la percepción consciente de una entidad, en la que se separa y se tiene consciencia de que existe un entorno, organismos como virus, amibas y algas parecen incurrir conscientemente en este comportamiento. Ellos encuentran que, incluso a nivel subatómico, las partículas tienen cierta consciencia de su entorno, actuando y reaccionando por medio del entrelazamiento cuántico y la no localidad. Su creencia acerca del nivel más fundamental de consciencia, y cómo éste comienza en el nivel cuántico, se refuerza por el hecho de que se ha comprobado que los fenómenos cuánticos operan a niveles micro y macro.¹¹¹



¹¹¹ M. Nichols, S. Vinogradoff, “Consciousness and the Quantum Hologram,” *Philosophical inquiries on consciousness*, vol 35, pp. 934-935, 2012. Reeditado por L. Armienta Palermo.

¹¹² *Ibidem*, pp. 935, 936

Ellos comparten esta versión de la consciencia—un andamiaje evolutivo de *awareness* diferenciado—basada en los principios de entrelazamiento cuántico, no localidad y emisión/absorción coherente de fotones; las diferencias estarían en consciencia de grado y no de tipo.¹¹²

Éstas se basan en la aplicación de Marcer de la teoría del Holograma Cuántico: propone que la vida, en su nivel más básico, intercambia información con su entorno al usar la propiedad cuántica de no localidad. Esto significa que todos los organismos del más sencillo al más complejo están interconectados en un nivel fundamental al usar la información obtenida por coherencia cuántica no-local.¹¹³

Ellos dicen que la naturaleza siempre parece evolucionar en términos de mecanismos y estructuras teleonómicos que mejoran las capacidades de un organismo para sobrevivir su ambiente, esto implica un proceso (es decir, consciencia) que usa y asigna significado a la información derivada de la diferenciación con el ambiente. Otro punto importante hecho es que el cerebro procesa y guarda información holográficamente como un sistema de cómputo que procesa en paralelo y de forma asociativa. Lo anterior no choca con la interacción clásica-cuántica que realiza Ravichandran, más bien le da mayor profundidad.

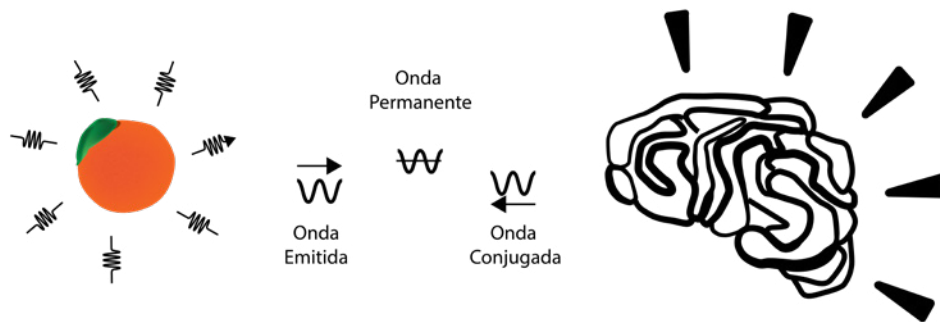
Este proceso se desarrolla de la forma siguiente: en el procesamiento holográfico, el cerebro actúa como un tipo de circuito lógico donde los insumos son sensibles a la fase de la señal de entrada. El resultado es una señal “virtual,” un reflejo de la emisión cuántica (fotones) emitido desde el objeto que está siendo percibido. El cerebro actúa como receptor de información con un rango específico de frecuencias electromagnéticas (longitudes de onda) en la ruta de sus insumos. El patrón asociativo creado facilita la recuperación de información en un ciclo resonante, usando las señales de referencia superpuestas de emisiones cuánticas del objeto externo. Le permite a las estructuras del cerebro perceptor crear clasificaciones de patrones y fases de conjugación de resonancia adaptativa (PCAR por sus siglas en inglés), éstas son la base del nivel de percepción fundamental en todos los organismos vivos.¹¹⁴

El PCAR es necesario para que el cerebro pueda percibir objetos en tres dimensiones; además, el procesamiento holográfico se aplica para mejorar todos los cinco sentidos normales. Se ha mostrado que las emisiones de organismos vivos tienen coherencia cuántica y no localidad, con este último fenómeno aplicado a fenómenos grupales.¹¹⁵

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 937, 938.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 939 and 941.



La imagen anterior muestra cómo cada objeto influencia otro por medio de emisiones cuánticas que resuenan de uno al otro, esto da lugar a la idea de que el Universo es participante por naturaleza, es decir, una realidad objetiva no existe. Además, las emisiones cuánticas de cualquier entidad material tienen, de forma no local, un registro progresivo de todo lo que ha pasado en los estados cuánticos de la materia emisora. Las emisiones cuánticas están en forma de ondas electromagnéticas de muchas longitudes de onda diferentes; tanto su amplitud y la relación de fase contienen información asociada con estas emisiones como patrones de interferencia.¹¹⁶

La evidencia parece señalar que cada objeto físico tiene su propia memoria holográfica resonante y esta imagen holográfica se almacena en el plano de punto cero; es decir, la memoria se guarda en un plano no local y no puede ser atenuada y esta información existente, su almacenaje y acceso constituye el Holograma Cuántico.¹¹⁷ Además de tener un registro, todo tiene su propia frecuencia de resonancia, cuya función como agente identificador de la información no local contenida en el campo de punto cero. Puesto que hay una emisión y almacenaje constante y no local de la información en el Holograma Cuántico, éste puede accederse por medio de resonancia y entenderse como un modelo tridimensional o una película evolucionando en el tiempo, que describe por completo los estados del objeto que lo creó.¹¹⁸

El Holograma Cuántico es un modelo que constituye la base para la conciencia y eleva la información a un elemento primordial de la naturaleza, como lo es la materia y la energía. El Holograma es la forma en como la Naturaleza ha recabado y almacenado información desde el inicio del tiempo y explica como los organismos vivos saben y usan información, aprendizaje, corrigiéndose a si mismos y evolucionando al ser consciente a cierto grado. En resumen, el Holograma entiende el universo como un sistema consciente, holístico, interconectado y auto-organizado.¹¹⁹

Nichols y Vinogradoff complementan a Bergson y Ravichandran al decir la forma en que el mecanismo de almacenaje para el Holograma Cuántico reside en el campo de punto cero, que es ubicuo, no local, nunca pierde coherencia y puede almacenar cantidades ilimitadas de información y cualquier porción del mismo codifica al todo justo como lo hace el holograma, funcionando tanto como un mecanismo de alma-

¹¹⁶ *Ibidem.* p. 942.

¹¹⁷ *Ibidem.* pp. 942, 943.

¹¹⁸ *Ibidem.* p. 943.

¹¹⁹ *Ibidem.* pp. 945, 946.

cenaje de información como uno de transferencia para que un sujeto cognoscente puede retroalimentarse y reinterpretarla.¹²⁰

Se adhieren a la Hipótesis de Causación Formativa de Sheldrake para explicar el desarrollo de la morfología de organismos al tomar en cuenta que los organismos en desarrollo tiene campos de información, que existen dentro y alrededor de ellos, y contienen la forma y figura del organismo, con cada especie teniendo un campo informacional propio, y toda la información siendo de expresiones previas del mismo tipo de organismos, por ende formando hábito que en el tiempo influyen a generaciones futuras. Esto también explica la idea de Jung del “inconsciente colectivo” que representa una vasta base de datos que contiene las experiencias religiosas, espirituales y mitológicas de la especie humana, la cual ha existido desde tiempos antiguos y que son heredados, existiendo en lo más profundo de la psique humana e influyendo fuertemente en su comportamiento.¹²¹

Regresando a la percepción, la relación entre el observador y el observado por medio de la resonancia es un lazo de seguimiento de fase resonante en el que la historia de los eventos del objeto se llevan a su Holograma Cuántico, que implica que la “atención” o “intención” enfocada por este causa que el evento sea grabado en aquel de los sistemas observados. La cognición y significado requiere una relación entre el objeto percibido y aquel que está dentro de la memoria del observador, con la información entrante siendo interpretada basada en las creencias y experiencias previas del sujeto cognoscente. El perceptor puede entonces formar una intención con respecto del objeto, y en estos casos la salida llamada “acción” tiene una transición de “atención(estado pasivo)” a “intención” (estado pro-activo).¹²²



¹²⁰ *Ibidem*, p. at 946.

¹²¹ *Ibidem*, p. 248.

¹²² *Ibidem*, pp. 952, 955, 960.

Henri Bergson: Dinámicas de memoria cuántica

Henri Bergson fue uno de los filósofos más prominentes de la primera mitad del siglo 20, y por mucho el autor más conocido del que hago cita. El es, en muchas formas, el abuelo filosófico de la escuela de pensamiento que vino con Ravichandran y otros que siguieron con del Toro, Nash y la enormemente incomprendida Eckhart. Su obra es muy conocida, y de hecho, Passeron Lavac la usa para hacer uno de los primeros modelos del procesamiento de información Universo-Observador. A pesar de su originalidad e importancia, nos limitaremos a algunos de los aspectos básicos y mayormente a como trata la memoria.

Bergson concibe a la consciencia como un flujo continuo de cambio, que es temporal, en constante renovación y creativo. Él va al grado de decir que la consciencia es tiempo y viceversa, aunque él no pensaba el tiempo como medida, sino como experiencia subjetiva. Esta idea del tiempo experimentado es denominado *durée* (duración) por Bergson y es uno de sus conceptos principales.¹²³ *Durée* es la convergencia indivisible de muchos y uno, un flujo temporal de consciencia constante y cambiante.

Bergson dice que el universo físico está hecho de imágenes—campos vibratorios que son en sí mismos, una forma de consciencia virtual—configurada en la antes mencionada dinámica, un flujo continuo y estas imágenes son la substancia que forma nuestras percepciones de la realidad externa.¹²⁴ En vista de un flujo universal de información, el organismo se adapta a éste al seleccionar aquellas cualidades del ambiente que considera relevante e ignorando el resto, creando su propio ambiente por medio de la diferenciación. Para Bergson, la percepción ocurre cuando del todo de información se extrae una parte y se desvincula del todo por el sistema cognitivo.¹²⁵

Lo que llama percepciones puras (aquellas que carecen de una superposición de memoria) se forman cuando subconscientemente filtramos la mayoría de las imágenes del Universo que constantemente fluyen dentro y fuera de nosotros, para poder poner atención a una pequeña fracción de las mismas, creando entonces la base de nuestra consciencia. Las percepciones concretas son aquellas puras que se infunden de memoria y para Bergson, la experiencia implica una fusión de materia y memoria.¹²⁶ La consciencia depende de la memoria, aunque la gran mayoría de los recuerdos son inaccesibles a la misma y necesitan estarlo para que la consciencia corporizada funcione.¹²⁷

La memoria es lo que genera y mantiene el proceso interactivo entre un observador subjetivo y el mundo: el segundo fluye como información y el primero discrimina a la que tenga importancia práctica (creando por ende percepciones puras), ambos le permiten retener su integridad. La memoria es el catalizador de este

¹²³ V. Florenzi, *Metafísica Bergsoniana e cognizione*, Università Lombardiana, Astronave Lombardia, p. xxviii, 2375

¹²⁴ *Ibidem*, p. xxxii.

¹²⁵ *Idem*.

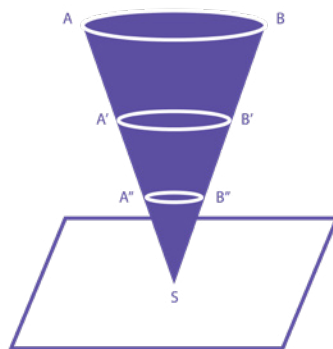
¹²⁶ H. Bergson, *Matière et mémoire: Essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 1939, pp. 59, 70, 72.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 59, 65.

proceso porque permite la posibilidad de escoger información. También es lo que une un momento de experiencia con otro, al ser el puente entre el pasado y el presente, y opera como recuerdos específicos de eventos pasados o como reflejos corporales. Moldea consciente e inconscientemente las experiencias presentes del sujeto cognoscente.¹²⁸

La memoria en esta configuración tiende a entrelazarse con la percepción pura en una forma que no es fácilmente distinguible. Debido a esto, Bergson dice que la experiencia actual tiende a ser recreada de la suma total del pasado y, por ende, la percepción se cubre por una capa de memoria.¹²⁹ El primero difiere del segundo porque, en vez de un estado interno, es el punto en el que la realidad objetiva es contactada por el sistema subjetivo. Sin embargo, aunque pueden distinguirse debido a su rol, la percepción y la memoria son ritmos de *durée*, es decir, diferentes estructuras hechas del mismo material.¹³⁰

Para Bergson, los humanos usan la memoria de una forma que evade su atención y constante y creativamente moldea su experiencia del mundo y de sí mismos, lo que termina volviéndose la base de sus creencias, actitudes y prejuicios, entre otras cosas. Este proceso constructivo es inconsciente.¹³¹ Bergson ilustra a la memoria como un cono invertido que rota (pues es un ritmo de *durée* y está en movimiento perpetuo). La “memoria pura” se localiza en la parte superior del cono; está desconectado de la existencia ordinaria y, en ella, cada detalle del pasado del observador es virtualmente disponible, es decir, no es una imagen concreta de memoria (o información de memoria). Mientras uno baja, la memoria se condensa más en imágenes de memoria individualizadas, y entonces las memorias generales cotidianas están más abajo, cerca de la punta. En cada nivel de condensación, la memoria se entrelaza en una vasta red de asociaciones lingüísticas (signos).¹³²



La memoria siempre está presente. Para Bergson, el pasado aún existe, incluso cuando lo hace de forma inconsciente.¹³³

¹²⁸ *Ibidem*, p. 195.

¹²⁹ Florenzi, *supra*, nota 35, p. 147; Bergson, *supra*, nota 38, p. 220.

¹³⁰ Florenzi, *supra*, nota 35, p. 152.

¹³¹ *Ibidem*, p. 162.

¹³² *Ibidem*, p. 157.

¹³³ *Ibidem*, pp. 178, 190.

Passeron-Lavac: Rencarnación y ciclos cognitivos

Como he mencionado, la primera generación del grupo de cibernética cuántica fue liderado mayormente por Ravichandran, pero J.E. Passeron-Lavac hizo algunas contribuciones muy interesantes que he anotado previamente en los capítulos relativos al tiempo. En su libro, “El Paso del Tiempo,” él compila una serie de ensayos y cartas apasionadas a una mujer llamada Anne Marie, en las que explica la forma en cómo ve el mundo. Usando algunas de las ideas de Ravichandran, así como aquellas de Peirce y Bergson, crea un modelo cosmológico y paralelo a éste y es redundante. Lo diferente de Passeron-Lavac es que de la vieja guardia él es el único en elaborar modelos sobre sociabilidad dentro de la cognición, y mejor aún, el único que se toma la reencarnación en serio.

Debería notar que Passeron-Lavac, de quien casi no existe información, es también el abuelo de los Espirinautas: Constantini nutria muchos de sus puntos de vista a partir de una copia de “El Paso del Tiempo” que encontró en un mercado de libros, éste lo llevó a buscar al movimiento de cibernética cuántica y de ahí repetir y confirmar algunos de los estudios empíricos de Eckart, Nichols y Vinogradoff y así completar la obra fundacional del Sistema Espirinauta de defensa.

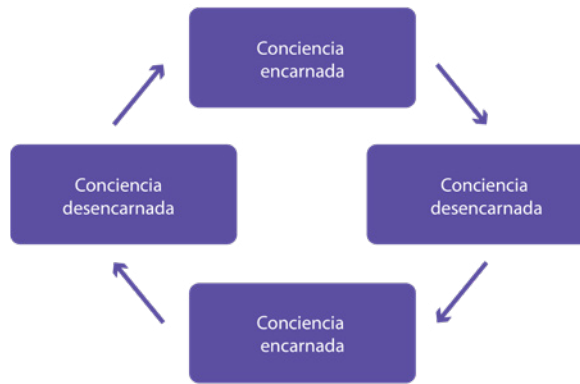
Su modelo de la reencarnación no es complicado y explica algunas de las experiencias prácticas que los Espirinautas bajo mi mando recuerdan—algunos de ellos habían sido guerreros en vidas pasadas y, a través de la meditación y entrenamiento, regresaron a esas formas de combate—. Un caso especial es el de Gastón Kowalsky, quien había sido un herrero en dos vidas pasadas y podía crear katanas y espadas Ubert como en aquellas épocas.

El modelo de Passeron-Lavac es muy sencillo y tiene los siguientes elementos:¹³⁴

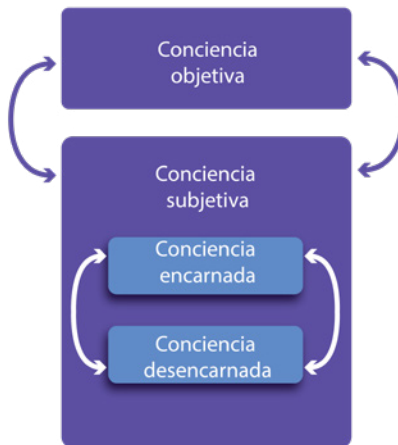
- El Universo es el trasfondo de la acción y tiene una serie de leyes (hábitos) que dan lugar a la posibilidad de la interacción de un sistema biológico y el ambiente que lo rodea.
- Los humanos como sistemas que auto observan (agentes que son un cuerpo, pero también tienen uno a su disposición) pueden interactuar con otros sistemas cognitivos y participar en comportamiento social comprendido por la observación mutua.
- Los humanos, como sistemas que auto-observan, a) son consciencia condensada con un determinado periodo de duración; b) responden biológicamente al tiempo debido a un mecanismo evolucionario y c) conciben y miden el tiempo.
- La reencarnación implica dos mecanismos causales cíclicos: a) uno de consciencia corporizada, donde el revestimiento biológico es termodinámicamente abierto y pierde viabilidad a medida que transcurre el tiempo, y lleva a un cambio de vibración y condensación de consciencia en un

¹³⁴ J.E. Passeron-Lavac, *The Flow of Time*, Victor Travail et fils, 1982.

estado incorpóreo y no físico, donde puede condensarse de nueva cuenta; y b) una en la que la consciencia como vibración sin cuerpo logra corporizarse, y, después la autopoiesis y viabilidad, puede regresar a su estado no físico. Esto se muestra en una de las hermosas ilustraciones hechas a mano que sobrevivieron al autor:



- La reencarnación sólo es parte de un esquema mayor de comunicación entre observador y el Universo—dicho de otra forma, del Universo consigo mismo—como un sistema que auto observa y observa a otros a nivel masivo. Las memorias y la información creadas por los sistemas humanos se retroalimentan al Universo y se guardan, potencialmente se recuperan y reinterpretan como información y recuerdos de vidas pasadas.



Modelo de memoria a nivel macro

Ahora que hemos terminado nuestra exposición de la cibernética cuántica y de metafísica, estamos listos para crear un modelo de la memoria en una escala macroscópica. Primero, vemos cómo el Universo se actualiza por medio de sistemas vivos que lo observan a través de la cognición, percepción y acción subjetiva y

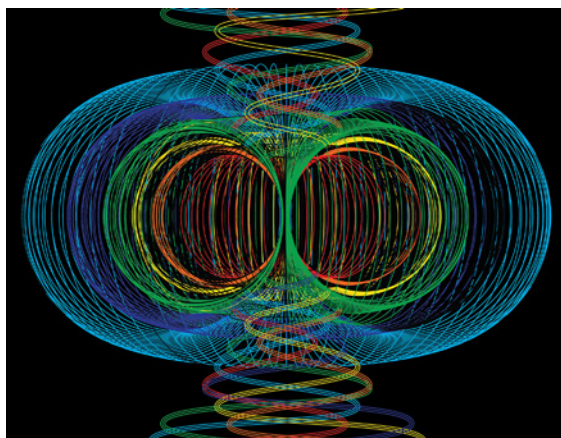
encarnada (fija a un cuerpo). Estas acciones tienen a la memoria como punto de referencia y dicha característica actúa tanto como un proceso localizado por medio de la computación clásica en su biología, pero también como un proceso de computación cuántica donde los recuerdos se guardan *in abstracto* en un *campo punto zero*, donde pueden recuperarse y reinterpretarse por el observador.

Los recuerdos abstractos son no-locales y, por lo tanto, teóricamente el recuerdo de todo lo que ha sido y será ya está almacenado. Sin embargo, los seres localizados sólo pueden recuperar de forma localizada y, por lo tanto, creo que es imposible recuperar información del futuro, sino que solo es posible hacerlo del pasado.

La memoria es entonces una serie de procesos biológicos, pero también un proceso de computación cuántica *in abstracto*; sin embargo, los recuerdos son también una firma cuántica, pues los sistemas cognitivos subjetivos son clásicos y localizados y, debido a su masa, sus ondas cuánticas se dispersan lentamente. La complejidad de los cuerpos macro, junto con sus largos tiempos de regeneración, les permite crear recuerdos. Este tipo de memoria es el punto intermedio entre los procesos biológicos y la memoria cuántica abstracta, pues involucra aspectos de ambos.

Todos los sistemas vivos, en conjunto, provocan que el Universo transite de una posibilidad a una actualidad, pues todos tienen tres tipos de firmas: memoria localizada, memoria no localizada y firma cuántica que viene de ambas.

Los recuerdos no localizados funcionan como dijo Bergson: un cono en constante movimiento en el que tenemos memorias sin cuerpo en la cima, a medida que nos acercamos al observador, tenemos memorias subjetivas corporeizadas en las cuales se ha fijado la percepción. Sin embargo, si hacemos una relación entre estos tres tipos de memoria, veremos que funcionan más como un campo magnético que rodea a un sujeto vivo. Esto es así porque hay una retroalimentación constante entre el sujeto, sus procesos, su firma física y el plano de punto cero donde este evento abstracto se localiza. Esto puede visualizarse de la forma siguiente:



En cualquier caso, el plano de punto cero está representado por las olas exteriores del campo, mientras que las interiores con los recuerdos biológicos; aquellas en medio son la firma cuántica de los sistemas vivos como un cuerpo clásico localizado.

ÁNGEL EN LA ORILLA DEL CIELO EXTERIOR

PARTE I: ANDRÓMEDA DE JESÚS

Dependiendo de quiénes y cómo pregunten, doy un nombre diferente. Creo que darle nombre a algo es una cuestión difícil, sólo puedes comprender un aspecto de la cosa descrita y ésta puede cambiar con el tiempo al punto que la descripción pierde sentido. O podrías cagarla y hacer una representación errónea que va a desinformar para siempre. Por ejemplo, ahí están el pendejo retrógrado de Cristóbal Colón y su gente, llamaron indios a la población originaria del continente que ellos habían “descubierto,” al pensar que habían llegado a la India. Las primeras naciones de todo el continente ahora se mal nombran indígenas o indios.

Para la mayoría soy Andrómeda de Jesús, para otros, en quienes confío, soy alguien más.

Mi padre era un poeta y músico de jazz guatemalteco; mi madre era una mujer tejana que no se andaba con rodeos y tenía una propensión a hombres morenos, no tan altos y misteriosos. Mi padre me leía a Machado cuando estaba en la cuna y también a Robert Frost para que mi madre pudiera entender. También crecí oyéndolos pelear y discutir—a pesar de su genio, mi padre era yonqui y algo borracho. Él recaía en las drogas de la misma forma en que José José lo hacía en el alcohol. Cuando tenía diez años, mi padre se quitó la vida dentro de un cuartucho en una parte fea de Chicago. A pesar de sus rencores y odio aparente, mi madre lloró inconsolable casi al mismo punto que yo.

Es obvio señalar que no era un hombre rico aunque me dejó una gran riqueza intelectual: una colección de 300 libros que iban de poesía a política, tocando prosa, historia y otros temas. También tengo un medallón de San Judas y otro de la Virgencita que solían ser suyos. Cuando tenía 16, había leído todos sus libros al menos dos veces.

Me iba bien en la escuela a pesar de no ser muy interesada. Tristemente, aunque tuviera una gran proclividad hacia la lectura, el verbo y la elocuencia, no era buena escribiendo verso y prosa. Sin embargo, encontré mi vocación en la fotografía, a los 14 años compré mi primera cámara. Cuando tenía 17, Mamá empezó a toser y no se le quitaba: fumaba media cajetilla diaria y no pensó que fuera algo grave, todo se le quitó al dejar de fumar. Sin embargo, cuando se hizo chequeos, descubrimos que padecía un cáncer de pulmón muy avanzado y agresivo. La falta de beneficios de salud me hizo huérfana a los 18.

Tiempo después comencé a trabajar como mesera en este *strip club* llamado Cielo Exterior. El dueño, quien resultó ser un viejo amigo de mi padre, me ofreció trabajo. Se me consideraba la mascota de este nido de iniquidad. Algunas de las bailarinas eran amables conmigo y me daban clases de baile, por pura suerte el dueño supo que era una excelente fotógrafa y de ahí hice toda la publicidad para el club.

Antes de darme cuenta, andaba agarrada del tubo, siendo esto del pesar de Paul Waters, dueño/tío de cariño. Debido a que le hacía el trabajo publicitario, él me dio acceso irrestricto en mi día de descanso, de forma que podía tomar todos a gusto. También me puso en contacto con un dueño de editorial asiduo al club y, de un momento a otro, yo había publicado un libro de fotografía a los 21 años bajo mi *nom de guerre*: Andrómeda de Jesús.

Como bailarina no tenía las curvas de mis colegas: apenas tenía (o tengo) un marco delgado y largo, como mi madre, y una cara bonita con facciones casi de muñeca y labios chiquitos, todo esto me hacía verme perennemente de 16 y me hizo popular con algunos clientes, o como alguien me dijo alguna vez, era yo un “gusto adquirido.” Mi padre le dijo a mi madre una vez que me parecía a Consuelo Suncín, la esposa de Antoine Saint-Exupery, quien fue la interpretación para la rosa en *El Principito*; ella era de El Salvador.

Mi libro “La vida en el Cielo Exterior” fue muy popular y, curiosamente, trajo mucha gente al club. Para la portada, posé dándole mi espalda al lector, mientras agarraba un tubo en la pista. Jugando con el tema del Cielo Exterior (resultó ser una referencia a *Metal Gear*) estaban mis tatuajes y ellos colmaban mis omoplatos: a la izquierda San Judas Tadeo y a la derecha Nuestra Señora del Rosario, patrona en Guatemala. Paul fue el que escogió la foto de la portada, me dijo que mi tinta me hacía ver como si tuviera alas. Me llamaba el “Ángel del Cielo Exterior.”

Me puse esos tatuajes en la víspera de décimo aniversario del suicidio de mi padre, eran las imágenes de los medallones que me dejó. Paul y también Gary (su amigo, ahora quien me publica) insistieron en un segundo libro, uno que retratará la vida cotidiana de las bailarinas fuera del club. Me encantó la idea. En el primer libro, había intentado retratarlas como seres humanos y, por lo tanto, no editaba arrugas, celulitis, grasa y otros “defectos.” Me rebelaba contra la estética *Playboy-Photoshop* que reinaba en mucha fotografía erótica. Me rebelé de nuevo con “Vida en la orilla del Cielo Exterior,” retrataba a sus familias y a algunas antiguas bailarinas. Éste también fue un éxito.

Un día Paul me llamó a su oficina y me dijo que ya no me quería bailando en el club, aunque seguiría haciendo *marketing* y tomando fotos. Él y Gary lograron hacerme un fondo de beca para ir a una escuela de arte, con cierta reputación en la ciudad. Estaría haciendo esto de los 23 a los 27, él ya estaba algo harto de ver a una jovencita, a la que quería como una hija, trabajando el tubo y la pista. Él pensaba que podía hacer mucho más que eso.

PARTE II: BELLONA ALCÁZAR

ESPIRITNAUTA

CAPÍTULO OCHO: LA NOCHE DEL MIÉRCOLES ES DE OPEN MIC EN VATO'S

Ext. Gelatería y parque. Mediodía.

Abre en Bellona y Helena Dido.

Bellona es una joven delgada y atlética a inicios de sus veintes y tiene un aire de elegancia. Su cabello está en una trenza francesa de dos partes y llega hasta sus hombros. Mide 1.73 metros, tiene tez y ojos cafés y una cara fina como la de una muñeca. Usa una blusa negra sin mangas, pantalones negros y zapatos de plataforma transparente que tienen adentro un montón de cabezas de Barbie. También usa labial negro. Tiene un collar hecho de obsidianas y usa un semanario plateado en su brazo derecho.

Helena Dido es una rubia natural, de ojos azules, cabello largo y una quijada amplia. Mide 1.67, tiene un vestido 'vintage' color negro con mangas semi-transparentes negras y collar blanco. Ella también trae largas calcetas negras, botas de vestir y un sombrero negro, todos del mismo color. Su postura está ligeramente doblada y se ve como una persona tímida.

Ellas van saliendo de una gelatería elegante llamada "Navona," se dirigen a un pequeño parque. Podemos oír a niños mientras ellas comen su 'gelato.'

BELLONA (OFF):

Tomé la oferta de inscribirme a la escuela de arte e ingresé al programa de diseño. Me sentí alienada al principio, estaba acostumbrada a socializar con gente mayor que yo, además tenía la mancha de ser una *stripper* de renombre, en vez de sólo ser una fotógrafa que había publicado dos libros. La mayoría de las chavas de mi clase andaban todas emperradas conmigo y los güeyes me veían como un objeto sexual. Esto mejoró cuando conocí a Helena Dido en mi clase de fotografía avanzada.

HELENA:

Carajo, quisiera que el labial negro me quedara como a ti.

BELLONA:

¿Qué quieres decir?

HELENA:

Cuando tú te lo pones, se ve elegante y sexy. Cuando yo me lo pongo, parece que comí un chingo de Oreos.

BELLONA (OFF):

Ella era una estudiante de cine increíblemente talentosa, casi nunca se ponía maquillaje, pero tenía una propensión a vestir de negro y esta vibra brujosa que la hizo destacar aunque fuera muy introvertida. Ella me convenció de cambiarme a cine, quería ser el Chivo Lubezki de su Alfonso Cuarón.

Hicimos toda suerte de películas juntas, incluso una o dos para Paul. Firmábamos como **Witchgang** y, aunque por ahora éramos sólo dos, esperábamos encontrar a un tercer miembro que fungiera como guionista, para así ser equivalente fílmico de Clamp: nuestras diosas, ése bendito grupo femenino de artistas de manga que se formó a mediados de los 80. Todas las noches rezaba para que sucediera—y también para que acabaran *X/1999*, pero supongo que lo primero va a volverse realidad antes que lo segundo (Nanase, *por favor*).

HELENA:

Bellona Alcázar... es un nombre muy padre, ¿sabes? A algunos les toca una mala mano en la vida, como a María Pérez.

BELLONA:

Mi madre sureña nunca pudo pronunciarlo bien, mejor me llamaba Belle.

HELENA:

Te queda bien.

BELLONA:

Agüevo que sí.

BELLONA (OFF):

Ella se dio cuenta de que ambas fuimos nombradas por amantes de la etimología grecolatina; Helena era un obvio nombre griego y una probable referencia a la *Ilíada*, mientras que Dido era una notable reina cartaginesa que trató de seducir a Eneas, quien en algunos mitos fue el fundador de Roma. En cuanto a mi nombre, mi viejo me nombró Bellona, una antigua diosa romana de la guerra y, aunque mi madre nunca pudo pronunciar el nombre, le gustaba la idea de una niña belicosa que pusiera al mundo en cintura.

HELENA:

Te he querido preguntar, ¿por qué Andrómeda de Jesús como *nom de guerre*?

BELLONA:

Bueno, Andrómeda es mi constelación favorita, mientras que la madre de mi papá se llamaba Martha de Jesús. Me gustaba cómo sonaba, pero luego supe que también era una referencia a Galatzia, este comediante locote, youtubero de México, y eso me convenció. Luego te lo busco en Google.

Ext. Parque, columpios. Día.

Llegan al parque y se encuentran unos columpios donde se sientan y siguen hablando y comiendo su gelato.

BELLONA (OFF):

Mi querida Helena me daba gran consuelo a la luz del estigma *stripper*, esta señal de vergüenza social surge de una más general, dirigida a las trabajadoras sexuales. Las *strippers* no son las únicas trabajadoras sexuales pagadas: tenemos a las *escorts*, las operadoras telefónicas de los *sexlines*, dominatrices, *sugar babies* e incluso algunos incluirían a ciertas masajistas.

BELLONA, CONT.:

Dentro de esta línea de trabajo, hay una cosa que algunos llaman la jerarquía de la putería, o putarquía, si eso de los términos pegajosos es lo tuyo: entre más cerca te encuentres del trabajo sexual completo, menos se te percibe como un ser humano. Es decir, ser una puta parece disminuir e incluso negar la dignidad humana. Esto no sólo lo hacen valer los hombres contra las mujeres, sino que quienes a veces son las más severas y crueles en aplicar esto son las mujeres.

Por ejemplo, tomo clases avanzadas de pole dance por diversión, lo que en sí se considera como algo vil e inmoral y no como el arte o deporte que es en realidad. Una amiga e instructora necesitaba un día que la sustituyera en un par de clases; tan pronto como la gente se enteró de que era una *stripper*, pusieron sobre de mí el estigma a pesar de que practicaba el baile justo como ellas.

BELLONA:

¿Cómo van las cosas con Bobby-bot?

HELENA:

Acabamos de terminar.

BELLONA:

¿Neta? Ese güey me caía bien aunque su personalidad era la más INTP del mundo mundial.

HELENA:

Anoche rompió conmigo por mensaje de texto.

BELLONA:

Ya no me cae bien.

Silencio prolongado. Bellona pone su brazo sobre de Helena.

BELLONA:
¿Por qué no me llamaste?

HELENA:
Habías salido con Riley y Tasha, yo debía mandar mi tarea de guionismo, apenas y la pude acabar; después mi teléfono se quedó sin pila y, en vez de cargarlo, me puse a llorar hasta quedarme dormida.

BELLONA:
Hijo de su puta madre.

HELENA:
¿Y tú?

BELLONA:
¿Y yo qué?

HELENA:
Tienes novio.

BELLONA:
No, sí... bueno, no sé.

Helena saca su encendedor, lo prende y acerca la llama a la cara de Bellona.

HELENA:
Detalles... ¡pero ya!

BELLONA:
Bueno... hay un tipo que conocí en mis sueños. Acabamos de iniciar una relación allá, pero aún no nos conocemos en persona.

HELENA:
Alguien debería de escribir una novela de esto.

BELLONA:
Bueno, él en su tiempo libre la hace de novelista, escribe sobre el mundo de los sueños. Sé que es él porque todos los detalles están bien. Aunque no lo he contactado ni él a mí.

BELLONA (OFF):

Helena no era sólo una de las pocas personas a quienes les he revelado mi nombre. También le conté algo que no le había dicho a nadie, salvo a mi madre: tengo sueños increíblemente lúcidos que he aprendido a controlar a través de los años. En ellos, he visto a mis encarnaciones pasadas y me he comunicado con ellas, también hay un mundo de los sueños y gente que he conocido ahí, así como un dive bar onírico llamado Vato's.

HELENA:

Suena como algo divertido.

BELLONA:

Bueno, nos tomó una eternidad... por cierto, siento mucho lo que te pasó con el pinche robot.

Bellona toma la mano de Helena.

HELENA:

Gracias, güey.

BELLONA:

Sin broncas.

PARTE III: AYANA AND MOLLY RAE



EN MIS SUEÑOS HE ESCAPADO DE ALGUNOS DE LOS ASPECTOS MÁS OSCUROS Y TRISTES DE MI VIDA, PERO TAMBIÉN ME HE LLEGADO A CONOCER DE UNA FORMA MÁS ÍNTIMA.



...APRENDÍ QUE PODÍA HABLAR CON ALGUNAS DE MIS ENCARNACIONES PASADAS, ES DECIR, MIS VIDAS ANTERIORES.

ESTO FUNCIONABA MEJOR CON AQUELLAS PERSONALIDADES QUE TENÍAN MÁS AFINIDAD CON MI ENCARNACIÓN ACTUAL.



...ELLAS ME HAN CUIDADO Y APOYADO GRANDEMENTE. POR EJEMPLO, RECUERDO A...





PARTE IV: VICENTE DEL TORO

ESPIRITNAUTA

CAPITULO DIEZ: CUANDO LAS STRIPPERS ATACAN

ANDROMEDA DE JESÚS (OFF):

Cada dos miércoles del mes, el Cielo Exterior tiene una noche *amateur* en la que damas o caballeros pueden echar el baile. Toda vez que ya no trabajo ahí, puedo desempolvar mis tacones claros y echar desmadre en la pista sin que Paul pueda decirme algo. ¿Por qué? Porque chinga a tu madre (Tu no Paul, tú estás chido).

Música: Brian Jonestown Massacre, "If Love Is The Drug"

Tenemos una serie de tomas de Andrómeda bailando con gran maestría, ataviada de tacones y un vestido *couture* que se quita en capas. Ella tiene una cuerda plateada como accesorio. Sobre todo, lo hace con confianza, sonriendo mientras se mueve. También es una bailarina experta, ejecutando maniobras complejas y manteniendo un sentido de la estética que ella misma creó. La gente está fascinada por ella y su coreografía; cada vez que ella hace algo atrevido, la gente la vitorea. Ella termina la canción portando un hermoso set de lencería negra.

Nota: La secuencia debe mantener el paso de la canción y deben durar lo mismo.

Bellona está sudorosa y un poco cansada: su baile fue intenso y tiene sed. Un desconocido se acerca a ella con un vaso de agua mineral con hielo. Es una bebida que invita a ingerirla: su vaso tiene agua condensada, hay un pedazo del limón en el borde del vaso, casi como si la hubieran sacado de un comercial de Perrier. El sujeto en cuestión es muy guapo, parece un Colin Farrell latino: piel más oscura, cejas más pobladas, algunas canas aquí y allá, y está más o menos como a mediados de sus 30. Usa un saco con una camisa de vestir y *jeans* ajustados y, a pesar de vestirse para impresionarla, tiene un aire cotidiano, de normalidad.

Música: Brian Jonestown Massacre, "When Jokers Attack"

ANDROMEDA:

¿Te conozco?

DEL TORO:

Si. Ambos frecuentamos un lugar llamado Vato's...

ANDROMEDA:

Ah... mi bar favorito.

Él sonríe. Ella acepta el trago y toma dicha agua mineral con gusto para después ponerse el vaso frío en la frente.

BELLONA:

Te estaba esperando... ¡Llegaste tarde!

DEL TORO:

No sabes lo difícil que fue encontrarte. Pensé en rendirme y entonces encontré tu primer libro de fotografías.

BELLONA:

Bueno, yo encontré tus novelas, pero no había forma de contactarte. También me iba a rendir y apareces frente a mí, caído del cielo y así. Te ves muy *dandy*, por cierto.

DEL TORO:

Gracias... Vicente Del Toro Negral.

BELLONA:

Bellona Alcázar.

Se dan la mano y después Bellona pone su cuerda alrededor de su cuello.

PRISIONEROS

Estaba encarcelada. No sabía cómo pasó ni por qué. El lugar donde me encontraba era muy peculiar, tenía siete celdas en total, todas con paredes de vidrio—podía ver a los de al lado y al frente y, con un poco de esfuerzo, a todos los demás—. El techo era blanco y las luces brillantes, se opacaban cuando querían que durmiéramos; no había una entrada o salida aparentes, pero agua y comida surgían durante cualquier distracción. Todas las celdas tenían regaderas y retretes, debido a la transparencia de las paredes que me rodeaban, todos podían verme usarlos (y viceversa).

Al centro de nuestro presidio, teníamos una especie de patio, a veces era más grande, otras más chico. A veces nos dejaban socializar unos con otros y, cuando menos lo esperaba, estaba de regreso en mi celda sin recuerdo de cómo había entrado de nuevo. A veces nos llevaban a otra parte, pero no veíamos a nadie hacerlo. Por ejemplo, a mí me habían llevado a un cuarto para hacer una serie de ejercicios mentales.

La comida era muy buena, pues teníamos alimentos nutritivos y tan bien elaborados que competían con el de un restaurante con estrellas Michelin; digo, tuve un *rib eye* hecho al reverse-sear el otro día. En cuanto al entretenimiento, a veces me daban pluma y papel para mis poemas; si pedíamos libros, los encontrábamos al día siguiente en nuestra celda. Por alguna razón sentí que se me trataba un poco mejor que a los demás: Mi comida se veía un poco mejor que la de mi vecino, mis pedidos se atendían un poquito más rápido y a veces escuchaba a susurros una palabra: “Princesa.”

Hasta donde sabía, en mi irrelevante vida nunca tuve indicio alguno de provenir de un linaje de renombre; era una adolescente como cualquier otra, con una vida aburrida que he aprendido a apreciar. No sé por qué alguien me llamaría Princesa. Quizás esto era como los *Diarios de la Princesa* si alguien los hubiera escrito en crack, escuchando “The Downward Spiral,” de Nine Inch Nails, viendo *Se7en* en un cuarto muy esterilizado.

Tatuado en mi brazo derecho estaba el número 3, los otros cinco hombres y mujer tenían una marca similar. Éstas se nos dieron sin darnos cuenta de ello, no indicaban el orden en que estábamos custodiados, pues tenía a 1 como mi vecino en la izquierda y a 6 en la derecha. A medida que hablaba con los demás, entré en razón de que ninguno de nosotros sabía qué habíamos hecho para estar aquí, aunque 7 parecía saber más de lo que aparentaba: casi no le hablaba a nadie.

Al irnos conociendo, me di cuenta de la razón de nuestro aprisionamiento: Todos tenían una habilidad especial en la que se nos estaba entrenando. 1 podía mover cosas con la mente, 2 y 7 podían manipular la materia viva y, por lo tanto, sanar a la gente, yo podía acceder a los recuerdos de otros, 4 podía poseer el cuerpo de animales, con mucho esfuerzo, 5 podía endurecer su cuerpo psíquicamente para resistir cualquier tipo de daño y 6 era capaz de dar órdenes verbales que debían ser obedecidas.

Además de 1 y 2, quienes se conocían desde adolescentes, nadie más tenía conocimiento de los otros. Y siendo honestos, yo no quería conocer a 4 y a 6, quienes eran unos pinches imbéciles en lo que a mí respecta. 5 me trataba como una hija, me hablaba gentilmente y con una sonrisa, 7 estaba bien: no hablaba, pero su lenguaje corporal no era agresivo. 1 y 2 eran con quienes mejor me llevaba, eran los más próximos a mí en cuanto a edad.

Algo interesante es que dentro de esta prisión no podíamos decir nuestros nombres. Yo sé cuál es el mío, pues recuerdo toda mi vida en Canadá, a mis padres francófonos y a mi abuela Anne-Marie con su hermoso cabello rojo, pero no podía decir mi nombre en voz alta, tampoco mis compañeros presos. Lo intenté muchas veces, pero las palabras no salían de mi boca.

Mientras pasábamos más tiempo en nuestro espacio de contención—como afectuosamente lo llamaba—nos volvíamos mejores en nuestras habilidades, pues nos llevaban a otros cuartos para practicar. A 1 lo obligaban a mover cosas y levantarlas mientras movía otras, aunque no era capaz de hacerlo con varias cosas a la vez, esto le frustraba a quien lo entrenaba. 2 era un talento nato, impresionaba siempre a quienes lo dirigían. A mí me iba bien accediendo a los recuerdos de los animales, aunque sentía que me daban una carga ligera, comparada a mis verdaderas capacidades. No creo que lo sepan o podría ser que se me está tratando de engañar, haciéndome sentir cómoda. 4 logró controlar hasta 4 perros si se quedaba quieta y concentrada, 5 resultó ser un veterano y lo obligaban a hacer cosas que los humanos pensarían imposibles. 6 podía darle órdenes a la gente normal, pero no podía obligar a esta gente vestida con trajes y máscaras esqueléticas que le ponían en frente.

Ellos no me dijeron esto. Cada vez que iban a dormir, veía destellos de sus recuerdos más recientes y algunos de los más viejos también. Poco a poco supe cosas de ellos hasta que llegué a los siguientes perfiles:

1: Él trabajaba en la política mexicana y había sido asistente de un famoso legislador, además el tipo era un *nerd* impresionante. Tenía estas teorías revolucionarias, escritas en su tesis de maestría que hizo en NYU. Él era este tipo gordito de la frontera, con cabello café, pálido y de metro setenta y algo. Tenía 26 años.

2: Era un ingeniero, había vivido en ambos lados de la frontera, pues su padre es americano, su madre mexicana. Conocía a 1 porque fueron a la prepa juntos y tocaban en bandas. Él era delgado, estaba quedándose calvo, tenía cabello castaño y piel pálida. A veces era un poco robótico. También contaba con 26 años.

4: Era esta doctora japonesa y no tenía reparo en usar su sexualidad para obtener lo que quería. Ella también usaba su habilidad para hacer que otros cometieran errores que ella podía usar con tal de concretar sus metas. Era muy bonita y delgada, tenía esta perpetua cara de pocos amigos: 31 años.

5: Legionario francés, de nacionalidad africana. Era un soldado de élite, inigualable en su proeza combativa. Tenía una familia: una mujer y dos hijas, las extrañaba muchísimo. No era alguien con quien uno debiera meterse. 45 años.

6: Irlandés, había migrado a Francia donde trabajaba como padrote. Su padre también había sido uno y, hasta el momento en que lo atraparon, usaba sus poderes para cimentar sus ambiciones e imperio criminal. Apenas 35 años.

7: Este hombre era el más raro de todos. También era doctor, pero parecía ser mucho mayor, pues había sido un joven galeno en la Guerra Civil Española, donde auxilió al bando republicano. Sin embargo, no se veía mayor de 70 y debía tener en realidad más de 100. A diferencia del resto de nosotros, a 7 no lo estaban

entrenando. Veía imágenes de gente en trajes y máscaras esqueléticas tratando de forzarlo a hacer algo: a usar su habilidad o algo que en lo que él preferiría morir antes de ceder. Cada día estaba más cansado o golpeado que el anterior.

En cuanto a mí, me acababan de aceptar en McGill con una beca para estudiar Letras Inglesas, tenía 18 años y ya había publicado dos libros de poesía, éstos fueron cálidamente recibidos. Mi padre era un historiador y mi madre lingüista, ambos académicos y exitosos en sus respectivos campos. Era una niña delgada con cabello y ojos cafés y un mal cutis.

Mientras dormía, empecé a sentir un temblor dentro de mí. Algo masivo e intenso, no iracundo, aunque teníamos chingos de eso en el cuarto, pero lo sentía quemándome y moviéndose en mi interior, tratando de salir. Todo estaba oscuro, pero oí un eco de una voz, llamándome, gritando:

Complex

Princess

Come down

Contact

Reach us

Go wild

I'll taste your name (I'll tell)

I'll take off these things (watch this)

Calm down

Teach us

The roads

Your contact, it keeps us provoked

Remove your veils,

Every last one

I'm on your team,

Let's go

Take me

I don't care where

Take me

Y luego vino un grito que pareciera venir de otro mundo...

Era sólo una voz, no tenía música, pero recordaba que era una canción llamada “Royals,” de Deftones, mi ex novio Adrián la escuchaba. No creo recordar bien las letras, pero esto tiene sentido para mí. Me llaman a lo que soy, quizás un “Royal” y a lo mejor es hora de largarnos a la chingada de aquí; si lo hago, seré la fan más grande de Deftones en el mundo. Ese ruido, esa cosa que bullía en mí tomó la forma de una figura geométrica en tercera dimensión, una con líneas brillantes, ésta centelleaba en la oscuridad, no sabía qué forma era, pues odiaba las matemáticas y la geometría.

Desperté como nunca. Me sentí *despierta*, real, como mí misma. Al día siguiente, tuvimos actividad en el patio y logré tocar a 1 y a 2; les hablé en mis sueños, haciendo un cuarto dentro de mi mente y jalándolos a éste, como lo había visto en *Inception*.

“Hola, muchachos,” dije.

“¡Qué vergas!” dijo 2 mientras se sentaba en el sofá de mi padre, en la reconstrucción mental de la sala de mi casa.

“Sé que esto no es un sueño,” dijo 1 mientras se sentaba en el sofá, cómodo, como si estuviera en su casa.

“Es un sueño, pero no pasan cosas raras si es a lo que te referes.”

“Okay,” dijo 1, “entonces, ¿estamos echando bola en lo que parece ser tu cabeza?”

“Quiero largarme de aquí. ¿Le entran?”

“Seguro,” dijo 1.

“Okay,” dijo 2.

“¿Tienes un plan?” inquirió 1.

“Quizás,” le dije. “Manténgase sintonizados para el próximo episodio...”

Mientras pasaba el tiempo, comencé a elaborar un plan para escapar: Primero, traté de resolver el misterio de la prisión impecable; parecía no tener entrada ni salida, pero de alguna forma me dejaban un salmón en whiskey y una copia de *El amor en tiempos de cólera*.

“Quizás hay entradas y salidas que no podemos ver,” dijo 1 cuando tuvimos otra sesión en nuestros sueños.

“Quizá son obvias, pero nos fuerzan a no verlas,” dijo 2.

“¿Cómo un espejismo?” respondí muy impresionada con el tipo.

“Sí,” dijo, “una manipulación de nuestra percepción de las cosas.”

“Si hay algo que nos fuerza a ver o dejar de ver, podría entonces meterme en la cabeza de esa persona,” dije.

“Si están entrenados a forzar nuestra percepción, seguramente sentirán tu incursión y nuestro plan se iría a la deriva,” dijo 1.

“Trata de percibir a alguien adicional a nosotros, 7,” dijo 2.

Un par de días después de esta sugerencia, logré sentir a dos personas en un lugar entre la celda de 4 y 6; esto significaba que podía sentir a la gente “haciendo el hechizo”, por decirlo así, pero no podía romperlo. Tres días después me di cuenta de que había una sombra que iba al cuarto de 5 para dejarle su comida, después desaparecía en la grieta entre 4 y 6. Le dije a 1 y a 2 sobre esto y me recomendaron no soltar mi ilusión a menos que tuviéramos forma de salir.

Practiqué mis habilidades mnemónicas con ellos y me percaté de que podía incorporar en mí sus habilidades, no sólo ver sus recuerdos. Discretamente me enseñé a hacer origami, no sabía practicarlo, pero 2 era un experto en eso.

“¿Tú crees que me lo podrías pasar?” dijo 1.

“¿Para qué?”

“Nos dijiste antes que 5 era un soldado de élite, imagínate que pudieras pasarnos a todos su desmadre de Master Chief. Seríamos 7 soldados, no 1.”

“Creo que tenemos un plan de escape,” dijo 2 mientras estaba de cabeza en la silla de mi papá.

La idea, entonces, sería conectar las habilidades de todos, quitar la ilusión y echarnos a correr.

“Suena bien,” dijo 1.

Para que esto sirviera, necesitaríamos a todos y teníamos complicaciones, pues 7 estaba siendo castigado cada vez más; por negarse a obedecer, ya no lo dejaban salir de su cuarto. Nos apresuramos y nos dimos cuenta de que, si había un modelo mental del sujeto en vez de la habilidad, podría pasar las habilidades de 1 a mí misma y a 2 y así sucesivamente. Era como un pedal de guitarra, podía hacer un pedal de 1, donde pudiera amplificar sus habilidades y así sucesivamente.

Mientras lo hacíamos, estuvimos de acuerdo con contactar a los demás, en este caso eran 4, 5 y 6. Les hicimos saber nuestro plan y cómo nuestros guardias—hasta donde sabíamos—no se habían dado cuenta del mismo. Estuvieron todos de acuerdo para trabajar con nosotros porque ningún *Boef Bourignon* sabría tan bien como la libertad, aunque no pudiéramos recuperar nuestras vidas anteriores. Ni siquiera Julia Child podría lograr semejante proeza.

Empecé a hacer pedales de 4, 5 y 6, pero me preocupaba 7, dormía la mayor parte del tiempo. 4 y 6 votaron dejarlo, el resto de nosotros dijo que todos o nadie. Estábamos entrenando en las habilidades de 5 y 6, las más útiles, pues uno era un soldado y el otro un criminal; se complementaban muy bien. Cuando todos tuvimos confianza del plan—salir del cuarto e improvisar nuestro camino a la salida—, establecimos un plazo de 4 días para ponerlo en marcha.

Al día siguiente, en el patio, vi a 7 dormir en su celda y se levantó de repente. Me vio directo a los ojos, su mirada me atravesó y, de ahí, se volvió a desmayar en su cama. Esa noche, mientras todos dormían (incluida yo), tuve una visita inesperada.

“¿Cómo va el plan de la fuga?” escuché decir a una voz vieja, con un fuerte acento español, como el que le había oído en las películas a Javier Bardem.

“¡Mierda!” dije asustada.

“No te preocupes,” dijo 7, “he escuchado algo de eso en mis sueños. Me has buscado, pero no habíamos podido hacer una conexión plena hasta hoy.”

“¿Cómo?”

“A diferencia de ustedes, yo he dominado mis habilidades durante décadas. Me han cazado durante cierto tiempo y tuve un grupo de gente como ustedes, estuvimos atrapados en un lugar similar a éste, del que logramos escapar. Gwennie, una amiga querida podía hacer el entrelazamiento mnemónico que has hecho. Ha muerto, pero el vínculo que hizo con el último sobreviviente de nuestro grupo persiste. Sé entrenamiento militar, pero no me haría mal un repaso, pues obtuve mi habilidad de un veterano de la Guerra de Corea.”

“Te agregaré a la red,” dije.

“Te contaré un secreto: puedo ver la prisión como es, no la ilusión que se les impuso a todos ustedes. Lo sabes porque mi celda es la única que tiene una puerta de vidrio,” dijo mientras desaparecía.

“¿Puerta de vidrio?”

Desperté y vi la realidad: El cuarto no era un heptágono, sino un octágono; entre 4 y 6 había un pasillo que era entrada y salida, nuestra contención sí era nuestra celda, sí había paredes transparentes que hacían todo incómodo y la comida lujosa era eso y no mierda que se me hiciera pensar en algo delicioso (gracias a Dios). Sin embargo, la diferencia más importante es que nuestras celdas no tenían vidrio a prueba de balas como lo habíamos pensado. Nuestra mente era nuestra prisión y, al contenerla, también lo hacían con nuestro cuerpo.

Contar con 7 cambió radicalmente el plan que teníamos para el Día D: él manipularía su propio cuerpo para entrar en un sueño profundo que simulaba la muerte, nuestros guardias y quizás una calaca entrarían y los sorprenderíamos; 2 reviviría a 7 y saldríamos. Yo estaría a cargo de anular la ilusión al proyectar lo que yo veía y era real en los demás.

Mientras todo iba de acuerdo con lo planeado, tres figuras—un hombre y dos mujeres— vestidos de traje y con máscaras tácticas que tenían calaveras pintadas en ellas, fueron a checar a 7, yo permanecía despierta y desperté a los demás por medio de una señal mental que habíamos repasado en siestas y sueños. 5 salió de su celda mientras sacaban a 7 y le rompió el cuello a una de las mujeres mientras agarramos a los otros 2. 7 despertó y 5 me dijo:

“Sácales cualquier mapa que tengan de este lugar y circúlalo a los demás.”

Hice lo que me indicó y, antes de que pensáramos en lo que podíamos hacer con los guardias restantes que estaban noqueados, 7 los tocó a ambos y quedaron inertes.

“Tienen muerte cerebral,” le dijo a 4, “poséelos y emprendamos el camino.”

4 asintió levemente mientras se desmallaba y las calacas se levantaron, desfundaron sus armas y nos dieron a 2 y a mí sus extras.

“Levántala,” le dijo 7 a 1.

5 tomó el arma de la mujer calaca que había matado, 6 agarró su extra y un cuchillo táctico.

“Vamos,” dijo 7.

Sólo soy feliz yéndome.

No entre cuatro paredes, con sus sendas espadas,
sino entre aquí y allí, una casa y otra,
ajenas ambas preferiblemente.

No puedo ya, ni quiero, estarme quieto.
Ni ahora ni después. Ni aquí ni allí.
En todo caso, ahí, donde estás tú,
seas quien seas tú, ponme tu nombre
en los labios sedientos, insaciables.

Yo no soy yo ni puedo tener casa.
No digo ya porque nunca lo fui,
nunca la tuve, siempre fui extranjero
dentro y fuera de mí. Soy lo que no:
el mendigo que duerme bajo el puente
que une las dos orillas y yo cruzo
sin poder, día y noche, detenerme.

Escribo porque busco, porque espero.
Pero ya no sé qué, se me ha olvidado.
Espero que escribiendo
llegue a acordarme. Insisto en la intemperie.

Sin vivo entre paréntesis,
entre el espacio vivo y tiempo muerto
de la espera de qué, entre dos aquíes.

Nunca en sino entre. Sal de mí,
seas quien seas tú, déjame en paz
o acaba ya conmigo y con la miel
amarga de estar solo hablando solo.

He decidido que mi patria sea
no decidir, no estar en ningún sitio
sino de paso, puentes, naves, trenes,
donde yo sea sólo el pasajero
que sé que soy, sintiendo
que me inquieta la paz,
que la quietud me asusta,
que la seguridad no me interesa,
y sólo soy feliz cuando me sé fugaz.

Juan Vicente Piqueras
“Confesión del fugitivo”

